

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE  
LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS

UN IDIOMA QUE AVANZA: EL DISCURSO DE PROGRESO Y LAS LENGUAS  
EXTRANJERAS EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920)

JUAN CAMILO PARRADO PRIETO

TRABAJO DE GRADO

DIRECTORA: LAURA MARCELA CASTIBLANCO

BOGOTÁ D.C  
15 DE NOVIEMBRE DE 2016

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	1
PRIMER CAPÍTULO- LA LENGUA Y EL PROGRESO: EL DISCURSO DEL PROGRESO Y LAS POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS EN COLOMBIA EN EL SIGLO XX .....	6
El discurso y las prácticas sociales.....	7
La política del lenguaje y las políticas lingüísticas.....	10
El progreso como la marcha de la civilización.....	13
La raza latina como una comunidad imaginada: entre el latinismo y el hispanismo.....	16
Las políticas lingüísticas y las lenguas extranjeras en la historia de Colombia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.....	20
CAPÍTULO SEGUNDO- COLOMBIA EN LA BÚSQUEDA DE LA CIVILIZACIÓN: EL DISCURSO DE PROGRESO EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920) Y LAS POTENCIAS EXTRANJERAS (ESTADOS UNIDOS, FRANCIA E INGLATERRA).....	26
La noción de progreso en Cromos .....	29
Inglaterra y Estados Unidos: mensajeros del progreso.....	34
Francia: por la raza latina .....	40
CAPÍTULO TERCERO- CORRIENTES INVENCIBLES: EL DISCURSO DE PROGRESO EN LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS (FRANCÉS E INGLÉS) .....	48
El francés como lengua franca .....	49
El francés y el discurso del progreso .....	53
Encauzar la educación por la vía del progreso: la enseñanza del francés .....	57
El inglés como lengua de intercambio .....	66
El inglés y el discurso del progreso.....	69
CAPÍTULO CUARTO- LA <i>HIGH-LIFE</i> BOGOTANA: LAS PRÁCTICAS SOCIALES EN BOGOTÁ ENTRE LO FRANCÉS Y LO INGLÉS .....	75
La planeación urbana .....	76
Los espacios comerciales .....	79
Las tendencias de moda.....	83
Los deportes.....	87
La tecnología .....	91
CONCLUSIONES .....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	99
ANEXOS .....	106

## INTRODUCCIÓN

Con la introducción de políticas como el Programa Nacional de Bilingüismo y *Colombia Very Well!*, se han originado críticas acerca de la implementación de un plan cuyos fundamentos están basados en la idea falsa de que el inglés es la única lengua que, mediante su aprendizaje, puede abrir la puerta al éxito económico y puede darle más oportunidades laborales a las personas, dejando de lado las lenguas indígenas<sup>1</sup> y otras lenguas extranjeras<sup>2</sup>. Es en estas instancias cuando debemos preguntarnos, como investigadores y como profesores de lengua, hasta qué punto estas concepciones han permeado en nuestra profesión y en lo que pensamos sobre ésta. De esta manera, es pertinente cuestionarse cuál es el origen de estos discursos inscritos en las políticas lingüísticas que toman el aprendizaje de lenguas extranjeras (especialmente del inglés) como una vía para progresar económicamente.

Mi formación como historiador y como licenciado de lenguas modernas en la universidad me llevó a preguntarme, precisamente, por una historia de la enseñanza de las lenguas modernas que pudiera dar cuenta de esos discursos: ¿Cuándo empezó en nuestro país a pensarse en una lengua como una vía que abre las puertas al progreso económico? ¿Cuáles fueron las circunstancias históricas que llevaron a este pensamiento en nuestra sociedad? En mi búsqueda, no pude encontrar un trabajo que diera cuenta de cómo esta noción del progreso permeó en las políticas lingüísticas y la concepción de las lenguas extranjeras en la sociedad colombiana, además de cómo estos discursos sobre la lengua se reflejaron en las prácticas educativas.

---

<sup>1</sup> Bonilla, C. et al. "Unanswered Questions in Colombia's Foreign Language Education Policy", en *PROFILE*, Vol.18, No. 1, January-June 2016 pp.189 y 190

<sup>2</sup> González, L. "Hacia una revolución francesa en la investigación sobre la didáctica del francés en Colombia", en *Signo y Pensamiento* 57, Vol. XXIX, julio- diciembre 2010, p. 497 y 498

Este trabajo surge, entonces, como respuesta a la poca bibliografía que hay respecto a la historia de la enseñanza de inglés y francés en Colombia y, sobre todo, a la falta de un análisis crítico que permita situar los discursos sobre la percepción que se tiene de una lengua extranjera y su reflejo en las políticas lingüísticas en lo referente a las lenguas extranjeras. Así, con este trabajo de investigación se pretende aportar una visión crítica sobre el aprendizaje de lenguas extranjeras (en este caso, el inglés y el francés) desde el análisis crítico del discurso y el trabajo de archivo. De esta manera, se analizarán una serie de artículos de la revista *Cromos* entre 1916 y 1920 para evaluar cuál era el discurso que mantenían los articulistas en relación con las culturas extranjeras “más civilizadas” como una salida del atraso y como una vía posible para alcanzar el progreso “material y moral” de la nación. En especial, en este trabajo se pretende ver cómo estos discursos sobre las potencias extranjeras se relacionan con las prácticas sociales en relación, a su vez, con el uso y el aprendizaje de lenguas extranjeras.

¿Por qué la revista *Cromos*? La revista *Cromos* comenzó a publicarse el 15 de enero de 1916, fundada por Abelardo Arboleda y Miguel Santiago Arboleda. *Cromos*, desde su primer número, pretendía ser:

“[U]na revista gráfica semanal al estilo de las que cautivan el favor de las gentes en las principales capitales europeas y americanas, una publicación donde se registre el movimiento literario, científico, artístico, social y político de la Nación colombiana y donde quede también constancia de lo más notable e interesante que acontezca en los demás pueblos del planeta [...]”<sup>3</sup>

*Cromos*, pues, adquiere un carácter importante para este trabajo en tanto que es, desde su concepción, una revista de relevancia cultural con un carácter cosmopolita; una revista que inherentemente está imbuida en las diferentes prácticas adoptadas por la naciente

---

<sup>3</sup> *Cromos*, enero 15 de 1916, Vol. 1, No. 1

sociedad burguesa bogotana, que integraba asimismo la idea de progreso en su pensamiento.

¿Por qué el período de 1916 a 1920? Si bien en el cambio de siglo (entre 1890 y 1910) Colombia, junto con otros países de Latinoamérica, había ya cambiado su estructura social colonial por una de orden capitalista, no es sino hasta la década de 1910 en que se empiezan a notar cambios importantes en la población, la fisonomía de las ciudades y, sobre todo, en las prácticas sociales en Colombia. Como lo indica Jorge Orlando Melo, desde 1910

“todos los indicadores demográficos, sociales y económicos muestran por primera vez, en forma inequívoca, que Colombia está progresando. La población comenzó a crecer en forma acelerada, pero la producción lo hizo aún en forma más rápida. Las ciudades se modernizaron, instalaron electricidad, acueductos tratados, alcantarillados, teléfonos. La salud de la población mejora y hasta la estatura de la población aumenta. No solo progresa el país: los individuos progresan y hasta las propagandas de los periódicos, para vender una estufa o un refrigerador, presentan estos aparatos como señales de progreso”<sup>4</sup>.

De esta manera, es pertinente esta periodización porque muestra, a partir de la publicación de la revista *Cromos*, sus artículos y los discursos que en ellos se presentan, la idea de progreso en las prácticas cotidianas de la ciudad en la segunda mitad de la década de 1910 y, con esto, lo que las personas que escriben en la revista piensan de las lenguas y de las culturas extranjeras.

El trabajo parte, pues, de la hipótesis de que en lo que se decía sobre las lenguas y las culturas extranjeras en *Cromos*, se enunciaron también unas relaciones de poder, donde la élite burguesa buscaba encauzar al país por la vía del progreso hacia la civilización y,

---

<sup>4</sup> Melo, J. “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930”, XVI Congreso de colombianistas, Charlottesville, 6 de agosto de 2008, pp. 24 y 25, disponible en web: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/progreso1.pdf>

asimismo, poner al inglés y al francés como lenguas que representaban la vida moderna y cuyo aprendizaje permitiría dejar el aislamiento y el atraso.

Para analizar los datos, se ha hecho un análisis crítico del discurso desde la intertextualidad, lo que permite dar cuenta hasta qué punto los discursos que se expresaron en los artículos de Cromos tuvieron cabida también en otros textos y en otras prácticas. Se ha hecho, entonces, un trabajo de archivo exhaustivo para encontrar textos del mismo periodo histórico que se relacionen con la enseñanza y el aprendizaje de francés o inglés, siempre teniendo a la revista como foco del análisis. También se relacionaron los textos analizados con una bibliografía histórica que permite situar a los discursos y las prácticas en unas circunstancias sociales e históricas concretas.

Al realizar un análisis crítico del discurso, se busca, como objetivo general, dar cuenta de la relación que existe entre las lenguas extranjeras (el inglés y el francés) y el discurso del progreso en los artículos de la revista Cromos, y de la articulación de esta relación con las políticas lingüísticas y las prácticas adoptadas por las élites burguesas. Para dar con este objetivo, es preciso definir un marco conceptual y unos antecedentes de investigación por los cuales se guiará el análisis. Por otra parte, es necesario trabajar sobre unos objetivos parciales que servirán como pasos para llegar a este objetivo general. Lo anterior determinará la estructura del trabajo.

De este modo, la presentación del marco conceptual y de los antecedentes de investigación comprenderán el primer capítulo, mientras que cada uno de los objetivos específicos corresponderá a los tres últimos capítulos. En el primer capítulo, entonces, se trazará un marco conceptual en el que se definirán y se relacionarán las categorías de análisis. Así, las categorías de *discurso*, *práctica* y *política lingüística* serán definidas en relación con las otras. Dado que este también es un trabajo de tinte histórico, es pertinente dar cuenta de la categoría de “progreso” y de “raza” a la luz de un análisis histórico; es decir, se pretende mostrar cómo se entendían estos conceptos en un

momento y lugar de enunciación particulares (las élites burguesas colombianas de principios del siglo XX).

En el segundo capítulo, se pretende dar cuenta de la relación entre el discurso de progreso y el pensamiento de las élites sobre las potencias extranjeras – Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Así, se analiza, en una serie de artículos escritos por políticos, literatos e intelectuales, cómo las élites que escribían en *Cromos* tenían unos ideales de progreso claros, y de qué manera pensaban que, en el intercambio material e intelectual con esas potencias extranjeras, el país podía salir de su situación de atraso y aislamiento.

En el tercer capítulo, se busca mostrar cómo el discurso de progreso permeó en las políticas lingüísticas que se dieron en la época, haciendo énfasis en las prácticas educativas en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas. De esta manera, se analizan los artículos de *Cromos*, mostrando qué percepción se tenía del inglés y del francés, y cómo esta percepción estaba también marcada por ese discurso del progreso. A partir de esto, se muestra la relación que tiene este discurso en las prácticas educativas y, especialmente, en la enseñanza del inglés y del francés. Para esto, se recogen una serie de textos alternos –aunque relacionados- a la revista *Cromos*: la ley de educación de 1903, el libro del primer Congreso Pedagógico Nacional de 1917 y un par de libros de enseñanza de lenguas de la época.

En el cuarto capítulo, se pretende exponer la manera en que el inglés y el francés se inscribieron en las prácticas sociales “modernas” adoptadas por las élites de Bogotá. Se analizan, entonces, una serie de artículos de *Cromos* donde se describen estas nuevas prácticas, y se hace énfasis en esas expresiones del inglés y del francés que se utilizan para nombrar o para describir acciones, personas, objetos, actividades e, incluso, disciplinas. Así, se muestra cómo estas prácticas (que se consideran adelantos) tienen un punto de referencia que corresponde a locuciones de la lengua inglesa o francesa.

**PRIMER CAPÍTULO**  
**LA LENGUA Y EL PROGRESO:**  
**EL DISCURSO DEL PROGRESO Y LAS POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS EN COLOMBIA EN EL SIGLO**  
**XX**

La lengua no es sino el vaso que contiene la psicología de un pueblo [...] En [el idioma] se vacía naturalmente hasta fundirse en un solo ser todo lo que resume la vida de una raza: su industria, su comercio, su inventiva, su riqueza, su poder.<sup>5</sup>

Alberto Coradine, pedagogo colombiano de principios del siglo XX, define así a la lengua en un artículo publicado en *Cromos* el 17 de abril de 1920 que llevaba por título “Un idioma que avanza”, y que daba cuenta de las facultades del inglés como lengua internacional. En esta definición se puede encontrar la concepción de que la lengua es el “vehículo” por el cual corren las ideas y tradiciones de un pueblo, y en éste sirve como accesorio a la vida productiva de las sociedades: “la lengua, accesorio de la actividad

---

<sup>5</sup> Coradine, Alberto, “Un idioma que avanza”, en *Cromos*, Vol.9 No 205, abril 17 de 1920

humana, sigue el movimiento esencialmente económico, y con la industria y la ciencia penetra en las más apartadas regiones y asienta su señorío”<sup>6</sup>.

En esta cita se resume una noción bastante particular sobre la lengua: como la tradición y la comunión de una “raza”, como vehículo e instrumento del poder político y económico, y como cauce del progreso de un pueblo. Esta definición está inmersa en unos discursos y unas prácticas particulares, donde la noción progreso –que se enlaza con las nociones de la raza y la civilización- se articula con los discursos sobre la lengua y con las políticas lingüísticas. De este modo, la concepción que se tiene sobre las lenguas extranjeras en los artículos de la revista *Cromos* está atada a unas nociones que se originan en unos discursos y unas prácticas que se enmarcan en unas circunstancias históricas particulares.

En este capítulo, se elaborará un marco que defina la relación entre el discurso y las prácticas sociales, vinculando esta definición, a su vez, con el concepto de políticas lingüísticas, y la manera como estas categorías sirven para el análisis de los artículos de la revista *Cromos*. También, se hará una definición de la noción de progreso, dando cuenta de qué manera fue entendido a principios del siglo XX en Colombia, momento de la publicación del primer número de *Cromos*. Además, se definirá la noción de raza latina, en tanto que ésta entrará en relación con la noción de progreso y la percepción que tenían las élites con las culturas extranjeras. Por último, se verán los antecedentes de investigación sobre, precisamente, las políticas lingüísticas y los discursos sobre las lenguas extranjeras en Colombia.

### El discurso y las prácticas sociales

Como lo anotan Fairclough y Chouliaraki, el discurso, como categoría de análisis, ha sido establecido en las humanidades y las ciencias sociales por la teoría posestructuralista, en la que sobresale Michel Foucault. No obstante, según los autores, esta categoría tiene un peligro, en tanto que puede reducir toda la realidad social a relaciones discursivas, lo que

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

los autores llaman “idealismo del discurso”. Es por esto que los autores toman al discurso como un “momento” dentro de las prácticas sociales, que está articulado con los aspectos no discursivos de estas prácticas<sup>7</sup>.

Siegfried Jäger ofrece, pues, una definición de discurso que puede adecuarse a esta visión no idealista. Su noción se basa en la de Jürgen Link, un científico literario y cultural. Link define el discurso como “un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva ya para ejercer el poder”<sup>8</sup>. Jäger esclarece esta definición al considerar el discurso como el “fluir” del conocimiento que se da a través de la historia, un fluir que establece “los hechos individuales o colectivos, así como la acción formativa que moldea la sociedad y que, de este modo, ejerce el poder”.<sup>9</sup> Así, los discursos son en sí mismos parte de las prácticas y se “consolidan” cuando se articulan a las prácticas, manteniendo ciertas relaciones de poder dentro de éstas.

Fairclough y Chouliaraki explicitan esta relación entre las prácticas sociales y el discurso; los autores definen las prácticas sociales como los modos de hacer que se han hecho habituales y que están ligados a ciertos momentos y a ciertos lugares, y por medio de estos modos de hacer las personas actúan juntas en la sociedad<sup>10</sup>. Estas prácticas están relacionadas, y es en dicha relación donde se da la vida social de las personas. De esta manera, “Las prácticas se articulan entre sí de manera cambiante, estableciendo redes en las cuales ellas mismas se vuelven momentos, de manera que se transforman”<sup>11</sup>. Las prácticas, pues, se sitúan en redes que las determinan internamente desde el exterior; éstas *son* en su relación con las demás.

---

<sup>7</sup> Fairclough, et al, *Discourse in Late Modernity*, Edinburgh University Press, Edinburgo, 2009, p. 28 y 29

<sup>8</sup> Link citado por Jäger, S. en “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos”, en Wodak, R. et al, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa, Barcelona, 2003 p.63

<sup>9</sup> Jäger, S. *Ibíd.*

<sup>10</sup> Fairclough et al, *Op. Cit.*, p. 21

<sup>11</sup> *Ibíd.* P.23

Por otra parte, las prácticas sociales son prácticas de producción; es decir, a través de éstas las personas aplican ciertas tecnologías a ciertos materiales para lograr efectos sociales, ya sean económicos, políticos o culturales. Como lo aclaran los autores, estas prácticas de producción no deben entenderse exclusivamente en el sentido material o económico, en tanto que esas tecnologías que la gente aplica y esos materiales a los que estas tecnologías se aplican pueden ser físicos –como materiales crudos- o simbólicos – fotografías, representaciones, textos, y los discursos en sí mismos:

“Todas las prácticas de producción combinan recursos físicos y simbólicos, en grados variables, y el discurso es siempre es un momento significativo en tanto que todas las prácticas [...] son reflexivas- las construcciones de una práctica son parte de una práctica. Los elementos simbólicos de las prácticas, incluyendo los discursivos, son tan reales como los elementos físicos, en tanto que éstos tienen efectos sobre y dentro de las prácticas”<sup>12</sup>.

De esta manera, como lo indica Jäger, “los discursos pueden entenderse como realidades materiales *sui generis*”<sup>13</sup>, en tanto que determinan los hechos individuales o colectivos y producen, mantienen o cambian las relaciones de poder.

Es importante aclarar este componente reflexivo de las prácticas que mencionan Fairclough y Chouliaraki. Para los autores, todas las prácticas sociales tienen en sí mismas “momentos” reflexivos donde las personas generan representaciones de lo que hacen, y estas representaciones son construcciones discursivas, en tanto que el lenguaje influye en su constitución. De esta manera, las personas, al mismo tiempo que hacen, piensan sobre lo que hacen y dicen sobre lo que hacen, estableciendo unas ciertas significaciones en la práctica, significaciones que hacen parte de la misma práctica<sup>14</sup>. Siguiendo este orden de

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* P. 23

<sup>13</sup> Jäger, S. *Op. Cit.*, p.63

<sup>14</sup> Fairclough, et al, *Op. Cit.*, p. 26

ideas, se puede llegar a una definición que resume todo lo planteado anteriormente: el discurso se refiere, pues, a “los elementos semióticos de las prácticas sociales”<sup>15</sup>.

Esta definición de prácticas sociales y de discurso, y la relación expuesta entre éstos, es pertinente para el presente trabajo debido a que, en primer lugar, al entender las prácticas como en constante relación con las otras, formando redes en que éstas se transforman, se puede analizar cómo las prácticas discursivas (en los artículos) se articulan así mismo con otro tipo de prácticas, como las educativas y las comerciales. En segundo lugar, al considerar al discurso como una parte inherente de la práctica, produciendo representaciones sobre ésta, se pueden analizar los artículos de la revista *Cromos* y en los otros textos como parte misma de esas prácticas en que están inmersos. Y, en tercer lugar, como también lo afirma Fairclough, al entender el rol que juega el lenguaje en las prácticas sociales, se puede entender cómo en el desarrollo del capitalismo desde el siglo XIX se han creado significaciones que se aplican a las lenguas en sí mismas<sup>16</sup>. De este modo, la concepción sobre las lenguas extranjeras que se da en *Cromos* está inscrita en unos discursos que, así mismo, van a articularse con unas políticas lingüísticas.

#### La política del lenguaje y las políticas lingüísticas

El presente trabajo está enmarcado en las preocupaciones sobre la política del lenguaje (*politics of language*) y las políticas lingüísticas (*language policy*). La política del lenguaje es aquello de político que hay en el lenguaje; es decir, que la lengua, su forma y su uso, tienen un componente y un alcance esencialmente políticos. Según Stephen May, distintos procesos, como la desaparición o el florecimiento de una lengua, no tienen que ver con factores propiamente lingüísticos sino que están enmarcados en relaciones de

---

<sup>15</sup> Ibíd. P. 38

<sup>16</sup> Fairclough citado por González, F (2005). “Linguistic Imperialism: A Critical Study” en *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 18, p.88

poder. Noam Chomsky, citado por May, afirma que “Las cuestiones del lenguaje son básicamente cuestiones de poder”<sup>17</sup>.

De esta manera, la lengua, el valor y el significado que éstas tienen para sus hablantes están esencialmente atravesadas por la política. Como Donald Macedo, Bessie Dendrinis y Panayota Gounari lo explican, “la lengua y la cultura expresan procesos ideológicos, contradicciones e intereses”<sup>18</sup>. De esta manera, “el significado que conlleva la lengua nunca puede analizarse de una manera aislada. El significado siempre se ha dado históricamente y es un fenómeno de la cultura, un producto de la cultura que es inherentemente ideológico y, por lo tanto, político.”<sup>19</sup> Así, en los significados que se dan en y sobre la lengua se vislumbran unos discursos, unos procesos ideológicos que, como lo mencionaba Jäger<sup>20</sup>, producen, cambian o mantienen las relaciones de poder. Estos discursos, como ya se ha expuesto, se “consolidan” dentro de unas prácticas como elementos semióticos. De esta manera se puede establecer que los discursos sobre la lengua, los significados que hay en ella y sobre ella, son elementos semióticos de unas prácticas que tratan de instaurar un cierto uso de las lenguas. En esas prácticas podemos identificar las políticas lingüísticas y la planeación lingüística.

Para Louis Jean Calvet la política lingüística es la “determinación de las grandes opciones en materia de relaciones entre las lenguas y la sociedad”<sup>21</sup> y la planificación lingüística es la puesta en práctica de esta determinación. Para el autor, la política lingüística es inseparable de su aplicación<sup>22</sup>. De esta manera, como lo indica Gibson Ferguson, los términos política lingüística (*language policy*) y planeación lingüística (*language planning*) se usan casi de manera intercambiable o de manera inseparable, como los utiliza Sue

---

<sup>17</sup>Noam Chomsky citado por May, S. *Language and Minority Rights*, Routledge, Nueva York, 2012, p.4, traducción propia

<sup>18</sup> Macedo, D. et al. *Lengua, ideología y poder*, Editorial Graó, Barcelona, 2005, p. 28

<sup>19</sup> *Ibíd.* P.35

<sup>20</sup> Jäger, S. Op. Cit., p.63

<sup>21</sup> Calvet, J.L., *Las políticas lingüísticas*, Edicial S.A., s.l., 1997, p.2

<sup>22</sup> *Ibíd.*

Wright<sup>23</sup>. Estos términos, según Ferguson, pueden referirse a dos cosas: en primer lugar, se refieren a las prácticas a partir de las cuales se controla o se organiza el uso y la forma de una lengua en particular; en segundo lugar, es la disciplina académica que estudia estas prácticas<sup>24</sup>. Para el presente trabajo se tomarán las políticas lingüísticas en la primera acepción.

De otro lado, como lo explica Robert Phillipson, las políticas lingüísticas son necesariamente parte de las políticas sociales de un estado, en que se regula el desenvolvimiento de ciertos ámbitos. Así, según este autor, las políticas lingüísticas están relacionadas con tres aspectos principalmente. En primer lugar, la identificación de lenguas oficiales y de trabajo; es decir, estipular cuáles lenguas se deben usar –o están permitidas- en la educación, en los servicios públicos, en el comercio, en los medios de comunicación, etc. En segundo lugar, la creación de textos de referencia y autoridades (gramáticas y diccionarios), a través de los cuales se estipulan las maneras “correctas” de la lengua. En tercer lugar, la regulación del aprendizaje y enseñanza de ciertas lenguas en la educación, ya sean primeras lenguas, segundas lenguas o lenguas extranjeras.<sup>25</sup> Para este trabajo se enfatizará en el primer y en el último aspecto, en el sentido de que los artículos de Cromos pretenden transmitir la idea de la necesidad del francés y del inglés en la educación para impulsar el progreso de la nación en distintos ámbitos, como el comercial y el industrial.

Robert Cooper, por su parte, propone una definición menos general que la de Calvet y, además, una que no limita el concepto de planeación lingüística a una institución académica, a un estado o a cualquier entidad autoritaria. De esta manera, el autor propone la siguiente definición: “La planeación lingüística se refiere a los esfuerzos

---

<sup>23</sup> La autora usa las siglas LPLP para referirse a “Language Policy/Language planning” en Wright, S. *Language policy and language planning*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004

<sup>24</sup> Ferguson, G. *Language planning and Education*, Edinburgh University Press, Edinburgo, 2006, p.1

<sup>25</sup> Phillipson, R. *English-only Europe?*, Routledge, Londres, 2003, p.14

deliberados para influenciar el comportamiento de los otros con respecto a la adquisición, la estructura o la asignación funcional de sus códigos lingüísticos”<sup>26</sup>.

Esta última definición de política/planeación lingüística es apropiada para el presente trabajo en tanto que conjuga aquello que hay de político en el lenguaje, en tanto que se estudiará la manera en que se influenció el uso de las lenguas extranjeras –el inglés y el francés en este caso- en distintos ámbitos de la sociedad del momento, a través de ciertos esfuerzos- como la publicación de artículos en la revista Cromos, la creación de libros de enseñanza de inglés y de francés y la realización de propuestas para la enseñanza de lenguas en el primer Congreso Pedagógico Nacional en 1917.

### **El progreso como la marcha de la civilización**

La idea de progreso, como lo nota Jorge Orlando Melo, es una parte esencial de la cultura moderna y ha estado en el núcleo de las transformaciones de la sociedad europea-occidental desde el siglo XVIII<sup>27</sup>. Esta idea de progreso se identifica con la “noción de un proceso histórico en el que, en forma más o menos inevitable, se suceden etapas cada vez más avanzadas de orden social, y la visión de una época en la que finalmente se impone una organización racional de la producción y de la sociedad”<sup>28</sup>. A medida que las sociedades se fueron industrializando en el siglo XIX, este progreso no sólo era una conquista de la racionalidad, sino una “conquista de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, de la producción de bienes, de la producción de riquezas, de la producción de bienestar”<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Cooper, R. *Language planning and Social Change*, Cambridge University Press, Nueva York, 1989, p. 45 La traducción es mía. Original: Language planning refers to deliberate efforts to influence the behavior of other with respect to the acquisition, structure, or functional allocation of their language codes.

<sup>27</sup> Melo, J. “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930”, XVI Congreso de colombianistas, Charlottesville, 6 de agosto de 2008, pp. 1 y 2 disponible en web: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/progreso1.pdf>

<sup>28</sup> *Ibíd.* P.2

<sup>29</sup> Romero, J. *Las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2001, p. 310

Con esto, para finales del siglo XIX, esta idea de progreso ya había permeado en las sociedades latinoamericanas que habían comenzado a transformarse de manera definitiva. Como nos explica José Luis Romero, la organización de las ciudades latinoamericanas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX estuvo ligada a un apogeo en la mentalidad burguesa dentro de los grupos sociales predominantes, donde la noción de progreso era fundamental:

“La sociedad latinoamericana inscrita en el proceso de cambio fue ante todo, para las nuevas burguesías, una sociedad de oportunidades. Cualquiera fuese su estructura, cualquiera fuese el origen y la peculiaridad de sus grupos y de sus miembros, lo importante para aquéllas fue descubrir que la sociedad se encontraba frente a un desafío exterior preñado de promesas [...]. El progreso, manifiesto en el desarrollo de la ciencia y la técnica y, en consecuencia, de la producción, operaba indirectamente sobre la estructura social”.<sup>30</sup>

De esta manera, la mentalidad de las sociedades latinoamericanas empezó a constituirse, esencialmente, desde la creencia de que el progreso era inevitable, y por lo tanto era necesario oponerse “al estancamiento y a la perduración de los viejos modos de vida”<sup>31</sup>. Era un modelo de sociedad ligado a los ideales de progreso<sup>32</sup>.

La noción de progreso también está enmarcada en la búsqueda de la civilización, una civilización definida desde el paradigma europeo. Según Cristina Rojas, desde el siglo XVIII las naciones europeas habían llegado a una “autoconciencia” en que se consideraban portadoras de la civilización en tanto que ya la habían alcanzado; de esta manera legitimaban su dominación al querer extender la civilización a otros lugares, la mayoría de las veces, a través de métodos violentos. No obstante, como explica la autora:

---

<sup>30</sup> *Ibíd.* P.311

<sup>31</sup> *Ibíd.* P. 310

<sup>32</sup> Quiroga, Sebastián, *Cultura líquida: Transformación en el consumo de bebidas alcohólicas en Bogotá, 1880-1939*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015, p.21

“La civilización no se extendió exclusivamente con métodos violentos, sino también mediante el constructo ideológico de lo que Mary Louise Pratt denomina ‘conciencia planetaria’, significados a escala global con los que el planeta es reordenado según una perspectiva europea ‘unificada’. Una vez en contacto con las realidades locales, los significados globales son transformados y adaptados a proyectos nacionales de dominación por parte de las élites locales.”<sup>33</sup>

La noción de progreso era parte de este constructo ideológico transformado y adaptado por las élites. La autora afirma que “las prácticas que llevaron al capitalismo del *laissez-faire* se articularon con los discursos de la civilización europea”<sup>34</sup>. Con esto, el progreso económico –la expansión del comercio y la industria- eran parte de las conquistas de la civilización, hacían a la civilización un *hecho*, y se tenía confianza en que la expansión de éstos introduciría a todas las naciones en el camino a la civilización. Como lo explica Juan Goberna, la idea de civilización puede entenderse de dos maneras: la civilización como movimiento, como marcha, y la civilización como ideal o modelo<sup>35</sup>. De esta manera, la noción de progreso estaría enmarcada en esa marcha hacia la civilización. Goberna cita al historiador decimonónico François Guizot quien, según el autor, fue “el primero de los historiadores europeos que decida transformar la noción de civilización de un concepto a un hecho”<sup>36</sup>. Y este hecho se daba, precisamente, en la noción de progreso:

“Me parece que el primer hecho que está comprendido en la palabra civilización es el hecho del progreso, del desarrollo; que suscita la idea de un pueblo que anda, no para cambiar de lugar, sino para cambiar de estado; de un pueblo cuya condición se ensancha y mejora. La idea del progreso, del desarrollo, me parece que es la idea fundamental contenida en la palabra civilización”.<sup>37</sup>

---

<sup>33</sup> Rojas, C. *Civilización y violencia*, Editorial Norma, Bogotá, 2001, p.17

<sup>34</sup> *Ibíd.* P.

<sup>35</sup> Goberna, J.R , *Civilización: historia de una idea*, Universidad Santiago de Compostela, 1999, p.52

<sup>36</sup> *Ibíd.* P. 53

<sup>37</sup> Guizot citado por Goberna, *Ibíd.*, p. 54 y 55

De esta manera, la noción de progreso se constituiría como el fundamento de la civilización como marcha, en tanto que la civilización es la condición de un pueblo que se “ensancha y mejora”.

Esta idea de progreso es apropiada como categoría de análisis para el presente trabajo, en tanto que sería aceptada y adoptada por las élites locales, según lo muestran los distintos artículos de la revista *Cromos*. Como explica James Henderson, los líderes de Colombia, entre 1906 y 1926, “a pesar de sus diferencias en cuanto a personalidad y partido, compartían un espíritu científico y la creencia en el progreso que los unía con líderes de pensamiento similar a lo largo del continente y en otros lugares del acelerado mundo occidental”.<sup>38</sup>

### **La raza latina como una comunidad imaginada: entre el latinismo y el hispanismo**

El concepto de comunidad imaginada creado por Benedict Anderson es pertinente para dar cuenta de qué manera las élites que escribían en *Cromos* se sentían, de cierta manera, parte de una “raza latina”, que se diferenciaba de otras. Anderson acuña este concepto como la definición de nación, que es, precisamente, una comunidad imaginada: “Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente cada uno vive la imagen de comunión”<sup>39</sup>. El concepto de comunidad imaginada no se limita a la nación, en tanto que toda comunidad es imaginada por cuanto no todos sus miembros se conocen pero se sienten compañeros<sup>40</sup>. Así, la raza latina en la que se van a inscribir varios de los articulistas de *Cromos* se refiere a una comunión que va más allá de las nacionalidades, que se caracteriza por unos valores y unas tradiciones y la pertenencia a una civilización. No obstante, esta comunión, en tanto que creada, estuvo marcada por

---

<sup>38</sup> Henderson, J. *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965*, University Press of Florida, Gainesville, 2001, p.76

<sup>39</sup> Anderson, B. *Comunidades imaginadas*, Fondo de cultura económica, México, 1993, p. 23

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 24

diferentes opiniones que se verán expresadas en dos tendencias: el latinismo y el hispanismo.

José Luis Bendicho explica que el hispanismo y el latinismo fueron dos corrientes de opinión que fueron una parte importante en el debate intelectual latinoamericano entre los siglos XIX y XX, a través de las cuales se buscaba construir y fortalecer un vínculo cultural entre Latinoamérica y el viejo continente<sup>41</sup>. El hispanismo, por un lado, buscaba establecer una identidad cultural latinoamericana que tuviera sus raíces en la lengua, la cultura y la historia española, estableciendo una continuidad entre los conquistadores y los próceres de la Independencia; por otro lado, el latinismo se constituiría como una unión cultural que buscaba sus raíces ya no exclusivamente en la historia de España sino, en primer lugar, en la unidad religiosa representada por la Iglesia católica y, después, en la herencia cultural republicana que tenía como centro a Francia.

Si bien después de la Primera Guerra Mundial estas dos posiciones estarían contrapuestas, Bendicho explica que antes de ésta ambas posturas coexistían e incluso confluían y se complementaban<sup>42</sup>. En el contexto colombiano, esto es claro en el concepto de raza latina, latinidad, o civilización latina. Como lo nota Amada Carolina Pérez Benavides, durante el siglo XIX se dieron diferentes representaciones de lo que era la nación colombiana y sus habitantes, representaciones que “dan indicios de las prácticas a través de las cuales se diseñaron estrategias de inclusión o marginación social particulares”<sup>43</sup>. Estas representaciones estaban marcadas, pues, por los discursos de raza y civilización.

Los conceptos de raza y civilización estarán enmarcados, a su vez, en distintos discursos que se dieron a lo largo del siglo XIX en el mundo. Por una parte, está el concepto de raza

---

<sup>41</sup> Bendicho, J. “Hispanismo e latinismo o debate intelectual ibero-americano” en *Varia historia*, Vol.30 No. 54, 2014, p. 632

<sup>42</sup> *Ibíd.* P. 6, p.634-639

<sup>43</sup> Pérez, A. “Los conceptos de raza, civilización e historia en la obra de Miguel Antonio Caro”, s.e., s.l., s.f. p.1

que se basa en el darwinismo y la antropometría, donde la raza estaba asociada con “características culturales y morales hereditarias que se correspondían con rasgos fenotípicos definidos”, que determinaban el grado de civilización al que se adscribían las personas<sup>44</sup>. Por otra parte, hay otro concepto de raza que estaría ligado no a rasgos fenotípicos sino a características espirituales e ideas, concepto del cual se desprende la latinidad.

En el análisis que hace Pérez Benavides, el discurso que utiliza Miguel Antonio Caro, y que va a influir en la concepción de historia y nación que se tendrá en la época de la Regeneración a finales del siglo XIX y durante la hegemonía conservadora de principios del siglo XX, tenía una concepción muy clara sobre el concepto de raza y de *raza latina*. Como lo indica la autora, para Caro, el concepto de raza estaría ligado a la pertenencia a una idea y a la búsqueda de una unidad y un continuo histórico. La raza latina, como lo explica Pérez Benavides, se enmarcaba en la idea cristiana de la unidad de la raza humana, cuya unión se denotaba en la Iglesia Romana<sup>45</sup>. No obstante, en Caro esta raza latina estaría representada en los valores y la continuidad histórica que se tenía con España, siendo los conquistadores los portadores de esta latinidad.<sup>46</sup> De este modo, Caro establecería con este concepto una vinculación cercana a la cultura y lengua españolas.

La latinidad, por otra parte, comienza a verse como una manera de legitimar la cultura de las élites latinoamericanas, en tanto que se incluían en el mundo occidental. Como explica Marcos Eymar, las élites latinoamericanas entre los siglos XIX y XX, enmarcadas en el culto al progreso, comenzarían a explorar referentes de identidad en Occidente, buscando distanciarse de la herencia colonial, que significaba para ellos un atraso<sup>47</sup>. De esta manera, empezaron a contraponerse las opiniones del hispanismo y latinismo, en tanto

---

<sup>44</sup> Hering Torres citado por Pérez, A. *Ibíd.*, p. 2

<sup>45</sup> Pérez, A. *Ibíd.*, p.2 y 3

<sup>46</sup> *Ibíd.* P. 36

<sup>47</sup> Eymar, M. “El suave yugo de Cervantes: Latinidad, hispanidad y soberanía lingüística en Hispanoamérica”, en *Verbeia* No. 0, P. 206

que uno buscaba su legitimación cultural en la historia y tradición españoles, mientras que el otro buscaba fortalecer un vínculo con el Occidente moderno y, sobre todo, con Francia.

Este latinismo buscaba la fraternidad entre las naciones que tuvieran raíces latinas; es decir, cuyas lenguas fueran romances. No obstante, como lo indica Eymar, el latinismo tenía como principal característica la fascinación predilecta por Francia, como cima de la civilización y como centro de la latinidad:

“Aunque sobre el papel la latinidad reúna al conjunto de países de lengua latina, en la práctica este concepto, al menos desde la perspectiva americana, sirve, antes que nada, para legitimar la relación privilegiada que las antiguas colonias españolas mantienen con Francia a partir de su independencia. Si el interés de los latino-americanos por la cultura portuguesa, rumana o incluso italiana es testimonial, la fascinación que sienten por Francia adquiere proporciones hegemónicas en todos los ámbitos de la cultura”<sup>48</sup>.

De este modo, la raza latina no es ya sólo la comunión de los pueblos en la Iglesia Católica, sino la unidad cultural cuyo centro está en Francia, unidad cultural que se da en tanto que Repúblicas. Esta categoría de raza latina como comunidad imaginada, que se define entre los debates y la complementariedad del latinismo y el hispanismo, es de ayuda para analizar los textos que se tendrán en cuenta en el presente trabajo en tanto que muchos de los autores que publicaban en Cromos se identificarán con la latinidad en oposición a las élites conservadoras hispanistas. A partir de esta concepción como comunidad imaginada, donde se crea una pertenencia a una civilización y a un universo cultural definido desde Europa, estos autores percibirían el contacto y la relación con las culturas extranjeras y, en extensión, con sus lenguas.

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* P.208

## **Las políticas lingüísticas y las lenguas extranjeras en la historia de Colombia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX**

Los estudios que se han encontrado sobre las políticas lingüísticas y las lenguas extranjeras en Colombia han tenido como objeto, principalmente, el Programa Nacional de Bilingüismo que se presentó en el 2004; no obstante, algunos trabajos se han hecho para dar cuenta de la situación de la enseñanza de lenguas en momentos históricos determinados. El análisis crítico del discurso y la investigación histórica han sido esenciales para dar cuenta, en primer lugar, de la evolución de la enseñanza de lenguas en Colombia y, en segundo lugar, de cuáles son los discursos que están inmersos en estas políticas lingüísticas que se han dado en la historia del país, dando cuenta del poder simbólico de las lenguas. Estos trabajos muestran, entonces, de cómo las circunstancias históricas afectan las prácticas de la enseñanza de idiomas en el país y, al mismo tiempo, los discursos que se dan sobre estas lenguas.

Un trabajo que se sirve de este tipo de análisis crítico del discurso es el trabajo de Carmen Helena Guerrero que, en su artículo “Is English the key to Access the wonders of the modern world?”, muestra de qué manera hay un discurso que prevalece en la expansión del Inglés como lengua internacional. La autora, pues, hace un análisis detallado del documento “Basic standards for competences in foreign languages: English. Teach in foreign languages: the challenge” presente en *Estándares*, publicación hecha por el Ministerio de Educación Nacional en el marco del Plan Nacional de Bilingüismo. Este discurso prevalente que encuentra la autora es el de que el inglés “da acceso ilimitado a las maravillas del mundo moderno, como la ciencia, la tecnología, el dinero, el poder, la comunicación internacional, el entendimiento intercultural, el entrenamiento y demás”<sup>49</sup>. De este modo, en este discurso sobre el inglés como lengua que posibilita la comunicación y las ganancias económicas, también se implica la posibilidad de acceder a una comunidad imaginada, como la define Benedict Anderson. Así, con este trabajo, se muestra de qué

---

<sup>49</sup> Guerrero, C. “Is English the key to Access the wonders of the modern world?”, en *Signo y Pensamiento* 57, Vol. 29, julio-diciembre 2010, p. 294, traducción propia

manera la expansión del inglés no sólo se puede entender a partir de los procesos de imperialismo lingüístico, sino que también responde a la circulación de unos discursos que son aceptados por las élites, quienes dan por sentado que el inglés es un medio para acceder al desarrollo<sup>50</sup>.

En el artículo de Liliana González, “Hacia una revolución francesa en la investigación sobre didáctica del francés en Colombia”, se hace una revisión histórica sobre la enseñanza del francés como lengua extranjera en Colombia, mostrando una ausencia de un estado del arte sobre la investigación didáctica del francés como lengua extranjera<sup>51</sup>. La autora muestra cómo la enseñanza de éste se posicionó, en los programas curriculares propuestos a mediados del siglo XIX, derivándose de la ley de educación de 1826. La autora da un salto a la situación del francés a mediados del siglo XX, explicando cómo éste había perdido su posición frente al inglés, que se empieza a considerar como la lengua del trabajo y los negocios, y el francés queda relegada a ser una lengua asociada lengua a la cultura<sup>52</sup>. De este modo, entiende cómo la evolución de la enseñanza de las lenguas en Colombia ha estado atada a leyes de educación dictadas por gobiernos de turno y no a una política lingüística promulgada como una ley de la República – por lo menos no hasta 1994, cuando se promulga la ley 115 de educación<sup>53</sup>. Este trabajo constituye, por una parte, una revisión histórica de la pérdida de importancia del francés frente al inglés como principal lengua extranjera en la educación colombiana –que se ve reflejado en los programas actuales para la introducción del bilingüismo inglés-español en los colegios- y, por otra parte, una consideración de esta historia como una razón para evaluar de qué manera se pueden dar cambios, o puede darse una “revolución francesa”, en la investigación sobre la didáctica del francés en Colombia.<sup>54</sup>

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*

<sup>51</sup> González, L. “Hacia una revolución francesa en la investigación sobre la didáctica del francés en Colombia”, en *Signo y Pensamiento* 57, Vol. XXIX, julio- diciembre 2010, p. 497 y 498

<sup>52</sup> *Ibíd.* P. 498

<sup>53</sup> *Ibíd.* P. 500

<sup>54</sup> *Ibíd.* P.503

El artículo de Melba Libia Cárdenas, “Encuentros y desencuentros en la formación de profesores de inglés en Colombia: Una mirada a las políticas del ‘Programa nacional de bilingüismo’”, se hace un análisis de las tendencias en el discurso de la formación de profesores de inglés en Colombia a través de la revisión de documentos, publicaciones y conferencias<sup>55</sup>. En el artículo se toman en cuenta las circunstancias históricas que explican los rasgos que subyacen a las políticas de lenguas extranjeras en Colombia. La autora hace una breve mención a la enseñanza de lenguas en el siglo XIX y principios del XX, mostrando que, con el contacto creciente entre América y Europa, los hijos de la élite de las principales ciudades fueron enviados a Francia e Inglaterra para hacer sus estudios, quienes, a su vez, promovieron el aprendizaje más que todo del francés, que se consideraba como símbolo de la cultura. Esta enseñanza del francés se mantuvo hasta mediados de los años setenta, según afirma la autora. Después de la Segunda Guerra Mundial, Cárdenas señala que la enseñanza y el aprendizaje del inglés en Colombia dominaron el marco educativo frente a otras lenguas, debido a la expansión económica, a la influencia política, social, económica y al desarrollo tecnológico de los Estados Unidos<sup>56</sup>. La autora afirma también que, con el acercamiento del Consejo Británico al sector educativo y con la alianza al sector productivo, surgieron proyectos como *Bogotá y Cundinamarca bilingües* y, posteriormente, el *Programa Nacional de Bilingüismo*.<sup>57</sup> Con el surgimiento de estos programas, que responden a una circunstancias históricas y a un orden geopolítico que pone a Estados Unidos y al inglés en una posición hegemónica, se ha asentado un discurso por el cual el bilingüismo se toma como un concepto monolítico, en que no se toman otras lenguas aparte del inglés para calificar a alguien de bilingüe<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> Cárdenas, M. L., “Encuentros y desencuentros en la formación de profesores de inglés en Colombia: Una mirada a las políticas del ‘Programa nacional de bilingüismo’” en T. Gimenez & M. C. De Góes Mon, *Formação de Professores de Línguas na América Latina e Transformação Social*, Pontes, Campinas, 2010, p.19

<sup>56</sup> *Ibíd.* P.20

<sup>57</sup> *Ibíd.* Pp.21 y 22

<sup>58</sup> *Ibíd.* P. 38

En el artículo de Camilo Andrés Bonilla e Isabel Tejada-Sánchez, “Unanswered Questions in Colombia’s Foreign Language Education Policy”, se discuten las implicaciones, las ventajas y las desventajas en las políticas lingüísticas hegemónicas en los programas de bilingüismo que se han dado en Colombia. Con esto, los autores hacen una revisión histórica de las políticas lingüísticas en el ámbito educacional del país. Dan cuenta de cómo en el siglo XIX y XX no hubo una política lingüística en relación con las lenguas extranjeras por parte de la República.<sup>59</sup> Los autores, al igual que Liliana González y Melba Libia Cárdenas, concuerdan que con la ley de educación de 1994 y con el acercamiento del Consejo Británico al gobierno nacional se empezaron a promover programas de bilingüismo en el país, postulando al inglés como principal lengua extranjera en los colegios, dejando de lado a otras lenguas<sup>60</sup>. Los autores hacen, pues, un recorrido por los proyectos del Programa Nacional de Bilingüismo, *Colombia Very Well!*, y Colombia Bilingüe, para hacer un seguimiento sobre los discursos que se tienen sobre la enseñanza del inglés. Con lo anterior, Bonilla y Tejada explican que el inglés, en estos programas, se presenta como un código neutral y apolítico, al igual que como una vía para incluir al país dentro de la economía global, en tanto que es considerado como “la lengua del nuevo mundo, el único idioma que vale la pena promover y el que abre la puerta al progreso científico y tecnológico<sup>61</sup>”. De este modo, la escogencia del inglés por sobre las otras lenguas, concluyen los autores, se explica en la historia del colonialismo, de la agitación económica y política, de los tratados de libre comercio y en la urgencia de resolver problemas sociales a través de la educación<sup>62</sup>.

El libro de Gabriel Gómez Delgado, *La enseñanza del inglés en Colombia: su historia y sus métodos*, hace un recorrido general por la historia del inglés como lengua extranjera en el territorio colombiano. El autor hace un recuento histórico desde los días de la Colonia,

---

<sup>59</sup> Bonilla, C. et al. “Unanswered Questions in Colombia’s Foreign Language Education Policy”, en *PROFILE*, Vol.18, No. 1, January-June 2016 p.186

<sup>60</sup> *Ibíd.* P.187

<sup>61</sup> *Ibíd.* P. 193, la traducción es mía.

<sup>62</sup> *Ibíd.*

cuando el inglés se introdujo en las islas de San Andrés y Providencia, hasta la difusión del inglés en la educación de Colombia en el siglo XX (específicamente hasta 1955)<sup>63</sup>. El autor, por otra, parte, muestra cuáles fueron los principales métodos para la enseñanza del inglés en los siglos XIX y XX, haciendo referencia métodos específicos publicados por profesores oriundos o radicados en el país y métodos internacionales que tuvieron gran influencia, como el método Berlitz. El autor concluye, entonces, que el aprendizaje y la enseñanza del inglés se ha dado por “las interferencias económica y política de los países de habla inglesa en nuestra vida nacional, los que han despertado el afán de encontrar los medios más rápidos y eficaces para lograr el dominio total del idioma inglés”<sup>64</sup>.

En el tercer capítulo de la tesis de maestría de Laura Marcela Castiblanco, “Políticas lingüísticas de la Academia y colonización del sistema de enseñanza”, la autora da cuenta de qué manera la Academia Colombiana de la Lengua a finales del siglo XIX intervino en el sistema de enseñanza de la época, señalando el modo en que las prácticas de la Academia en el ámbito educativo fueron importantes en la implementación de sus políticas lingüísticas con intenciones de llevar a cabo su proyecto civilizatorio<sup>65</sup>. De esta manera, el que varios académicos de la lengua hayan ocupado cargos importantes en el Estado, sobre todo en el Ministerio de Instrucción Pública, muestra cómo, desde sus posiciones de poder, pudieron tratar de moldear los valores y las creencias del sistema educativo a través de una serie de transformaciones a los programas curriculares de la educación primaria y secundaria<sup>66</sup>. Se planeaba, entonces, esparcir unos ciertos “modelos de habla”, que llevaba consigo los valores de civilización y progreso, como manera de instaurar una variedad de lengua que fuera símbolo de la unidad de la nación<sup>67</sup>. En el trabajo de Castiblanco, se puede ver cómo, a través de unas prácticas llevadas a cabo por la

---

<sup>63</sup> Gómez, G. *La enseñanza del inglés en Colombia: su historia y sus métodos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1971

<sup>64</sup> *Ibíd.* P.XI

<sup>65</sup> Castiblanco, L. *El papel de la Academia Colombiana de la Lengua en el proceso de civilización a finales del siglo XIX*, Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana, 2014, p. 75

<sup>66</sup> *Ibíd.* P. 76

<sup>67</sup> *Ibíd.* Pp. 77 y 78

Academia, se desarrolló un proceso de estandarización de la lengua, en que se instauró el español como lengua principal en el ámbito educativo, en detrimento del inglés y el francés y de las influencias que éstos pudieran tener sobre la lengua española<sup>68</sup>.

En el trabajo realizado por Sandra Milena Camelo y Andrea Milena Sánchez, “La institucionalización de la enseñanza del francés en Colombia en la primera mitad del siglo XIX”, se da cuenta del proceso de institucionalización de la enseñanza del francés en Colombia entre 1826 y 1850 explicando cómo el francés se instauró siguiendo un discurso pedagógico, producto de unas condiciones históricas precisas. Las autoras encontrarán, a través del método arqueológico de Foucault<sup>69</sup>, mecanismos de poder que estaban inmersas en unas prácticas pedagógicas particulares: la organización de las aulas y otros espacios, la utilización de unos manuales de enseñanza de la lengua, el registro de los estudiantes, la promulgación de unos requisitos para cursar el francés, entre otros. A partir del análisis de dichas prácticas, las autoras encuentran que el idioma se enseñaba centrándose en tres requerimientos -la lectura, la escritura y la traducción-<sup>70</sup> y que esta enseñanza de lengua estaba enmarcada en un plan de educación en que se buscaba formar “nuevos ciudadanos de la sociedad granadina en el cultivo del cuerpo, de la moral y del intelecto como pilares esenciales para el progreso y la ilustración de la patria”<sup>71</sup>.

Estos trabajos se consideran como antecedentes en tanto que, si bien no todos se centran en un período histórico en particular, a partir de ellos se hace un análisis de la evolución de las políticas lingüísticas en el país, mostrando las circunstancias históricas en que se han dado los discursos y las prácticas en que se inscribe la enseñanza y el aprendizaje de lenguas en el sistema educativo de Colombia. Los dos últimos trabajos son, en particular, un antecedente en tanto que se hace evidente que esas políticas lingüísticas, tanto en la

---

<sup>68</sup> *Ibíd.* Pp. 104-107

<sup>69</sup> Camelo, S.M. et al. *La institucionalización de la enseñanza del francés en Colombia en la primera mitad del siglo XIX*, Pontificia Universidad Javeriana, 2008, P.54

<sup>70</sup> P. 96

<sup>71</sup> P.97

estandarización del español como en la institucionalización del francés en la educación, están también enmarcadas en un discurso sobre el progreso y la civilización en un momento histórico determinado.

**CAPÍTULO SEGUNDO**  
**COLOMBIA EN LA BÚSQUEDA DE LA CIVILIZACIÓN:**  
**EL DISCURSO DE PROGRESO EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920) Y LAS POTENCIAS**  
**EXTRANJERAS (ESTADOS UNIDOS, FRANCIA E INGLATERRA)**

Se ha llegado a un punto en que está perdido quien se atrase; en que será muerto y pisoteado quien se tienda a dormir en la vía por donde todos corren al progreso.<sup>72</sup>

Con esta franca preocupación termina un artículo de la revista *Cromos* del 30 de agosto de 1919. El artículo, firmado por Sz, se titula “Inmigración” y en él se resalta la imperiosa

---

<sup>72</sup> Sz, “Inmigración” en *Cromos*, Vol.8, No. 177, Bogotá, Agosto 30 de 1919

necesidad que tiene el país de abrir sus fronteras a los inmigrantes. Lo que llama más la atención de este artículo es, no obstante, el tono de urgencia con el que se atiende el problema del atraso en Colombia: si las economías de Argentina y Estados Unidos habían crecido gracias, en parte, a la inmigración y a su movimiento, Colombia debía su atraso también, en parte, al fracaso de sus políticas inmigratorias, en medio de tantos otros factores que hacen al país estancarse, quedando aislado del mundo. El progreso se entiende, entonces, como una inevitable llegada a donde todos deben confluir, y el que se quede quieto, estancado, está destinado al fracaso.

La idea de progreso, como lo explica Jorge Orlando Melo, es una parte esencial de la cultura moderna. Esta idea se identifica con el presupuesto de que la historia de la humanidad es una sucesión de estadios que, inevitablemente, llegan a la prosperidad económica y al orden social a través de la racionalidad<sup>73</sup>. Con los procesos de industrialización que se fueron dando a lo largo del siglo XIX, la noción de progreso no sólo estaría definida como una llegada a un estado máximo de civilización, sino también como crecimiento económico.

Ya para finales del siglo XIX, esta noción de progreso se había desplegado en varios círculos de la sociedad latinoamericana, a la par que la sociedad, o ciertos círculos de ésta<sup>74</sup>, se iba transformando e iba apropiándose de unos ciertos ideales burgueses que se oponían al atraso y al estancamiento que se correspondían a los modos de vida tradicionales heredados de la Colonia.

Las élites de Colombia, entre las que estaban los editores y columnistas de Cromos, tenían estos ideales muy claros, como se ha podido reconocer en los festejos del Centenario de la

---

<sup>73</sup> Melo, J. "La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930", XVI Congreso de colombianistas, Charlottesville, 6 de agosto de 2008, p.2 disponible en web: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/progreso1.pdf>

<sup>74</sup> A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en la transición de Colombia hacia el sistema capitalista, fue surgiendo una clase burguesa en las principales ciudades. Henderson, J. *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965*, University Press of Florida, Gainesville, 2001, pp.81 y 82

Independencia en 1910. Gran parte de los políticos e intelectuales de ese entonces miraban con ojos optimistas la llegada del primer centenario: un optimismo hacia el futuro y las conquistas materiales reflejados en las exhibiciones<sup>75</sup>. Así, pues, el Centenario fue la oportunidad de las élites de convencerse de la inevitable llegada del progreso al país, que tenía los recursos naturales y humanos para entrar a la modernidad, y que salía de un siglo de guerras civiles:

“una satisfacción patriótica inunda el alma, porque se ve de modo claro que la nación, a pesar de sus dificultades y amarguras y no obstante las tortuosidades del camino, reveló en el Centenario poderosa vitalidad, notable inteligencia, buenos conocimientos en todos los ramos del saber humano, aptitud especial así para las artes liberales como para la industria, y para la explotación del suelo fértil, si hostil y bravío, en donde ha tenido que desplegar sus energías; es, en fin, indicio inequívoco de la altura a que llegaría la nación si se hiciera el único ensayo que aún no se ha hecho, el de veinte años de paz”<sup>76</sup>.

En los festejos del Centenario se construyeron pabellones y se llevaron a cabo exhibiciones que trataban de emular las exposiciones universales que se realizaban en Europa. Estas exhibiciones se inspiraban, sobre todo, en la exposición universal de París de 1889, que mostraba al mundo los grandes logros tecnológicos a que había llegado la humanidad<sup>77</sup>. Con estos festejos se buscaba “una ilusión de modernidad”, y ésta estaba inscrita en unos ideales bastante claros sobre lo que debía ser el país, sobre lo que debía ser la ciudad y sobre lo que debían ser sus habitantes: el pabellón de la industria y el de las maquinarias, las expresiones de patriotismo y los espectáculos de la iluminación eléctrica.<sup>78</sup> En estas exhibiciones, las élites de la ciudad mostraron el futuro que éstas querían para el país y para la población: eran la expresión del optimismo y de la confianza

---

<sup>75</sup> Castro Gómez, S., *Tejidos oníricos*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009 pp.28 y 29

<sup>76</sup> Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín citados por Melo, J. Op. Cit. p.24

<sup>77</sup> Entre estos logros tecnológicos estaba la invención del teléfono, el gramófono, la turbina de vapor, la goma sintética, la cámara fotográfica, el cinematógrafo y los prototipos de avión, Castro Gómez, S. Op. Cit.. P. 29

<sup>78</sup> *Ibíd.* pp.32-34

en el progreso que, inevitablemente, había de desatarse en la nación. Las élites del país estaban dispuestas a entrar “con confianza y certeza en el progreso”<sup>79</sup>. Así, vemos cómo el progreso se convierte en un tema esencial para los líderes del país, y cómo ese progreso se expresa en prácticas europeas integradas a la sociedad colombiana: Colombia, como Estados Unidos o cualquier país europeo, merecía su cuota de civilización.

### **La noción de progreso en Cromos**

Diez años después de los festejos del Centenario, el 17 de julio de 1920, en un artículo publicado en la revista *Cromos* por el entonces presidente de la República, Marco Fidel Suárez, se indaga sobre una definición del progreso precisa y universal: éste es, etimológicamente, cualquier movimiento hacia adelante, cualquier crecimiento o desarrollo. No obstante, esta definición debe adecuarse, precisamente, a las convicciones políticas del autor. Así, no cualquier movimiento puede ser progreso; sólo la búsqueda de la perfección y el orden de la actividad humana pueden ser concebidas como progreso: “el progreso debe ser un movimiento ordenado y racional hacia una meta fija, ha de ser una marcha fecunda y constante, y no un torbellino de direcciones falsas y encontradas”.

Sin embargo, si bien admite que el progreso es inevitable, el presidente Marco Fidel Suárez, fiel a sus convicciones conservadoras, siente desconfianza por esa certeza de progreso optimista que sólo espera cosas buenas del futuro: “ese progreso, soñado por el entusiasmo y no previsto por la razón, es cosa tan vana como los oasis con que aquella ilusión engaña a los viajeros”. Nos habla de un progreso en el que los hombres deben poner sus esfuerzos por mejorarse a sí mismos en “razón, libertad y sentimiento”. El progreso es, entonces, para el presidente, “la actividad humana dirigida a la civilización”<sup>80</sup>: una marcha, casi que en línea recta, por la historia, para llegar a la perfección del ser humano en todos sus aspectos.

---

<sup>79</sup> Rafael Uribe Uribe citados por Melo, J. Op. Cit. p.24

<sup>80</sup> Suárez, Marco Fidel, “Lo que es el progreso”, en *Cromos*, No. 218, V.10, 17 de julio 1920

Empero, aunque está enmarcada en unos ideales bastante claros sobre lo que debía ser el futuro del país, la visión del progreso que profesa el conservador Marco Fidel Suárez no se corresponde necesariamente con la mayoría de los artículos de *Cromos*. La revista, aunque trataba de presentarse como una revista ajena a los debates políticos, desde su primer número, publicado el 15 de enero de 1916, definía su línea editorial desde la ideología liberal y los ideales republicanos, lo que contrastaba con el marcado tradicionalismo e hispanismo de la Hegemonía Conservadora<sup>81</sup>. En la revista *Cromos* se aboga por una visión del progreso más pragmática, más liberal, más cosmopolita, que está asociada al crecimiento económico y que busca, como el artículo sobre la inmigración, encontrar las razones por las cuales el país está atrasado en comparación con países de su misma edad, como los Estados Unidos o la Argentina<sup>82</sup>. De esta manera, en la revista *Cromos* se articulan los ideales del progreso, “el adelanto moral y material de la Nación”, con una revista “al estilo de las que cautivan el favor de las gentes en las principales capitales europeas y americanas”<sup>83</sup>.

En este contexto, la revista *Cromos* era la expresión de una sociedad en la que se introdujo “un nuevo estilo de vida que quiso ser cosmopolita por oposición a las formas provincianas de vida predominantes hasta entonces”.<sup>84</sup> Este estilo de vida estaba caracterizado, desde mediados del siglo XIX, por tener como referente de progreso a ciertas naciones de Europa, sobre todo Francia e Inglaterra, en tanto que las élites eran partícipes de un universo cultural e intelectual de origen europeo<sup>85</sup>.

De esta manera, muchos columnistas de *Cromos* veían en el cosmopolitismo y en el intercambio intelectual y material, sobre todo con las “naciones civilizadas”, una vía para

---

<sup>81</sup> Vallejo, Maryluz, “‘Cromos’, un álbum centenario de Colombia”, en *El Espectador*, 15 de Enero de 2016, disponible en web: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/cromos-un-album-centenario-de-colombia-articulo-610589>

<sup>82</sup> Melo, J. Op. Cit. p. 25

<sup>83</sup> S.a., primera nota editorial, *Cromos*, Vol. 1, No. 1, enero 15 de 1916

<sup>84</sup> Romero, J., *Las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2001, p. 284

<sup>85</sup> Martínez, F., *El nacionalismo cosmopolita*, Banco de la República, Bogotá, 2001, p. 36

llegar al progreso. Rafael Escallón escribe, en un artículo publicado el 23 de septiembre de 1916, “la vida de los pueblos no es la coexistencia de seres aislados, sino que, como la de los individuos en el estado, constituye una comunidad, y por tanto un gigantesco intercambio que abarca todas las fases de la existencia humana”. Para el autor, un pueblo, un país, no puede existir sólo para sí mismo, sino que debe estar en constante relación con los demás pueblos. Apoyado en la sociología positivista del siglo XIX, Escallón argumenta que, como cualquier otro organismo biológico, la vida de una sociedad se compone de “la admisión de las cosas exteriores y de su íntima apropiación por parte del organismo; recepción y asimilación son las dos funciones fundamentales, cuya presencia y equilibrio constituyen las condiciones de existencia de organismo viviente”. Para el autor, el atraso y las desigualdades entre los pueblos pueden sólo desaparecer por medio del intercambio comercial e intelectual. Y lo anterior no sólo se trata de una posibilidad sino de un *deber*, puesto que toda sociedad que no intercambie sus productos está destinada a desaparecer:

“¡Tal es la vida! ¡Tal es el destino de los pueblos! Tales son las enseñanzas de la historia, enseñanzas que no debe perder de vista ningún pueblo, pero especialmente nosotros, que hemos cometido ese delito capital que se llama el aislamiento y que muy poco o nada hemos hecho para salir de él”.<sup>86</sup>

El 3 de agosto de 1918, J.M. Restrepo Millán publica un artículo que se titula “Sobre nuestro cuerpo diplomático” y se queja, precisamente, de eso que el anterior columnista explica en su artículo: el atraso de los pueblos, y en este caso de Colombia, se debe a su aislamiento. Y, al igual que Escallón, Restrepo se apoya en la sociología positivista, haciendo comparaciones con la biología:

“Hasta hoy los de fuera no se han acordado de nosotros, porque nosotros mismos así lo hemos querido; hemos vivido siempre apartados de todos; hemos vegetado, como quien

---

<sup>86</sup> Escallón, R., “Cuestiones sociológicas”, en *Cromos*, Vol.2, No. 36, septiembre 23 de 1916

dice, al margen del mundo [...]. La comunidad del género humano constituye un inmenso organismo cuyos miembros son los diversos pueblos y naciones; el bienestar del conjunto, de que depende el de las partes, requiere conexión entre éstas, y si una de ellas parece que dormita, las restantes no pueden menos de ir a despertarla para que no rehúya por más tiempo su cooperación en la vida universal”<sup>87</sup>.

Lo expuesto por Rafael Escallón y por Restrepo-Millán no es ni único ni aislado, sino que hace parte del pensamiento de toda una generación de intelectuales imbuida en el darwinismo social, en el que se aplicaban los conceptos de la historia natural de Charles Darwin a las teorías sobre la evolución de las sociedades. De esta manera, se afirmaba que “el capitalismo competitivo expresaba la verdadera ‘naturaleza’ humana, que las rivalidades imperialistas eran el saludable resultado de la inevitable lucha por la sobrevivencia”<sup>88</sup>. Así, para Restrepo Millán y Escallón, el progreso no es más que una necesidad biológica de los pueblos, y éste sólo se podrá conseguir a partir del contacto con las grandes naciones capitalistas, sobre todo el contacto económico y cultural.

Si bien Colombia tuvo un lento y fluctuante proceso de transición del sistema Colonial hacia el capitalismo durante el siglo XIX,<sup>89</sup> se puede decir que su economía se rezagó frente a la de otros países, quedando al margen de la “primera globalización”; esto no cambió hasta bien entrado el siglo XX, cuando las exportaciones de café empezaron a imprimirle importancia al país dentro del comercio internacional<sup>90</sup>. De esta manera, para las élites que habían viajado a Europa o que conocían de otras ciudades del mundo, era claro que el país estaba aislado y atrasado frente a otros países como Chile, Argentina o Estados Unidos; este atraso relativo es un tema recurrente en los artículos de Cromos; por ejemplo, el 2 de febrero de 1918, el columnista Carlos Villafañe, que firmaba bajo el título

---

<sup>87</sup> Restrepo-Millán, J.M, “Sobre nuestro cuerpo diplomático”, en *Cromos*, Vol.6, No.125, agosto 3 de 1918

<sup>88</sup> Buck-Morss, S., *Dialéctica de la mirada: Benjamin y el proyecto de los pasajes*, Visor. Dis. S.A., Madrid, 1995,p. 75

<sup>89</sup> Ocampo, José, *Colombia en la economía mundial 1830-1910*, Siglo xxi editores, Bogotá, 1984, p.21-23

<sup>90</sup> Kalmanovitz, S., “Colombia en las dos fases de la globalización”, en *Revista de Economía Institucional*, V.9, No.17, s.c.,Segundo semestre de 2007, pp.43-74

de Tic-Tac., se queja en una columna titulada “Noticulas”: “Para llegar a ser una urbe a lo Buenos Aires nos falta recorrer muchos siglos.”<sup>91</sup>

De esta manera, la noción de progreso que tenían los escritores de *Cromos* se articulaba con la relación que el país sostenía con las potencias extranjeras, tanto en materia económica como en materia cultural. Ya para 1918, al final de la Primera Guerra Mundial, las élites burguesas que escribían en *Cromos* tenían clara su visión del exterior y de las potencias extranjeras que servían al país. Eduardo Santos, columnista de la revista, en un artículo que escribió para celebrar la victoria de los aliados en la Primera Guerra Mundial, hizo una apología de los poderes que, según él, apoyaban todos los colombianos: “La manifestación de simpatía y de adhesión que hizo Bogotá el domingo pasado a los aliados, y que [...] hicieron ese mismo día otras ciudades colombianas, es una prueba genuina acerca del verdadero e íntimo sentimiento de la opinión colombiana”. Es interesante ver cómo, en el artículo de Eduardo Santos publicado el 23 de noviembre 1918, se subrayan tres potencias extranjeras y se subraya el protagonismo de una de ellas:

“Los que veíamos en la causa de los aliados la salvaguardia de la humanidad [...] veíamos un jefe en Lloyd George, el defensor incomparable de los humildes, el reformador más vigoroso de Europa; en Wilson, el apóstol del humanitarismo del derecho; en Clemenceau, el viejo liberal irreductible, reencarnación de los fieros luchadores de la epopeya revolucionaria. [...] Todo ello bullía en las almas de los manifestantes del domingo pasado; ni un grito de odio ni de persecución y sí sólo de entusiastas aclamaciones a los altos principios, a Francia sobre todo.”<sup>92</sup>

Así, Eduardo Santos nombra a los que, para él, fueron los protagonistas de la victoria: Lloyd George, primer ministro de Inglaterra; Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos y Georges Clemenceau, primer ministro de Francia. Desde la mirada liberal de la revista *Cromos*, estos tres países son con los que los colombianos deberían simpatizar y

---

<sup>91</sup> Tic-Tac, “Noticulas”, en *Cromos*, Vol.5, No.100, 2 de febrero de 1918

<sup>92</sup> Santos, E., “Por una causa eterna”, en *Cromos*, Vol.6, No.141, noviembre 23 de 1918

con los que el país debería intercambiar, como lo decía Rafael Escallón, sus productos comerciales e intelectuales. De esta manera, la mayor parte de los artículos que se refieren a las relaciones con el extranjero van a estar relacionados con estos tres países. Sin embargo, es claro que en el imaginario de las élites que escriben en la revista *Cromos* cada una de estas potencias extranjeras son consideradas de manera diferente, teniendo en cuenta los vínculos culturales y económicos, y las circunstancias políticas que estaban dándose en ese momento.

### **Inglaterra y Estados Unidos: mensajeros del progreso**

El 25 de octubre de 1919, Luis Serrano Blanco publica un artículo titulado “Capitales extranjeros” en el que opina sobre la entrada de capital extranjero celebrando las ventajas y advirtiendo sus posibles reversos. El autor se refiere en particular al *National City Bank*, de Estados Unidos, y el *Royal Bank of Canada*, del Imperio Británico. El autor, pues, muestra entusiasmo en un primer momento, considerando a estos capitalistas extranjeros como “mensajeros de progreso”:

“Con regocijo y entusiasmo debemos ver los colombianos esta inmigración de capitales, sistemas y expertos, que habrán de ensanchar los horizontes de nuestra actividad mercantil y marcar nuevos rumbos a nuestra vida industrial [...] Enhorabuena que estos mensajeros de progreso desarrollen todo su programa y obtengan proporcionados proventos”<sup>93</sup>.

El año siguiente, en 1920, otro columnista que firma como Ariel, escribe un artículo que se titula “Se solicitan capitales” y, en la misma línea de Escallón y de Serrano, afirma que para salir de la quietud y el atraso hay que ponerse en contacto con el extranjero:

“Colombia necesita inmigración de capitales: no quiere más vivir inactivamente; sus tradiciones como sus intereses le impiden ser egoísta; sabe que es ya llegado el tiempo de que sus valiosísimos elementos naturales se pongan en contacto con otros elementos

---

<sup>93</sup> Serrano, L. “Capitales extranjeros”, en *Cromos*, Vol. 8, No. 185, Octubre 25 de 1919

de poder suficiente para que el resultado de esa común labor, en formas de industria y comercio, participe en las actividades económicas del mundo, y refluya sobre ellas en riqueza como en prestigio”<sup>94</sup>.

Es claro que estos articulistas ven en la entrada de capitales una vía para el progreso de Colombia. No obstante, guardan cierta desconfianza frente a esto. Para Luis Serrano, el gobierno colombiano debe imponer obligaciones a dichos capitales; es evidente que, en cuestiones económicas, los escritores muestran ciertas reservas frente a los norteamericanos e ingleses: “No es raro que estas grandes instituciones, cuando provienen de un país imperialista y operan en una nación débil y de gobernantes incautos, sientan la tentación de excursionar por los vericuetos de la política”<sup>95</sup>. Ariel, por su parte, advierte que esa entrada de capitales extranjeros debe ser prevista, y que no se debe caer en la inocencia:

“Desearíamos también pedir que no se incurra en aquella temeridad, a que hay a veces marcada tendencia, de que todo extranjero que ha trasplantando algunos intereses, ya se hace patriota en ajena patria. La simpatía y la hospitalidad tradicionales deben ser cultivadas ampliamente, pero no rayar en la inocencia. Como la política, el capital no tiene entrañas. Mal se le pudiera exigir gratitud y nobleza: su ley es la lucha, su criterio el interés.”<sup>96</sup>

Para la década de 1910, todavía está viva en la memoria la separación de Panamá y el resentimiento ante los Estados Unidos: no es hasta la elección de Woodrow Wilson en 1913, diez años después de la separación de Panamá, que el gobierno estadounidense comienza a trabajar seriamente en mejorar las relaciones con el gobierno colombiano<sup>97</sup>. Algunos articulistas de *Cromos* verán con optimismo estos esfuerzos por normalizar las

---

<sup>94</sup> Ariel, “Se solicitan capitales”, en *Cromos*, Vol. 9, No. 198, Febrero 21 de 1920

<sup>95</sup> Serrano Blanco, Luis Op. Cit.

<sup>96</sup> Ariel, Op. Cit.

<sup>97</sup> Rausch, J. *Colombia and the World War I*, Lexington books, Maryland, 2014, p.7

relaciones entre Colombia y Estados Unidos. No obstante, este optimismo contrastará con las críticas y con la memoria aún latente del “robo” de Panamá.

En un artículo titulado “Pan-americanismo”, publicado en *Cromos* el 5 de agosto de 1916, Francisco José Urrutia, ministro de relaciones exteriores que firmó el tratado Urrutia-Thomson sobre Panamá en 1914<sup>98</sup>, describe esos esfuerzos de Woodrow Wilson por acercar a las naciones de América. El autor, de esta manera, cita algunas declaraciones del gobierno norteamericano que muestran el trabajo “por el desarrollo de una política de unión estrecha, de justicia recíproca y de confraternidad” por parte del presidente Wilson:

“No deja pasar él [Wilson] ocasión alguna propicia sin proclamar y precisar la necesidad mutua en que se hallan todas las naciones americanas de estrechar sus vínculos de todo género, de practicar escrupulosamente la justicia internacional en sus relaciones y de alejar definitivamente todo peligro de perturbación futura”<sup>99</sup>.

En otro artículo, esta vez del 28 de abril de 1917, Luis Alfredo Otero reseña un obra de Ernesto Quesada, diplomático argentino, en que se habla del “nuevo panamericanismo”. Otero, basándose en el libro de Quesada, también cita a Wilson y a la prensa norteamericana para evaluar las buenas intenciones del gobierno de Estados Unidos al normalizar las relaciones con Colombia después de lo ocurrido en Panamá: “Ojalá que los hechos confirmaran la afirmación, que agrega el presidente norteamericano, de que hoy los Estados Unidos forman con nosotros una asociación en el interés de toda América”<sup>100</sup>. Otero subraya los puntos que hacen referencia a Panamá y da cuenta de que América experimenta “una necesidad más viva de agruparse a fin de uniformar ideas, aspiraciones y tendencias, tanto en lo político económico como en lo puramente intelectual”. Así, deja en claro que las repúblicas americanas, incluyendo los Estados Unidos, deben respetar los

---

<sup>98</sup> *Ibíd.*

<sup>99</sup> Urrutia, J. F., “Pan-Americanismo”, en *Cromos*, Agosto 3 de 1916, Vol. 2 No. 29

<sup>100</sup> Otero, L. A. “El nuevo panamericanismo”, en *Cromos*, Vol. 2, No. 63, Abril 28 de 1917

límites del derecho internacional y respetar la inviolabilidad del territorio para llegar a esa deseada cooperación del panamericanismo.<sup>101</sup>

No obstante hay artículos que no sólo ponen condiciones o desconfían de la relación fraterna con los Estados Unidos, sino que además la descalifican. Uno de estos artículos, publicado el 21 de Julio de 1917 y que se titulaba “No fraternicemos”, fue escrito por Alfredo Sánchez, que firmaba como el Dr. Mirabel. En su título se resume la postura del autor que, refiriéndose a la posibilidad de fundar en Panamá una universidad panamericana, teme que los Estados Unidos impongan su poder a las naciones latinoamericanas. Para el autor, el panamericanismo no significa más que “absorción, intromisión, dominio de uno sobre muchos, bandera con barras y estrellas, contratos maleantes, diplomacia de la marina, palabras amistosas, fuerza y violencia.” El autor concibe que los Estados Unidos quieren imponerse, si no a través de la presencia militar, a través de la educación: “De algún tiempo a esta parte la república imperialista dirige una propaganda muy tenaz de sus universidades hacia el resto de la América, como que la enseñanza puede ser gran colaboradora de su influjo y de su penetración.”<sup>102</sup>

De esta manera, en este artículo se puede notar la opinión dividida sobre las relaciones con los Estados Unidos que se tenía en el sentimiento popular. Así, la mayoría de colombianos tenían simpatía por Francia y el Reino Unido; por su parte, Estados Unidos, al no ratificar el tratado Urrutia- Thomson firmado en 1914, no había ganado muchos amigos frente a la opinión pública.<sup>103</sup> Esto se ve asimismo reflejado en los comentarios del Dr. Mirabel, que compara a los estudiantes latinoamericanos que llegan de instituciones estadounidenses con los que llegan de Europa:

“¿Conviene mandar estudiantes latinoamericanos a establecimientos de los Estados Unidos? La opinión general es que no [...] no se debe, entre varios motivos porque esos

---

<sup>101</sup> Ibíd.

<sup>102</sup> Dr. Mirabel “No fraternicemos” en Cromos, Vol. 4, No.75, Julio 21 de 1917

<sup>103</sup> Rausch, J. Op. Cit., p.65

estudiantes casi siempre vuelven a sus países “desnacionalizados”; vuelven muchas veces y sin darse cuenta, a ser agentes de invasión espiritual [...]. Nunca se oye replicar a esta opinión diciendo que igual peligro llevan los jóvenes enviados a estudiar en Europa; nunca, porque se sabe que en el viejo mundo no hay antiamericanismo, no hay actitudes traicioneras ni sentimientos despreciativos hacia nuestros países.”<sup>104</sup>

El 21 de septiembre de 1918, Gonzalo París publica un artículo titulado “Energía” donde se pregunta por qué los colombianos tienen una actitud de sumisión frente a los extranjeros, una apariencia de debilidad frente a ellos: “Se ha visto que el colombiano [...] cuando trata con un extranjero adopta un ademán más o menos franco de admiración, reverencia y miedo”. Gonzalo París nos habla aquí de la actitud que cotidianamente tienen los nacionales ante las personas que vienen del exterior; además, nos habla de unos extranjeros en particular: “Esa postura de rendimiento la provocan en nuestro pueblo, especialmente, los individuos de raza sajona que arriban a nuestras tierras”. Así, el sentimiento de reverencia se da ante esos extranjeros extraños que, según el autor, maravillan a los colombianos:

“Los ojos azules y el cabello rubio ejercen sobre nuestra alma de mestizos una fascinación extraordinaria. Ante el extranjero, particularmente ante el inglés, el alemán y el yanqui, ceden aquí las preocupaciones del que se dedica a la profesión mercantil, las altiveces del político, la superioridad del escritor [...] ¿Qué es lo que nos subyuga en el extranjero? Indudablemente la energía de que todos ellos [...] presentan rasgos pronunciados”.<sup>105</sup>

Esa energía, precisamente, se relacionaba con lo que el autor consideraba como una “pujanza” que hacía a estos personajes especialmente exitosos; esta energía hacía a su raza, precisamente, proclive al progreso.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Dr. Mirabel, Op. Cit.

<sup>105</sup> París, G. “Energía”, en Cromos, Vol. 6, No. 132, Septiembre 21 de 1918

<sup>106</sup> *Ibíd.*

El artículo de Gonzalo París tenía una razón de ser y, probablemente, era una respuesta a una situación descrita por otros dos artículos que se publicaron un mes antes. En el primero de ellos, del 10 de agosto de 1918 y titulado “Festejos en la embajada británica”, se describe la llegada de la embajada británica a Bogotá. Se recibió a los británicos con banquetes, paseos y otro tipo de agasajos. Al final del artículo, se puede notar a todas luces la actitud de “rendimiento” ante la “raza sajona” que denunciaba Gonzalo París en su artículo:

“¡*Welcome!* Bienvenidos sean entre los débiles los emisarios de la corona y del pueblo de la poderosa Inglaterra, la defensora de los pequeños y los inermes [...]. En buena hora han emprendido ellos a través de estas Américas una peregrinación de amistad y acercamiento a su glorioso país. Toca a nosotros comprender la importancia y los fines de su visita y saber aprovechar de sus beneficios [...] se inaugura un nuevo régimen y parece que un hálito de vida comenzara a recorrer las venas de la nación entera”<sup>107</sup>

El segundo de los artículos se titula “La embajada británica” y fue publicado el 17 de agosto de 1918. En éste también se describe la visita de la Embajada británica y, al igual que en el otro artículo, se confirma la crítica de Gonzalo París: según el artículo, la gente presenció la llegada de la embajada como un gran acontecimiento; un obrero, incluso, gritó “¡Viva el Rey!”. El columnista da cuenta del impacto que, para las élites, es la llegada de un representante del imperio británico:

“Bogotá, ciudad hospitalaria como la que más, supo darse cuenta cabal del honor de que se le hacía objeto y supo, por ende, abrir sus puertas, como brazos cordiales, a la real Embajada. Bogotá se vistió de gala. Bogotá salió al encuentro de los huéspedes con gesto efusivo y jovial. Bogotá los acogió en su seno con viva simpatía, con cálido entusiasmo. [...] Bogotá gritó al Embajador inglés, a una sola voz: ¡*Welcome!*”<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> S.a. “Festejos a la Embajada británica” en Cromos, Vol. 6, No. 126, Agosto 10 de 1918

<sup>108</sup> S.a. “La embajada británica”, en Cromos, Vol.6, No. 127, Agosto 17 de 1918

Se puede ver que, en general, la actitud que se mostraba en la revista *Cromos* frente a los ingleses era más amigable que frente a los estadounidenses. No obstante, en medio de la desconfianza y el optimismo, los escritores que publicaban en la revista *Cromos* estaban convencidos del impacto que tenían Inglaterra y Estados Unidos en el devenir nacional.

“Mensajeros de progreso”, “elementos de poder suficiente”, “razas rubias”, “raza sajona”: éstos son términos con los que los tres articulistas distinguen a Inglaterra y Norteamérica. Ellos insisten en la necesidad de que Colombia, que debe su atraso a su aislamiento, empiece a intercambiar capitales con esas potencias extranjeras. De esta manera, los articulistas de *Cromos* ven en los norteamericanos y los británicos adalides del progreso y, al mismo tiempo, “bárbaros del norte”, como los llama Ariel<sup>109</sup> o los voraces “mercaderes del planeta”, como los llama Miguel Santiago Valencia, codirector de la revista *Cromos*<sup>110</sup>. Esta barrera que ponen las élites está dada, principalmente, por su noción de raza. Como se verá más adelante, el concepto de “raza latina” será crucial para entender lo que gran parte de los columnistas de *Cromos* apoyan. Así, cuando las relaciones con los norteamericanos y británicos estaban principalmente desde intercambios políticos y económicos, las relaciones con los franceses estarán marcadas por la noción de civilización y de raza.

### **Francia: por la raza latina**

Un columnista de *Cromos* se pregunta, en un artículo del 25 de octubre de 1919 que conmemoraba la victoria de los aliados en la primera guerra mundial, “¿Por qué razón la raza latina de Europa no forma una sola familia con la raza latina de América?” En esta pregunta está resumida la visión que tiene una parte de las élites frente a Francia: “En 1914, cuando la guerra cruel y desastrosa se hizo sentir como huracán devastador sobre la

---

<sup>109</sup> “Hay uno que otro de aquellos sandios que fueron motivo en cierta ocasión para que un bárbaro del norte se permitiera hablar de rencores ahogados aquí en copas de champagne” Ariel, “Se solicitan capitales”, en *Cromos*, Vol. 9, No. 198, Febrero 21 de 1920

<sup>110</sup> “[Las relaciones entre Francia y Latinoamérica] principian a expandirse en un terreno económico que ha estado abandonado a la vulgar voracidad de los *mercaderes* del planeta”, Valencia, M.S., “La América latina en Francia”, Vol.3, No. 54, febrero 17 de 1917

faz del mundo solo un pueblo entró en la lid, por los fueros de la libertad ultrajada: ese pueblo valeroso fue Francia”. El artículo se titula “Por la raza latina”, y es una apología a la hermandad entre naciones que hacen parte de una sola “raza”. En este artículo ya no se aboga por la necesidad de unos vínculos comerciales para desestancar al país, sino que el autor advierte sobre el peligro de que las culturas norteamericanas y británicas se ciernan sobre la “raza latina”:

“Cooperemos todos, animados de buena voluntad y dejando a un lado ciertas rivalidades, para que, en tiempo no muy lejano, se pueda obtener ese triunfo único y definitivo: para que no deje de irradiar esplendoroso el sol vivificante de la libertad, amo invencible de la tiranía: y para que no se borren de manera lamentable las tradiciones que nos escudan, y así mismo no se termine el poder, degeneren la sangre y se pierda la fuerza de la raza latina”<sup>111</sup>.

Otro artículo, que esta vez se titula “Fraternidad latina”, expone los vínculos culturales que tienen los “pueblos latinos”, y se escribe en honor al poeta nicaragüense Rubén Darío que había fallecido recientemente. Así, se cita un discurso de Paul Adam en el que se expresa la necesidad de los pueblos latinos de unirse, dados sus vínculos y sus “ancestros comunes”, ante el militarismo germano-prusiano y la pujanza económica de Estados Unidos e Inglaterra. Los pueblos latinos deben empezar a intercambiar sus capitales, no por el sólo hecho de avanzar económicamente, sino por defender sus raíces y el origen mismo de su libertad:

“Si pretendemos honrar la memoria de Rubén Darío, nos es necesario, latinos, unirnos sin reservas al pensamiento de nuestros abuelos, que quisieron implantar en el mundo la paz romana [...] ¿Y cómo hacer para realizar esta obra inmensa? Asociándonos, temiendo la dispersión, la soledad, la fuga. [...] ¿Por qué los de Londres, los de New York, los de

---

<sup>111</sup> Marchesiella, F. de P., “ Por la raza latina”, *Cromos*, Vol. 8, No. 183, octubre 25 de 1919

Berlín han adquirido tan magníficas riquezas? Porque ellos asociaron en buena hora sus capitales, agenciaron sus compañías, pusieron en común sus fortunas y sus energías”<sup>112</sup>

Lo interesante de este artículo, además, es la manera en que toma a París como la “metrópoli de la latinidad”, el lugar de la fraternidad intelectual. De esta manera, ese afán por resaltar los vínculos culturales surge ya no solamente con el propósito de hacer avanzar al país en términos económicos, sino también con el propósito de ubicar a las élites que escriben en *Cromos* en un marco cosmopolita deseable para ellas mismas, de legitimarse como portadoras del progreso. Esa fraternidad intelectual significaba para las élites esa cuota de civilización. El francés Paul Adam, cuyo discurso fue citado para el artículo “Fraternidad Latina”, fue quien, precisamente, había fundado en 1916 la *Ligue intellectuelle de fraternité latine* con el objetivo de crear una unión de naciones latinas de Europa y Suramérica (evidentemente ignorando a los grupos afrodescendientes y amerindios) para contrarrestar el avance germano<sup>113</sup>. Para las élites liberales, como las que escribían en *Cromos*, este tipo de organizaciones significaba, no obstante, la difusión de un imaginario que tenían sobre Europa, y sobre todo de Francia, como modelo de construcción nacional, y que se alimentaba, por una parte, de las experiencias y los relatos que los viajeros colombianos hicieron sobre ciudades como París<sup>114</sup>.

De esta manera, la relación y el deseo por fraternizar con Francia era mucho más notorio que en el caso de Inglaterra y Estados Unidos. El 8 de mayo De 1920, se publica un texto de Abelardo Rocas, representante diplomático de Brasil, que se titula “Civilización francesa”. Para el autor, Francia es el paradigma de la civilización, donde se refleja el progreso, el mayor grado de refinamiento:

---

<sup>112</sup> S.a., “Fraternidad latina”, en *Cromos*, Vol.2, No.39, octubre 14, 1916

<sup>113</sup> Paul Adam era un ferviente germanófono. En el contexto de la Primera Guerra Mundial, este tipo de actitudes eran también acogidas por ciertas élites latinoamericanas. Marshall, B., *The French Atlantic: Travels in Culture and History*, Liverpool University Press, 2009, p.271

<sup>114</sup> Martínez, F., Op. Cit., p. 326-342

“Francia en el mundo moderno es el país que ha alcanzado el mayor, más armónico y completo grado de civilización [...] Su civilización, a tiempo que es un tipo abreviado de todas las civilizaciones en el día existentes, es también un remanso claro y profundo en el cual se refleja todas las aspiraciones aún imprecisas del futuro [...] el más fulgurante foco del libre pensamiento en el mundo [...]”

Es en especial París la que se alza como símbolo de la civilización francesa que “alumbró” a las demás civilizaciones: “París es la síntesis suprema de toda esta gran armonía, la revelación culminante del alma humana universal”<sup>115</sup>. Para las élites liberales, la Ciudad Luz era el centro de todo cuanto era civilizado y moderno: era la ciudad de la electricidad, de las exposiciones universales y del progreso, pero además era la capital de la latinidad, de los valores republicanos, de la cultura, incluso del mundo.

En otro artículo, esta vez escrito el 19 de agosto de 1916 para conmemorar la toma de la Bastilla, se hace una alabanza a la capital de Francia: “Y tú, ¡oh París! [...], amorosa *ville-lumière* que [...] posees el mágico don de atraer hacia tu seno sibarítico a todos los sedientos de belleza de todos los rincones del mundo; [...] digna eres, ciertamente, de llamarte la capital del mundo”.<sup>116</sup> Esta apología a París responde, en primer lugar, como lo expone Frédéric Martínez, al acercamiento que las élites tuvieron a la ciudad durante el siglo XIX a través de los viajes y los relatos que se hicieron de éstos, donde la “descripción de las naciones ‘civilizadas’ es obra patriótica”; esto ayudó a crear un imaginario de la capital de Francia como culmen de los valores republicanos y de la libertad<sup>117</sup>. En segundo lugar, responde al eco de las exposiciones universales, de las grandes avenidas, de la iluminación eléctrica, que la hicieron paradigma de los avances técnicos a los que toda ciudad moderna debía aspirar<sup>118</sup>. De esta manera, la Ciudad Luz era, en los escritos de Cromos así como lo fueron en su momento los relatos de viaje, un paradigma del progreso

---

<sup>115</sup> Rocas, A., “Civilización Francesa”, en *Cromos*, Vol. 9, No. 208, mayo 8 de 1920

<sup>116</sup> Restrepo Gómez, F., “Salve, Francia!” en *Cromos*, Vol.2, No.31, agosto 19 de 1916

<sup>117</sup> Martínez, F., Op. Cit.

<sup>118</sup> Castro Gómez, Op. Cit. pp.32-33

en el que las élites podían sentirse identificadas; ellos, a través de este tipo de textos, mostraban su acercamiento al universo cultural europeo del cual se sentían partícipes y portadores: las élites se sentían partícipes de una civilización común que tenía su símbolo en Francia y su cima en París<sup>119</sup>.

Es de esta manera como Francia era, para los escritores liberales de *Cromos*, un lugar de pertenencia, donde la cultura y la historia de los franceses era también de ellos, en tanto que republicanos. Esto se demuestra en otro artículo que se encuentra en la edición del 14 de Julio de 1917 en la revista *Cromos*. Carlos Torres Durán titula su artículo “La fiesta de Francia”, pero a través de todo el artículo señala cómo este día de la toma de la Bastilla es también de los colombianos:

“La fiesta de Francia es, cada vez, más nuestra. La fiesta de ese pueblo grande y armonioso tiene, dentro de nuestro vivir republicano, una significación cada vez más clara y más firme, alcanza un prestigio más bello y más cálido, nos inspira un fervor cada vez más hondo y más vivo. A través de nuestro país, a través del braco corazón de nuestras montañas y del duro sol de nuestras llanuras, a lo largo de la vida nacional, el nombre de Francia pasa como un viento de redención, pasa como un soplo de amor y de libertad, pasa como una vieja canción de gloria.”<sup>120</sup>

En esta cita en particular se ve cómo el articulista no solo admira y elogia a un país que considera la vanguardia de la civilización, sino que también se incluye en su fiesta, la hace propia en tanto que se siente parte de esa misma civilización. Para este autor, la nación colombiana no es más que heredera de Francia, de su tradición y de sus valores republicanos. En otro artículo, publicado el 27 de abril de 1918, se habla de un banquete que se hizo para “solidificar las simpatías de Francia por la América Latina”. El artículo se titula “La Gran Colombia en París”, en tanto que los organizadores de dicho banquete fueron los residentes colombianos, ecuatorianos y venezolanos en París, y a éste fueron

---

<sup>119</sup> Martínez, F., Op. Cit.

<sup>120</sup> Torres, C. “ La fiesta de Francia” en *Cromos*, Vol.4, no. 74, 14 de Julio de 1917

invitados “representantes de las élites francesas, en la política, la ciencia, y las letras” además de algunos representantes de los Estados Unidos. En el artículo se citan los discursos de algunos de los asistentes al banquete, entre ellos el ya mencionado Paul Adam. Publicado en los últimos meses de la Primera Guerra Mundial, el artículo da evidencia de la alianza “espiritual” – aunque no política, ya que Colombia se mantuvo neutral durante toda la Guerra- entre las élites liberales de Colombia y los aliados. Paul Adam, de este modo, invita a los comensales: “Seguid unidos fraternalmente con los latinos de Europa, y si queréis con los latinos de Francia”. También se cita el discurso de Jorge Corredor Latorre, representante de los colombianos en el banquete. En su discurso, el autor expone el inquebrantable vínculo cultural e histórico que une a América Latina con Francia:

“Hé aquí, pues, por un imperturbable encadenamiento de reciprocidades históricas, las repúblicas americanas alrededor de la nación francesa, cuna de la democracia. [...] Los hijos de Francia murieron hace más de un siglo por la independencia americana; los hijos de América mueren hoy por Francia. El mundo debe inclinarse respetuosamente ante esta solemne consagración de la alianza francoamericana, que, sin tratados políticos, reposa sobre una base indestructible: la voluntad de los pueblos.”<sup>121</sup>

Corredor Latorre está convencido, pues, de que los latinoamericanos deben luchar al lado de Francia, no sólo por defender “la libertad del mundo, sino también la cultura que nos la dio”<sup>122</sup>. De esta manera, lo que más sobresale en estos artículos es el lugar que tiene Francia en el imaginario de los autores, su papel redentor y universal, portador de los valores republicanos que las élites liberales profesan. Con esto, Francia y la cultura francesa están vinculadas con la cultura propia de una manera trascendental, en que se comparten unos mismos valores democráticos. Así, la noción de progreso en los artículos que tratan sobre Francia, si bien no es mencionada explícitamente como progreso, está

---

<sup>121</sup> S.a. “La Gran Colombia en París”, *en Cromos*, Vol.5, No. 111, 27 de abril de 1918

<sup>122</sup> *Ibíd.*

relacionada con la cultura y el perfeccionamiento humano: todos los autores coinciden en que Colombia y Latinoamérica podrán progresar entregándose a la fraternidad de una “raza latina”, cuyo centro es Francia; todos abogan por la unión y el acercamiento entre ambos por sus vínculos culturales e históricos para lograr un futuro común.

Un artículo en especial, publicado el 17 de febrero de 1917 y escrito por Miguel Santiago Valencia, se dispone a mostrar explícitamente cómo la fraternidad entre Latinoamérica y Francia puede ser importante para el progreso no sólo moral, sino económico del país: es en este artículo, titulado “La América latina en Francia”, donde más claramente convergen la noción de progreso con el imperativo de relacionarse con las potencias extranjeras, que se había visto en los artículos de Rafael Escallón y J.M. Restrepo Millán. De esta manera, el autor también reconoce lo que los otros autores: los vínculos entre Francia y América Latina son evidentes, en tanto que comparten los mismos valores republicanos y democráticos. No obstante, para el autor, los países deben continuar sobre estos lazos para llegar al campo de lo práctico: “Las relaciones de Francia con la América latina comienzan a salir de su secular estado de lirismo para orientarse hacia una unión práctica [...] que son altamente imperiosas, como que de ellas depende la urgente cimentación del futuro venturoso del mundo.”<sup>123</sup>

Para Miguel Santiago Valencia, que es cofundador y codirector de la revista *Cromos* en ese momento, Francia es, pues, el país que está llamado a sacar del atraso a los países latinoamericanos y, en especial, a Colombia: “La comunión en un mismo ideal y una misma cultura y la igualdad de sentimientos, están diciendo a las claras que es Francia la llamada a influir de manera definitiva en la marcha industrial y financiera de esos pueblos prodigiosos en riquezas inexploradas.”<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Valencia, M.S., “La América latina en Francia”, Vol.3, No. 54, febrero 17 de 1917

<sup>124</sup> *Ibíd.*

No obstante, Valencia se lamenta de que Colombia no sea tenida en cuenta como otras naciones latinoamericanas- en especial Argentina, Brasil y Chile- y, como se ha visto en la mayoría de los artículos citados en este capítulo, el autor sólo le puede echar la culpa al aislamiento que sume a Colombia en el atraso: “¿Pero a quién culpa de que los asuntos colombianos no despierten en Francia el interés que se merecen? A nosotros mismos. A la indiferencia de nuestros dirigentes. Al aislamiento en que vivimos”.<sup>125</sup>

De esta manera, la principal preocupación de Cromos, en boca de su codirector, está en el progreso del país, y la vía para llegar a ese progreso está en afianzar el contacto con las potencias extranjeras. Los artículos contienen siempre esta misma preocupación:

“Precisa convencernos de que no podemos continuar viviendo al margen de la civilización, distanciados torpemente del movimiento que impulsa los pueblos, en un apoyo mutuo, hacia la realización de sus ideales. [...] Es necesario meterse en el hervor universal para no correr el riesgo de quedar eternamente olvidados en la región del silencio que mata las naciones”.<sup>126</sup>

Como en la advertencia que hacía Sz en su artículo sobre la inmigración, el codirector de Cromos siente la urgencia de que Colombia se sintonice con el progreso y los adelantos de la vida moderna de los otros países. El país no puede seguir estando sumido en el aislamiento y la quietud, debe moverse al ritmo de las naciones civilizadas: el progreso, en la línea editorial de Cromos, está relacionado con el dinamismo de las potencias extranjeras. Así, con el peligro de vivir “al margen de la civilización”, las élites burguesas que escribían en Cromos veían, en el intercambio tanto intelectual como material con las potencias extranjeras, una manera de hacer avanzar al país y, por fin, sacarlo de su situación de atraso y aislamiento. Asimismo, la búsqueda de ese intercambio determinará de qué manera estas élites verán las lenguas inglesa y francesa, y de qué modo las considerarán en la educación del país.

---

<sup>125</sup> Ibíd.

<sup>126</sup> Ibíd.

### **CAPÍTULO TERCERO**

#### **CORRIENTES INVENCIBLES:**

#### **EL DISCURSO DE PROGRESO EN LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS (FRANCÉS E INGLÉS)**

“¡Oh, Francia procera y triunfal! Eres el cerebro del mundo. Y qué bien, cuán bellamente supo también elogiarte aquel gran poeta muerto a quien por tantos lustros diste el calor materno de tus senos de Niobe, y que cantó de ti, en tu propia lengua multisonora y pomposa, estos versos devotos y filiales”<sup>127</sup>

El 19 de agosto de 1916, un poeta bogotano, Francisco Restrepo Gómez, hizo una apología a Francia. Restrepo honró al “país de los reyes y el rey de los países”, y en sus excitadas palabras trató de expresar todo lo que para él constituía a Francia el “país-monarca”. Para esto citó una oda de Rubén Darío, “aquel gran poeta muerto”, que vivió buena parte de su vida en París. Así, el autor transcribió siete versos en francés, sin ofrecer ninguna traducción al español en la revista *Cromos*. Esta cita, dentro de su discurso, servía, al mismo tiempo, como conmemoración a uno de los representantes de la latinidad y como una ilustración de lo “multisonoro” y “pomposo” de la lengua de un “pueblo sagrado y viril”.

De este modo, se puede ver que la percepción de las potencias extranjeras que tenían los articulistas de *Cromos* se articulaba, asimismo, con lo que éstos pensaban de las lenguas. En este capítulo se verá de qué manera esta percepción sobre el francés y el inglés tuvo un impacto en las políticas lingüísticas que las élites burguesas promovieron en el sistema educativo de la época.

---

<sup>127</sup> Restrepo Gómez, F., “Salve, Francia!” en *Cromos*, Vol.2, No.31, agosto 19 de 1916

## El francés como lengua franca

La apología que hacía Francisco Restrepo González a Francia y a su cultura responde a una hegemonía cultural que se había mantenido hasta principios del siglo XX. Las élites liberales que escriben en *Cromos* están inmersas en un cosmopolitismo de valores republicanos y laicos, cuya cúspide está en la cultura francesa. Desde el siglo XVIII y durante el siglo XIX, Francia, sobre todo París, se había convertido en el centro de la vida cultural europea: todos los sectores aristocráticos de Europa empezaron a adoptar aspectos de la cultura francesa e, incluso, empezaron a hablar francés entre ellos<sup>128</sup>. Esto se debía, en parte, a las conquistas militares y al imperialismo francés que se dio durante el siglo XIX; empero, se debía también a que el francés se había constituido en una lengua con prestigio internacional que representaba los valores de la alta cultura y de la intelectualidad. De esta manera, desde el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XX, las élites europeas, y las que se sentían herederas de Europa, empezaron a utilizar y a reconocer al francés como lengua franca para el comercio y el intercambio cultural y científico<sup>129</sup>.

Como ya se ha mencionado, la línea editorial de la revista *Cromos* se decantaba por las ideas republicanas de tradición francesa. Y es que el francés justamente se usó como lengua franca, en parte, por esas ideas que solían identificarse con los lemas de la revolución francesa, de la República. Se dice que los revolucionarios norteamericanos y los franceses lo usaban para comunicarse, y después de la revolución, el francés continuó siendo la lengua para la diplomacia entre esas élites que se identificaban con los valores laicos y republicanos<sup>130</sup>. Francisco Restrepo, entonces, termina su oda a Francia haciendo referencia, precisamente, a estos ideales:

---

<sup>128</sup> Wright, S. *Language policy and language planning*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004, p. 120

<sup>129</sup> *Ibíd.* P. 118

<sup>130</sup> Wright, Sue, *Op. Cit.* p. 120- 122

Y salve porque tú eres la Marsellesa con sus acordes inmortales, y salve, en fin, porque tú eres Francia y porque en los cuarteles de tu escudo sagrado, como una santa trilogía de soles, a manera de un maravilloso tríptico de luz celestial, fulguran estas diamantinas palabras: ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!<sup>131</sup>

En un artículo publicado el 11 de octubre de 1919 por otro poeta, Eduardo Castillo, se da una respuesta a otro artículo publicado por un tal *Maître Renard* en el periódico *El Espectador*. El artículo en cuestión consideraba “un acto de barbarie” el que los franceses hubieran dinamitado los monumentos que los alemanes habían levantado en Alsacia. Así, el texto de Castillo, que se titula “Por Francia justiciera”, pretende defender el acto de los franceses utilizando argumentos morales y estéticos: “Francia debe borrar de su suelo todo signo de opresión, todo lo que diga magnificación de la fuerza bruta sobre el derecho”.<sup>132</sup> Asimismo, el autor identifica y opone dos fuerzas: el republicanismo francés y el militarismo germano.

Castillo denuncia que las estatuas que los alemanes levantaron en Alsacia no estaban hechas con el propósito de “rendirle culto a la belleza, al arte y al espíritu”, sino que servían para “eternizar el recuerdo de una conquista ignominiosa, de un triunfo alcanzado contra el derecho”. Así, Francia sólo había obrado por justicia, y nunca contra el arte. Uno de los argumentos que utiliza para sustentar su postura llama particularmente la atención: “Nadie podría acusar a Francia de inhóspite para el arte extranjero. Toda su historia está proclamando lo contrario.” Y su manera de explicar esto es, precisamente, resaltando la posición del francés como lengua franca para la cultura, la intelectualidad y la literatura de otros países:

“Más todavía: sin ella [Francia], sin la difusión inmensa que les ha dado su lengua, universalizada y afinada por siglos de cultura, las obras maestras del pensamiento teutón, protegidas contra la curiosidad intelectual por las cercas de alambre erizado de

---

<sup>131</sup> Restrepo Gómez, F., Op. Cit.

<sup>132</sup> Castillo, E. “Por Francia justiciera”, en *Cromos*, Vol. 3, No. 183, octubre 11 de 1919

un idioma áspero y bárbaro, serían desconocidas para el mundo. Por algo Goethe, Schopenhauer, Nietzsche y sobre todo Heine, el lírico ruiseñor germano que hizo su nido en la peluca de Voltaire, vieron en Francia su país de adopción, la patria de su espíritu.”<sup>133</sup>

El francés era, pues, considerado como la vía por la cual los intelectuales alemanes dieron a conocer sus trabajos que, de otra manera, habrían quedado en el olvido. La contraposición de la lengua francesa con el alemán, “un idioma áspero y bárbaro”, habla de qué manera era tan importante para estos columnistas de Cromos la cultura francesa y su lengua, en tanto que civilizadoras. De esta manera, como se ve en el discurso de Eduardo Castillo, el francés seguía siendo, para principios del siglo XX, un idioma que se consideraba universal y que contenía los ideales de las naciones modernas.

No obstante, el francés no era una lengua franca por sus particularidades y cualidades intrínsecas, o porque fuera un idioma más adecuado para las ciencias y la literatura; tampoco lo fue por los esfuerzos o las políticas para esparcir el idioma, puesto que en los siglos XVIII y XIX no habían surgido todavía las políticas para la promoción y la expansión de la lengua francesa por fuera de Francia. Más bien, como lo explica Sue Wright, “el idioma se aprendió y se usó a gran escala en tanto que sus hablantes tenían una influencia política, económica y cultural. El esparcimiento de la lengua sólo fue un efecto secundario.”<sup>134</sup> La importancia de la lengua reside, pues, en los factores sociales, políticos y económicos del mundo de la época: Francia tenía una gran influencia en Europa y por fuera de ella, en tanto que centro cultural, poder imperial y símbolo del progreso.

Esta influencia de Francia, y de Europa en general, la tenían clara también una parte de los educadores del país, como Agustín Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno. Este colegio, que se fundó como una alternativa educativa para las élites liberales de la capital, estaba en la categoría de los colegios liberales que menciona Aline Helg. Estos colegios

---

<sup>133</sup> *Ibíd.*

<sup>134</sup> Wright, Sue, *Op. Cit.* pp. 121 y 122 – La traducción fue hecha por mí.

surgieron de unas élites que, como ya se ha visto en la revista *Cromos*, “no cuestionaban la dependencia cultural de Colombia respecto a Europa y los Estados Unidos. Si no admitían la subordinación de su país al Vaticano, se encontraban convencidos de que las soluciones vendrían del exterior”<sup>135</sup>. De esta manera, para los educadores de este tipo de colegios, el progreso también estaba articulado con las potencias extranjeras.

Agustín Nieto publicaría en septiembre de 1914, dos años antes de la primera publicación de la revista *Cromos* y el mismo año en que fundaría el Gimnasio Moderno, un panfleto titulado “Aspectos de la guerra europea”, donde explicaría las causas de la guerra e informaría sobre el transcurso de ésta. Lo interesante de este panfleto es la conclusión a la que llega: afirma, decididamente, que en Colombia “queremos más a Francia”. Nieto subraya la deuda que se tiene con este país, y dice que “Francia ha venido siendo por mucho tiempo nuestro tutor intelectual” en el arte, la literatura y la ciencia, que de Francia y de la lengua francesa “vinieron en formas claras y precisas que las hicieron para nosotros menos áridas y más asimilables.”<sup>136</sup> Al igual que Eduardo Castillo, Nieto asegura que “a Francia le debe el mundo entero” y, al antagonizar ambas culturas, confiesa que “lo alemán, salvo raras excepciones, no penetra en nosotros con la misma facilidad que lo francés”.<sup>137</sup>

Agustín Nieto también publicaría en *Cromos*. El 2 de junio de 1917 publica un artículo en el que transcribe una conferencia pedagógica que había dictado el 12 de mayo al personal docente de Bogotá. Este texto, que ocupa cuatro páginas de la revista, trata de explicar el papel de los maestros desde tres puntos: la vocación, el estudio y la obra. El autor

---

<sup>135</sup> Helg, A., *La educación en Colombia*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2001, p. 83

<sup>136</sup> Nieto Caballero, A. *Aspectos de la guerra europea*, s.e., s.l. 1914, p.28

<sup>137</sup> Como ya se ha visto en otros artículos de *Cromos*, Nieto hace una apología a París “¡La ciudad más bella, más intelectual, más artística del mundo, París! ¡La ciudad enciclopédica, la ciudad única!”. Termina entonces su panfleto con una clara y decidida afirmación de esa dependencia cultural que menciona Aline Helg: “Si no hiciera surco de luz el pensamiento, si no dominara nuestra vida, quizá Francia poco nos diría. Mas Francia, a través de mucha oscuridad, riela por sobre el pensamiento nuestro como de noche en alta mar, sobre las aguas, la estela de la luna. Y ese hilo centellante, que nos sigue, no lo podremos romper. Sería locura intentarlo”. Nieto Caballero, A. *Aspectos de la guerra europea*, s.e., s.l. 1914, pp. 27 - 34

muestra, poniendo a los profesores en el centro de su discurso, cómo la educación es la encargada de formar patriotas y de hacer progresar al país:

“La escuela tiene ante toda otra misión la de formar patriotas. Entended que no me refiero a lo que reducen su obra a pronunciar discursos o escribir artículos inflamados. Son patriotas los obreros más humildes cuando en su radio ejercen influencia bienhechora. El progreso nacional en su complejidad grandiosa no puede excluir ninguna colaboración. Démosle la palabra útil todo su más amplio sentido y podremos decir de manera más precisa: ‘La escuela tiende a formar hombres útiles para el medio en que les toca vivir’”<sup>138</sup>.

Si bien en este artículo no hay una relación explícita entre el progreso y la enseñanza de lenguas extranjeras, podemos ver que Agustín Nieto Caballero reconoce un vínculo indisoluble con la cultura francesa al mismo tiempo que distingue la importante tarea de contribuir al progreso nacional a través de la educación. No es extraño que, en los cursos de formación pedagógica que funcionaron en el Gimnasio Moderno y concebidos por Agustín Nieto, una de las materias impartidas fuera el francés, y que éste fuera la única lengua que se encontrara en este curso<sup>139</sup>.

### **El francés y el discurso del progreso**

Por otro lado, se pueden encontrar textos en que esta relación entre el progreso y la enseñanza del francés es explícita. En enero de 1919, la casa editorial de Arboleda y Valencia, los mismos editores de *Cromos*, empezó a imprimir un libro del sacerdote jesuita Manuel Quirós y Palma titulado “Modelos franceses o colección de lecturas graduadas y escogidas entre los mejores prosistas y poetas francés”. El libro era una recopilación de diferentes textos escogidos por el autor para los estudiantes del Colegio Nacional de San Bartolomé; esta selección de textos estaba destinada a la traducción y el análisis literario

---

<sup>138</sup> Nieto Caballero, A. “Conferencia pedagógica”, en *Cromos*, Vol. 3., No. 68, Junio 2 de 1917

<sup>139</sup> Cubillos Bernal, J. *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey*, Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, 2007, p.67

“con notas críticas, históricas, gramaticales, etc.”, como lo indica su portada<sup>140</sup>. El libro, está dividido en dos cursos que comprenden diferentes tipos de texto, como poemas, discursos, cuentos, entre otros. Los textos escogidos que se incluyen en la obra están en francés; el prólogo, la introducción y los conceptos honrosos están escritos en español. Lo que se analizará de este libro son, justamente, estos últimos.

Emilio Ferrero, Ministro de Instrucción Pública durante el gobierno de José Vicente Concha y uno de los Rectores de la Universidad Nacional durante el mandato del presidente Marco Fidel Suárez<sup>141</sup>, escribió el prólogo del libro. Ferrero da cuenta de lo que, para él, es una “forma distinta y más completa” de *Antología Francesa*, otro libro que el padre Quirós había publicado en 1909 en Medellín. El autor del prólogo considera que, con este avance, el nuevo libro del padre es una obra que permite conocer de primera mano el idioma francés que es visto, al igual que los autores citados anteriormente, como una lengua de primer orden:

“No es ya este libro solamente una colección de trozos escogidos destinada a que los alumnos traduzcan el francés, sino una verdadera obra literaria que ,a más de llenar satisfactoriamente aquel fin, sirve a maravilla para encaminar a los discípulos y llevarles, por decirlo así, de la mano al conocimiento progresivo y práctico de los más grandes escritores franceses y a darse cuenta de las excelencias de ese idioma, que ocuparía el lugar primero entre todos los que actualmente se usan, si antes no estuviera la incomparable riqueza y galanura de habla castellana”<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> Quirós, J.M, *Modelos franceses o colección de lecturas graduadas y escogidas entre los mejores prosistas y poetas francés*, Casa editorial Arboleda y Valencia, Bogotá, 1919

<sup>141</sup> Castro Gómez, S. *Pensamiento colombiano del siglo XX, Vol.1*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007 p.510. Emilio Ferrero, como ministro de instrucción pública, aparece en la revista *Cromos*, adoptando un libro titulado “Enseñanza Simultánea de lectura y escritura” como texto de lectura para la enseñanza de la materia en las escuelas primarias: Martínez, B.V. “Enseñanza Simultánea de lectura y escritura”, en *Cromos*, Julio de 1918

<sup>142</sup> Ferrero, E , Prólogo para Quirós, J.M, *Modelos franceses o colección de lecturas graduadas y escogidas entre los mejores prosistas y poetas francés*, Casa editorial Arboleda y Valencia, Bogotá, 1919, p. IV

Aunque el español aún guardara un rol central en el discurso del autor, Ferrero trata de mostrar cómo la lengua francesa era esencial para la formación de los estudiantes, en tanto que este idioma tenía un papel protagónico en el mundo intelectual. De esta manera, Ferrero considera que el libro publicado va a “contribuir a la difusión entre nosotros de los conocimientos literarios y lingüísticos, a la formación intelectual de nuestros jóvenes y a la propagación en Colombia de una lengua que ha tenido imponderable influencia en la actual civilización del mundo.”<sup>143</sup>

No obstante, la diferencia de Ferrero con los autores citados anteriormente es el énfasis que hace a la practicidad y a los progresos materiales que puede traer el aprendizaje del francés. Mientras Agustín Nieto, Eduardo Castillo y Francisco Restrepo hacen una apología a los vínculos y a la herencia que se tiene con los ideales y la cultura franceses, Emilio Ferrero no sólo se limita a hacer un elogio, sino también a mirar las ventajas prácticas que esta lengua puede traer a los estudiantes y, en general, al país:

“Y no es por cierto esa propagación [de la lengua francesa] una obra de mera cultura social o un medio solamente de exornar el entendimiento de los jóvenes y de dar a su educación realce y gentileza. Es mucho más que eso: el conocimiento y estudio del francés ha venido a ser necesidad notoria y mandamiento ineludible en los tiempos que corren, y su importancia aparece a cada paso en múltiples manifestaciones y exigencias de la vida práctica”.<sup>144</sup>

Como explica Sue Wright, el francés en esta época cumple un rol de lengua franca y de prestigio<sup>145</sup>, y el texto de Ferrero es un claro ejemplo de esto. Así, en primer lugar, el autor del prólogo muestra la influencia que tiene el francés como la lengua de las ciencias, y el porqué los estudiantes deben dominarlo con propósitos académicos. Las facultades de derecho, medicina, ingeniería y ciencias naturales, dice Ferrero, utilizan principalmente

---

<sup>143</sup> *Ibíd.*

<sup>144</sup> *Ibíd.*, p. V

<sup>145</sup> Wright, Sue, *Op. Cit.* p. 120

textos escritos en francés. Si el estudiante no tiene conocimiento del idioma, “apenas podrá dar paso adelante en el estudio de las ciencias”.<sup>146</sup>

En segundo lugar, el autor muestra que el idioma francés no es sólo necesario para esas ciencias universitarias, sino que también es necesario para ejercer el comercio, en tanto que el francés es “uno de los más poderosos vehículos del movimiento mercantil del mundo”. Para Ferrero, el aprender francés permite que los estudiantes puedan “prosperar en ese tráfico y sacar ventaja y medro de las relaciones comerciales con los ricos mercados extranjeros”.

En tercer lugar, Emilio Ferrero considera que aprender francés es fundamental si el estudiante “aspira a figurar en la Diplomacia y a representar algún día con lucimiento a su patria en los países extranjeros, pues el autor afirma que “el francés, que es la lengua diplomática, le servirá tanto como sus credenciales para alternar con Jefes de Estado, Embajadores y Ministros”. El autor, por último, subraya cómo el francés es la lengua internacional: “Si a los viajes por remotas naciones se inclinare, entonces el francés le será casi tan útil como el dinero con que ha de pagar hoteles y pasajes, pues al modo como el refrán antiguo reza que el que tiene lengua a Roma va, así puede decirse que el que habla francés puede recorrer el mundo entero.”<sup>147</sup>

Así, las opiniones que expresa Ferrero en el prólogo que hace al libro del padre Quirós son un ejemplo de la manera en que el discurso que se construye sobre el aprendizaje del francés se relaciona con los discursos que vinculan el progreso y el contacto con las potencias extranjeras que se vio en el capítulo anterior. De esta manera, el autor establece cómo el “influjo intelectual y aún material” de Francia y de su idioma hacen necesario su aprendizaje para las “manifestaciones y exigencias de la vida práctica” de ese tiempo.

---

<sup>146</sup> Ferrero, E, Prólogo para Quirós, J.M, *Modelos franceses o colección de lecturas graduadas y escogidas entre los mejores prosistas y poetas francés*, Casa editorial Arboleda y Valencia, Bogotá, 1919, p. V

<sup>147</sup> *Ibíd.* p.VI

Además del prólogo de Ferrero, al principio del libro se encuentran tres conceptos honrosos “dirigidos por literatos de nota al autor de este libro”. El primero de estos literatos es Alfonso Robledo, ex alumno del padre Quirós. En su texto, al igual que en el de Ferrero, recalca la importancia de aprender francés, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, y resalta la universalidad del idioma:

“Cuando las armas de Francia han salido victoriosas en la guerra más terrible que han visto los siglos; cuando todos los hombres miran hoy hacia ese pueblo [...] cuando la lengua francesa refrenda gloriosamente sus títulos de lengua universal, la obra de usted dice a los jóvenes que es llegado el momento de aprenderla con perfección; y para ayudarlos en su tarea, ofréceles usted los mejores modelos, sabiamente escogidos, metódicamente arreglados”<sup>148</sup>.

Antonio Gómez Restrepo es el segundo que dirige un concepto honroso al padre Quirós. Gómez Restrepo, poeta y diplomático que llegó a ser ministro de relaciones exteriores<sup>149</sup>, celebra que el texto en cuestión sea pertinente para la educación en tanto que permite “apreciar la riqueza del idioma francés, que [...] manejado por una raza fina, inteligente y espiritual como pocas, es instrumento adecuado para la expresión de los más sutiles conceptos, de los más delicados rasgos de ingenio”<sup>150</sup>.

### **Encauzar la educación por la vía del progreso: la enseñanza del francés**

El último de los conceptos honrosos fue escrito por Antonio José Uribe, quien fue ministro de instrucción pública a comienzos del siglo XX. El comentario de Uribe, que es el más corto entre los otros, celebra la obra del padre: “¡Y qué bien tan grande hace Vuestra Reverencia contribuyendo por modo tal a difundir entre nosotros el conocimiento de la lengua y de la literatura francesas!”<sup>151</sup>. La importancia de que Antonio José Uribe aparezca

---

<sup>148</sup> Robledo, A. en Quirós, J.M, Op. Cit. p. X

<sup>149</sup> Miranda, A, “Antonio Gómez Restrepo”, en *Notas biográficas de poetas de Colombia del siglo XX*, disponible en web: <http://www.banrepcultural.org/node/66426>

<sup>150</sup> Restrepo Gómez, A. en Quirós, J.M, Op. Cit., p. XIII

<sup>151</sup> Uribe, A. J., en Quirós, J.M, Op. Cit., p. XVI

en este libro radica en que este personaje figura como impulsador de la Ley Orgánica de la educación – o ley 39 de 1903. Esta ley es de gran importancia, porque, como explican Alfredo Molano y César Vega, la Ley Orgánica “es considerada el fundamento jurídico del sistema educativo colombiano durante la primera mitad del siglo, por cuanto las disposiciones posteriores no cambiaron esencialmente su estructura”<sup>152</sup>.

De esta manera, la ley presentada por José Antonio Uribe estaría determinada principalmente por dos aspectos: por una parte, la unificación y homogenización de los colombianos a través de una educación religiosa y civilizadora; por otra parte, el énfasis en la educación encaminada a mejorar la economía del país. Así, aunque estuviera enmarcada en unos ideales conservadores, la ley orgánica le atribuía a la educación un papel esencial en el progreso económico del país. De este modo, en la enseñanza secundaria, se procura que los alumnos “adquieran las nociones suficientes no sólo en el orden moral e intelectual sino también en los principios fundamentales aplicables a la industria, a la agricultura y al comercio”<sup>153</sup>. Es en este último aspecto donde las lenguas extranjeras entrarían a cobrar importancia, como facilitadoras del contacto con las potencias extranjeras.

Asimismo, en la ley se propondrá la creación de escuelas industriales y comerciales, donde se dé una educación práctica a los alumnos, con talleres en que se enseñen nociones teóricas y prácticas para la explotación o la producción. Otro punto importante de la Ley Orgánica es la distinción que hace entre educación profesional y educación técnica. La educación profesional, especializada en Filosofía y Letras, era la educación a la que tradicionalmente aspiraban las élites. La educación técnica, por su parte, estaba especializada en nociones de cultura general, materias preparatorias para la instrucción profesional y, precisamente, “los idiomas vivos”. No obstante, será a la educación técnica

---

<sup>152</sup> Molano, A. et al, *La política educativa y el cambio social del régimen conservador a la república liberal (1903-1930)*, p.1, disponible en web: [http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/11\\_06ens.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/11_06ens.pdf)

<sup>153</sup> LEY 39 DE 1903, Bogotá, Octubre 26 de 1903, disponible en web: [http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-102524\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-102524_archivo_pdf.pdf).

y a la educación industrial y comercial a la que se le tratará de dar más importancia, en tanto que es ésta la que responde a las exigencias de los nuevos proyectos económicos<sup>154</sup>.

En algunos artículos de la revista *Cromos* se puede ver esta misma preocupación sobre la pertinencia de la educación para encauzar al país por la vía del progreso. El 17 de Junio de 1916, Emiliano Restrepo Echavarría publica un artículo en el que se queja de cómo los profesionales de ese momento se estaban decidiendo casi que exclusivamente por estudiar jurisprudencia, dejando de lado otras carreras<sup>155</sup>. Restrepo Echavarría denuncia, entonces, “esa perniciosa preferencia dada a los estudios jurídicos sobre estudios profesionales de otro orden, mucho más fecundos y provechosos para el progreso y prosperidad de la República.”<sup>156</sup> De esta manera, el autor del artículo pone sobre la mesa la relación entre la educación y el progreso; cómo la educación debe obedecer y ser la vía para “el progreso y prosperidad” del país: la educación se debe encauzar, pues, “en un sentido que consulte los verdaderos intereses de la nación”<sup>157</sup>.

El 19 de octubre de 1918, Gonzalo Restrepo escribe un artículo titulado “Las reformas”, donde se dirige a los problemas de la instrucción pública en Colombia. Así, solicita con urgencia una serie de reformas para mejorar la educación de las clases populares. El autor propone, pues, mirar los modelos que han seguido otros países que el autor considera como “prósperos pueblos”. Lo interesante de este artículo es lo similar de su discurso con el de los artículos que veían el aislamiento como una de las principales causas del atraso de Colombia:

---

<sup>154</sup> Molano, A. et al, Op.Cit. p. 2

<sup>155</sup> Antonio José Uribe también compartiría esta preocupación. En una circular del primer congreso pedagógico nacional en 1917, Uribe proponía: “Así, fomentando debidamente la enseñanza técnica industrial, agrícola y comercial, realizaremos vehemente anhelo de la Nación – que responde a una necesidad imperiosa, de satisfacción inaplazable,- consistente en encaminar las nuevas generaciones por la vía de las carreras o profesiones prácticas o económicas, separándolas, en su mayor parte, de la aspiración a la vida burocrática y a las carreras o profesiones liberales”. Uribe, J.A., *Primer congreso pedagógico nacional*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1917, p. 138

<sup>156</sup> Restrepo E., E. “Algunas observaciones sobre la enseñanza secundaria y profesional en Colombia” en *Cromos*, Vol. I, No. 22, Julio 17 de 1916.

<sup>157</sup> *Ibíd.*

“Ningún esfuerzo encaminado a estimular la solución de este grave problema de la educación popular será ineficaz [...] Porque un país como el nuestro, situado en el centro de un continente agitado por las más grandes inquietudes, tiene que abrir sus puertas, necesariamente, a las corrientes que hoy ventilan la atmósfera de todos los pueblos, si no quiere quedarse aislado del concierto de la civilización, como una estatua de piedra a orillas del gran río del tiempo.”<sup>158</sup>

En otro artículo, esta vez publicado el 22 de noviembre de 1919, titulado “La educación en Colombia”, José Miguel Rosales hace unas consideraciones sobre el estado general de la educación en el país, sobre la importancia de la educación y sobre los requerimientos del país en la enseñanza en el país. Así propone que se construyan edificios apropiados, que se instaure la educación manual y los métodos inductivos en las clases y que se funden escuelas normales modelos. El autor, además, enfatiza en la necesidad de la educación en Colombia para alcanzar el progreso:

“La educación del pueblo colombiano constituye hoy día el gran problema de nuestra vida nacional, problema de solución urgente e inmediata, por cuando de él depende el desarrollo de nuestras industrias y de nuestro comercio, el mejoramiento físico e intelectual de la raza, en una palabra, la grandeza e integridad de la República.”<sup>159</sup>

Otro articulista, Julián Restrepo Hernández, en un texto publicado el 8 de abril de 1916 titulado “La instrucción pública”, da cuenta de las deficiencias en la educación a nivel nacional –sobre todo la falta de unificación-, y declara que la educación pública “es la cifra del estado intelectual de una nación, del cual, como en el individuo, depende la esperanza de su progreso y mejoramiento”.<sup>160</sup> De este modo, los articulistas de *Cromos* ven la educación como una manera de alcanzar el progreso y de responder a los intereses económicos del país. Para estos escritores, el problema de la educación era uno de los más urgentes a solucionar.

---

<sup>158</sup> Restrepo A. J. “Las reformas” en *Cromos*, Vol. VI, No. 136, Octubre 19 de 1918

<sup>159</sup> Rosales, José Miguel “La educación en Colombia”, en *Cromos*, Vol. 8, No. 189, Noviembre 22 de 1919

<sup>160</sup> Restrepo-Hernández, J. “La instrucción pública” en *Cromos*, Vol. I, No. 13, abril 8 de 1916

Alfredo Sánchez, que solía firmar sus artículos como el Dr. Mirabel, compartía esta preocupación sobre la educación. En un artículo titulado “Congresos unificadores” y publicado el 12 de mayo de 1917, Sánchez expone este problema: “se habla desde todos los campos en tono alarmante sobre el problema instruccionalista y se conviene [...] en que hay urgencia ineludible de afrontarlo y resolverlo”. De esta manera, explica que en casi todas las publicaciones que se han hecho sobre el tema de la educación en Colombia subrayan los mismos problemas: mediocridad de los profesores, falta de instalaciones y falta de unificación de métodos y programas. Para solucionar esto, Sánchez propone:

“Convenientísimo sería reunir anual o bienalmente un congreso pedagógico nacional para que allí se resolvieran todas las dificultades, se encauzaron las buenas iniciativas y se preparasen los éxitos que el ramo de instrucción aguarda y que no puede ser encomendados a un solo hombre, a una clase, a una pasión, a un capricho, a una rutina, sino que deben ser sometidos a incremento, vigilancia y revaluación eficaces. Una corporación de especialistas que tengan dedicada su actividad mental [...] a la crítica de métodos a la aplicación de mejoras progresivas”.<sup>161</sup>

Para el Dr. Mirabel, un congreso podría, precisamente, unificar los métodos y los programas de la educación pública. Meses después de la publicación de este artículo, en diciembre de 1917, se haría efectivamente el primer congreso pedagógico de Colombia, reuniendo, como lo había sugerido Alfredo Sánchez, distintos expertos en la educación de Colombia, que en su momento eran mayormente miembros de comunidades religiosas<sup>162</sup>. El libro que contiene la historia, las circulares, los debates, los acuerdos y algunos de los trabajos presentados en este primer congreso pedagógico nacional fue publicado, precisamente, por Antonio José Uribe. Él escribe la introducción del libro, y en ella se puede ver que Uribe, político conservador, coincide en muchos puntos con los articulistas de Cromos:

---

<sup>161</sup> Dr. Mirabel, “Congresos unificadores”, en Cromos, Vol. 3, No. 65, 12 de mayo de 1917

<sup>162</sup> Aline Helg explica que un poco más del 50% de los establecimientos secundarios en Colombia estaba dirigido por congregaciones religiosas. Helg, A., Op. Cit. p. 75

“Lo que importa ante todo es asegurar la unidad de esta enseñanza, estableciendo la debida coordinación entre sus diversos grados, entre las escuelas infantiles, la segunda enseñanza, la enseñanza industrial, la profesional y artística, de modo que todas ellas sean constante y práctica realización del ideal nacional, que ha de animar a quienes consagren a esta obra redentora toda su inteligencia, su alma, su corazón, todas sus energías físicas y morales.”<sup>163</sup>

Por otra parte, como ya se ha mencionado, la educación debía adecuarse a las necesidades del país, y es por eso que Antonio José Uribe considera indispensable “el simultáneo y debido funcionamiento de tres órdenes de enseñanzas [...]: la de la agricultura, la industrial y la del comercio, que son las tres fuentes de la riqueza pública y privada.”<sup>164</sup> La enseñanza de lenguas extranjeras estaba, pues, imbuida en este discurso sobre la educación y el progreso. Ésta estaba enmarcada en la instrucción comercial e industrial, en tanto que servía como medio para acercarse a los capitales extranjeros:

“Con el propósito de impulsar la instrucción pública nacional en el sentido de las carreras comerciales e industriales, la Ley 39 de 1903, orgánica de este importante ramo, dispuso que en los colegios e institutos establecidos oficialmente [...] se dé preferentemente la instrucción técnica, que debe comprender las nociones indispensables de cultura general, los idiomas vivos y las materias preparatorias para la instrucción profesional respectiva.”<sup>165</sup>

Mientras que en la escuela primaria los idiomas vivos estaban ausentes<sup>166</sup>, las lenguas extranjeras estaban presentes en el debate sobre la educación secundaria. Prueba de esto

---

<sup>163</sup> Uribe, José, *Primer congreso pedagógico nacional*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1917, p. VII

<sup>164</sup> *Ibíd.* P. VIII

<sup>165</sup> *Ibíd.* P.137

<sup>166</sup> *Ibíd.* P. 186

es un proyecto sobre enseñanza de lenguas extranjeras que fue aprobado en el congreso pedagógico. Dicho proyecto proponía un método en específico para que los profesores enseñaran las lenguas, tanto en los colegios particulares como en los públicos:

“Ya que en toda enseñanza ha de seguirse el método que esté más en armonía con el desarrollo natural del educando; y como el estudio que ha sido sometido a nuestra consideración se basa en tal principio: [...]Proponemos a los rectores de los colegios particulares, que mientras la Comisión de textos y programas no determine otra cosa, no permitan a sus profesores de idiomas enseñar por otro método que el expuesto por el señor Berlitz en sus textos, y al Congreso Pedagógico Nacional, que recabe del Ministerio de Instrucción Pública la orden para que en los planteles oficiales se ciñan los profesores a él.”<sup>167</sup>

Además, se puede ver que el francés pasa a ser parte esencial de los programas de educación secundaria, técnica y profesional, sobre todo en las escuelas de comercio. En el Acuerdo número 5 sobre reorganización de la instrucción secundaria, se dicta que el congreso “debe establecer un programa común para los cuatro primeros años de estudio”. El francés era esencial: al expedir títulos de bachiller para entrar a ciertas facultades –como Filosofía y Letras y Medicina- era necesario ser examinado en dicha lengua<sup>168</sup>.

En el Acuerdo número 6 sobre el plan de estudios para la escuela normal de varones, por ejemplo, se dicta el francés desde el cuarto curso por cinco horas a la semana. En el quinto curso se dará la segunda clase de francés, por una hora diaria.<sup>169</sup> Antes de ser acordado, en el proyecto para el plan de estudios de la escuela normal de varones presentado por el padre Carlos Alberto Lleras, aparece el francés con una intensidad de seis horas a la semana en tercer y cuarto año. Es interesante ver la intensidad horaria cuando en tercer y cuarto año hay doce asignaturas en cada uno, y es interesante ver cómo en estas escuelas

---

<sup>167</sup> Ibíd. P. 128 y 129

<sup>168</sup> Ibíd. P. 76

<sup>169</sup> Ibíd. P. 77 y 78

normales se educaban los futuros profesores de escuelas primarias y secundarias, y la importancia que, según el autor, éstas tenían para la civilización: “De allí la importancia excepcional que atribuyen al maestro, a la escuela, los pueblos civilizados que tienen consciencia de sus verdaderas necesidades”<sup>170</sup>.

En la enseñanza secundaria técnica se proponía dar francés por tres horas en primer año, por dos horas en segundo año y por una hora en el primer periodo del tercer año.<sup>171</sup> Esta enseñanza secundaria estaba dirigida, especialmente, a los trabajadores de la industria, y en sí misma constituía una vía para el progreso material del país: “es el medio más directo y más seguro para consolidar el poderío industrial y financiero del país en el porvenir”<sup>172</sup>. Así, se pretendía formar, a través de esta enseñanza, personas que pudieran ser adecuadas para las tecnologías y para “aceptar cualquier competencia extranjera”:

“Es necesario dar al país obreros escogidos, obreros que sepan abandonar el ‘estantillo’ para usar el metro, obreros capaces de leer un croquis o un plano, ejecutar o dirigir cualquier trabajo, que puedan en un momento dado reparar y aun modificar sus máquinas, en una palabra, obreros que puedan ventajosamente aceptar cualquier competencia extranjera”.<sup>173</sup>

Es en la enseñanza comercial donde se ve más claramente la necesidad de la enseñanza del francés. La formación en el comercio era la vía por la cual los productos generados por la industria y la agricultura podían salir del país, y por ello el autor señala que en Colombia este tipo de enseñanza podría producir muy buenos resultados para los comerciantes que deseen contratar personal: “¿Cómo no los produciría aquí, donde escasean hasta los buenos taquígrafos comerciales, los regulares tenedores de libros y los empleados que sepan llevar la correspondencia en los idiomas más vulgarizados?”<sup>174</sup>. Como explica Aline

---

<sup>170</sup> Ibíd. P. 410

<sup>171</sup> Ibíd. P. 473

<sup>172</sup> Ibíd. P. 441

<sup>173</sup> Ibíd. P. 443

<sup>174</sup> Ibíd. P. 492

Helg, la enseñanza comercial era menos valorada en la sociedad que la enseñanza secundaria clásica.<sup>175</sup> Por esto, el autor exhorta a las personas a no ignorar los estudios prácticos por ciertos prejuicios sobre lo que se debe estudiar:

“Esta formación contribuirá a realzar en la opinión pública la carrera de los negocios, mirada por cierto medio sedicente noble, como profesión vulgar, indigna de gente aristocrática. Eliminemos esos prejuicios y presentemos al Comercio por lo que es en sí, como facto eficaz del trabajo inteligente y honrado y por consiguiente del progreso intelectual y moral, a la par que el mejor agente de la riqueza nacional y de la preponderancia de la Patria entre las demás naciones.”<sup>176</sup>

Si bien no da un número de horas, el autor especifica los temas que han de evaluarse desde el examen de admisión hasta el programa de segundo año. Así, para el examen de admisión, el francés del candidato sería evaluado a partir de los siguientes temas: vocabulario usual, lectura comentada, nociones generales de gramática, conjugaciones de los verbos auxiliares *avoir* y *être*, ejercicios elementales de conversación y relación oral de la lectura de un cuento.<sup>177</sup> Para superar el programa de enseñanza comercial elemental, el estudiante debe conocer los siguientes aspectos del idioma: principales reglas gramaticales, conversación sobre la lección de lectura, descripción de escenas familiares en forma narrativa, lecciones objetivas usuales y recitación expresiva de trozos en prosa o en verso.<sup>178</sup> Para aprobar el primer año, es necesario dominar lo siguiente: reglas prácticas de gramática, expresiones idiomáticas, relatos orales y escritos acerca de las lecturas, ejercicios de conversación sobre asuntos varios y composición de narraciones, descripciones, cartas<sup>179</sup>. Finalmente, entre los requerimientos en francés para ganar el segundo año están: lectura de corrido de alguna revista y explicación de la misma, nociones de historia literaria francesa, biografía y estudios de extractos de autores

---

<sup>175</sup> Helg, A, Op. Cit. p.96

<sup>176</sup> Uribe, José, Op.cit. p. 490

<sup>177</sup> *Ibíd.* P. 504

<sup>178</sup> *Ibíd.* P. 508

<sup>179</sup> *Ibíd.* P. 514

escogidos, locuciones y términos técnicos usados en la correspondencia comercial, ejercicios varios de narraciones, descripciones, desarrollo de refranes o sentencias y asuntos prácticos relacionados con el comercio y escritura de cartas comerciales<sup>180</sup>.

Según lo visto en el Primer Congreso Pedagógico Nacional, se puede ver cómo el francés era la lengua extranjera de la educación secundaria –escuelas normales, escuelas de comercio y escuelas técnicas. Como se ha examinado, esto se debe a varias razones. Por una parte, el francés en ese momento de la historia tenía una gran influencia en tanto que era la lengua de la alta cultura, de la ciencia, de la diplomacia y del intercambio mercantil. Por otra parte, como se ha analizado en varios de los artículos publicados en la revista Cromos, las élites liberales colombianas ven a su país y a su cultura como herederos de Francia; se sienten parte de una raza latina que tiene su centro en París. También, como lo explica Aline Helg, un gran número de los educadores del país pertenecían a congregaciones religiosas, y muchas de estas congregaciones eran francesas o habían pasado por Francia, como los hermanos de las Escuelas Cristianas o la congregación de Juan Bautista de la Salle<sup>181</sup>. Sin embargo, la razón principal por la que el francés se estudia es por la necesidad, que compartían tanto liberales como conservadores, de encauzar el progreso económico de Colombia a través de la educación, formando a personas que supieran ser competentes en los tiempos que corrían, sacando del aislamiento y del atraso al país. De esta manera, el francés, como lengua internacional, era una parte importante de esa educación.

### **El inglés como lengua de intercambio**

Empero, si bien el francés tenía un papel fundamental, el inglés también comenzaba a situarse como una lengua que empezaba a ser necesaria en la formación de los estudiantes. Prueba de ello son las modificaciones que se hace en los acuerdos del Congreso Pedagógico al plan de las escuelas normales. Se había dispuesto que el inglés, en

---

<sup>180</sup> Ibíd. P. 520

<sup>181</sup> Helg, A, Op. Cit.p.78

ciertas regiones del país, era en ese momento de gran importancia, no como lengua franca para el intercambio científico y cultural, sino para la defensa del país:

“Las modificaciones que hemos introducido son de tal naturaleza, que más bien tienen carácter adjetivo o de orden, excepto una, la referente al inglés, la cual consideramos de importancia ya que ella tiende a que la acción de los maestros en ciertas regiones se haga sentir eficazmente en favor de la defensa nacional. [...] Hemos creído mejor, en relación con el estudio de las lenguas, poner Francés o Inglés facultativo, porque en algunas regiones, sobre todo en la Costa, este último idioma para el maestro es necesario. Así podrá restringirse, según las necesidades, el estudio del Francés, lengua científica por excelencia, para empezar el inglés, cuyo estudio viene a ser obligatorio para los alumnos de sexto año”<sup>182</sup>

Es interesante que el inglés, en primera instancia, se haya considerado como lengua extranjera “en favor de la defensa nacional”, y no como lengua de intercambio. Como explica Jane Rausch, después de la declaración de guerra de Estados Unidos a Alemania el 6 de abril de 1917, el gobierno colombiano se vio enfrentado a nuevos desafíos para mantener su neutralidad en la Gran Guerra. Con el peligro de los submarinos alemanes en el atlántico y la desconfianza que en la opinión pública había hacia los Estados Unidos por la separación de Panamá, se encendió la alarma en las ciudades portuarias de Colombia – sobre todo en las que había compañías norteamericanas- tanto por su posible ocupación por fuerzas extranjeras, como por el peligro de que el comercio con los Estados Unidos se viera perjudicado; los norteamericanos eran ya para esa época los principales compradores de las materias primas colombianas<sup>183</sup>. Así, el inglés constituía una herramienta para facilitar el comercio en estas regiones del país con influencia directa de los Estados Unidos, y una manera de defender los intereses nacionales en estas ciudades portuarias era el aprendizaje de éste. Por esto, en el congreso pedagógico de 1917 el

---

<sup>182</sup> Uribe, José, Op. Cit. p.79

<sup>183</sup> Rausch, J. M., Colombia and World War I, Lexington books, Maryland, 2014, p. 66

inglés pasó a tener un lugar en los programas de educación secundaria, a pesar de que el francés seguía primando como lengua internacional:

“Una vez concluido el estudio del Francés, se introduce el inglés con tres horas, por la necesidad que hay de este idioma por lo que mira a la defensa nacional, principalmente en la Costa. Tres horas de estudio semanal suministran una base más que regular para perfeccionar el estudio de ese idioma, sobre todo en la Costa, en donde el aprendizaje, por circunstancias locales, se facilita mucho.”<sup>184</sup>

Así, para el final de la Primera Guerra Mundial, con la creciente influencia de los estadounidenses en los asuntos internacionales y la expansión del Imperio Británico en los cinco continentes, el inglés fue adquiriendo cada vez más importancia como lengua internacional. Con esto, si bien el francés seguía siendo la lengua preferida por las élites para los intercambios culturales y para la diplomacia, el inglés fue posicionándose como una lengua para el comercio cuando el Imperio Británico se convirtió en el mayor importador y exportador de mercancías durante el siglo XIX<sup>185</sup>. Además, con el fin de la primera guerra mundial, el francés, que seguía siendo la lengua internacional, fue perdiendo cabida frente al inglés. Los Estados Unidos, ayudando a asegurar la victoria aliada en Europa, señalaron cada vez más su influencia: el presidente Woodrow Wilson mandó a pedir que los tratados de Versalles, Sèvres y Trianon, que pondrían fin a la Gran Guerra, fueran escritos tanto en inglés como en francés. Esta fue, para Sue Wright, la primera ocasión en la que la posición del francés, como la lengua de los acuerdos internacionales, fue desafiada por otra lengua; asimismo, los franceses se encontraron excluidos de las preparaciones inglesas y estadounidenses en la redacción del pacto de la Liga de las Naciones. El desplazamiento del francés como lengua franca en la diplomacia

---

<sup>184</sup> Uribe, José, Op. Cit. p. 83

<sup>185</sup> Wright, Sue, Op. Cit.p.139

es un indicador fidedigno del cambio en los centros de poder político: los franceses, así como su lengua, estaban perdiendo su hegemonía<sup>186</sup>.

Con esta mayor relevancia del inglés como lengua de intercambio, se puede ver que, para el programa propuesto para la escuela de comercio en el congreso pedagógico nacional de 1917, el inglés está presente desde el primer curso. Si bien en el examen de admisión no se evalúa el inglés, desde el curso elemental hasta el segundo año el idioma va a estar presente junto con el francés. Así, en el curso de enseñanza comercial elemental, se enseñaba vocabulario básico, lectura e interrogación y redacción general en inglés<sup>187</sup>. Para el primer año, se hacían una revisión metódica de las reglas gramaticales, lectura explicada, ejercicios de conversación sobre asuntos prácticos y variados, recitación expresiva de trozos de prosa y de versos y composición de narraciones y cartas<sup>188</sup>. Para el segundo año, se hacían una revisión del vocabulario comercial e industrial, y una vez más ejercicios de conversación, recitaciones expresivas, y composición de narraciones y cartas<sup>189</sup>. En comparación con el francés, los temas para inglés que se presentan en el programa son mucho menos detallados y van encaminados a la práctica. Así, mientras en los cursos de francés se revisan autores escogidos e historia literaria, en el curso de inglés se hace énfasis en las conversaciones sobre asuntos prácticos.

### **El inglés y el discurso del progreso**

Una prueba de que la enseñanza del inglés se relaciona con asuntos prácticos –es decir, el intercambio comercial- es el libro *Novísimo método de inglés*, escrito por otro jesuita, el padre Ricardo Tejada. El libro fue publicado en Barranquilla en 1918, auspiciado por el colegio San José de Barranquilla. Este método sirve como guía a los profesores para dar sus clases de inglés, y enfatiza en los ejercicios orales, los dictados y la composición. El autor, pues, tiende a subrayar la practicidad en el aprendizaje de lenguas:

---

<sup>186</sup> Wright, Sue, Op. Cit. p.143

<sup>187</sup> Uribe, José, Op.Cit. p.508

<sup>188</sup> Ibíd. P. 514

<sup>189</sup> Ibíd. P. 520

“La experiencia de varios años de magisterio, la observación de los Métodos seguidos en Inglaterra, Irlanda, Canadá y Estados Unidos, y el haber tratado despacio con profesores de varias naciones de lengua inglesa, nos han conducido al presente Método, eminentemente práctico y breve. Si las lenguas en general se han de aprender más de viva voz que por libros, el inglés es absolutamente indispensable aprenderlo de esa manera, por razones filológicas sabidas de cualquiera que conozca dicha lengua.”<sup>190</sup>

El libro, pues, consta de varias secciones: gramática, antología de textos cortos (plegarias y relatos bíblicos y descripciones de Londres), temas, correspondencia comercial, vocabulario y conversación<sup>191</sup>. Lo curioso es ver de qué manera se le da importancia a la correspondencia comercial en este pequeño libro. Así, se dan una serie de ejemplos bastante particulares para el intercambio en esta lengua extranjera: “Asking for a Book-Catalogue” (pedir un catálogo de libros)<sup>192</sup>, “Letter of consignment” (carta de consignación)<sup>193</sup>, “Letter Enclosing Account Current” (carta con extracto cuenta corriente adjunto)<sup>194</sup>, “Offer of a new Colombian Mango Preserve” (oferta de una nueva reserva de mango colombiano)<sup>195</sup>, “The answer with order sent” (respuesta con la orden enviada)<sup>196</sup>, “Enquire for Football Goods” (Averiguación sobre artículos de fútbol)<sup>197</sup>. Podemos ver cómo en estos ejemplos se presentan unas situaciones reales de intercambio que

---

<sup>190</sup> Tejada, R. *Novísimo método de inglés*, Talleres Mogollón, Barranquilla, 1918, p. IV

<sup>191</sup> Es interesante ver que en esta sección de conversación se agrupan unos modelos bajo unos temas particulares. Se encuentran unas conversaciones básicas para estar de acuerdo (“For consenting”), para negarse (“For denying”), para expresar pesar (“Regret”), para felicitar (“Congratulations”), entre otras. Sin embargo, hay una serie de conversaciones que están, más que todo, relacionadas con unas prácticas modernas, sobre todo con los viajes (en el barco de vapor, en el ferrocarril, la aduana, el hotel, el servicio postal). También se encuentran conversaciones para hacer compras (“shopping”), para ir al peluquero (“The Hair Dresser”), para la bicicleta (“The Bicycle”) y para los automóviles (“Motor Car”). *Ibíd.* Pp. 57-64.

<sup>192</sup> En el ejemplo, se piden un catálogo de libros de ciencia: “Natural History, Physics, Chemistry and Mathematics”, *Ibíd.* P. 37.

<sup>193</sup> En el ejemplo, se habla de una venta de café “Y have this day consigned to you for sale, two thousand sacks of coffee”, p. 38

<sup>194</sup> *Ibíd.* P. 39

<sup>195</sup> En el ejemplo, se ofrece una reserva de mangos para ser comercializada. *Ibíd.*

<sup>196</sup> En el ejemplo, se habla del envío de una carga de mango. *Ibíd.* P. 40

<sup>197</sup> En el ejemplo, se notifica sobre la llegada a Bogotá de unos accesorios para practicar fútbol. *Ibíd.*

involucran productos que en ese momento se intercambiaban con otros países, como el mango y el café.

A partir de lo anterior, se puede ver que el inglés era visto, más que todo, como una lengua provechosa para situaciones de intercambio comercial. Entonces, al mismo tiempo que el francés tenía para las élites una significación cultural e ideológica importante, como se ha visto en la revista *Cromos* y en el libro del padre Quirós, el inglés es visto como un idioma eminentemente práctico, ligado directamente al discurso de progreso económico.

En 1920, la casa editorial de Arboleda y Valencia, la misma editorial que publicaba *Cromos* y que en 1919 había impreso el texto del padre Quirós, echaron a la luz una nueva edición del *Novísimo Método de Inglés* del padre Ricardo J. Tejada. Esta edición, además de contar con las secciones de gramática, vocabulario y correspondencia, contenía una antología de *don'ts*, donde el autor resaltaba los errores que no debían cometerse. La obra fue adaptada como texto en varios institutos de la República y fuera de ella; no obstante, al igual que el libro del padre Quirós, esta edición del libro de Tejada fue hecha, en primera instancia, para el Colegio Nacional de San Bartolomé<sup>198</sup>.

Lo interesante de esta nueva edición es que, en la revista *Cromos*, aparece un artículo en el que se habla de la importancia del inglés y de la pertinencia del libro del padre Tejada para la enseñanza del idioma en los institutos del país. El artículo es escrito por Alberto Coradine, un pedagogo bogotano, y de la misma manera en que Emilio Ferrero hace el prólogo del libro de francés, el autor resalta la necesidad de aprender una lengua como el inglés en los tiempos que corren. De esta manera, la enseñanza del inglés se ve como una vía para alcanzar el progreso material, dadas “las corrientes invencibles de la supremacía económica” de las metrópolis inglesas<sup>199</sup>.

---

<sup>198</sup> Tejada, R., *Novísimo método de inglés*, Casa editorial Arboleda y Valencia, Bogotá, 1920

<sup>199</sup> Coradine, Alberto, “Un idioma que avanza”, en *Cromos*, Vol.9 No 205, abril 17 de 1920

Coradine, como Agustín Nieto o José Antonio Uribe, está convencido de que la educación puede encauzar a los pueblos por la vía del progreso. En un libro de 79 páginas titulado *La educación en Colombia*, Alberto Coradine hace pública su tesis para optar al título de doctor en Filosofía y Letras. En esta tesis, el autor trata de mostrar cómo la educación está en el seno del progreso: la educación hace que una sociedad se dirija o al progreso o a la barbarie. Además, en el texto se hace evidente la admiración que el autor tiene por el pueblo inglés, viéndolo como modelo de nación moderna, atribuyendo su alcance a la importancia que se le da a la educación: “en el desarrollo y el carácter del pueblo inglés la educación ocupa lugar preeminente”<sup>200</sup>. Así, Coradine celebra la obra del padre Tejada como una forma de conocer y educarse en ese idioma conquistador que estaba convirtiéndose en la lengua del mundo.

En su artículo publicado el 17 de abril de 1920, intuye que el inglés ha de convertirse en la lengua franca de la civilización de su época dada la influencia comercial e industrial del Imperio Británico y de los Estados Unidos. De este modo, el autor compara este idioma con el latín: “Roma impuso su lengua al mundo [...] por haber sido durante siglos la columna vertebral de la civilización contemporánea, dueña del consumo, la producción y distribución de la riqueza”. Como haciendo una lista de territorios conquistados, Coradine da cuenta de la influencia y el terreno que el inglés estaba ganando a nivel mundial:

“Es el inglés un idioma de una tendencia conquistadora insaciable. De las pequeñas islas donde se formó ha ido extendiéndose y multiplicando sus dominios a través del globo, de suerte que los caminos de su influencia, como los rayos de la rosa de los vientos, miran hoy a todos los puntos del horizonte. Más de la mitad del África, una cuarta parte del Asia, casi toda Oceanía y media América, sin contar un mundo de islas en todos los mares, lo tienen como vehículo natural del pensamiento, obedecen sus normas y lo cultivan como propia y preciosa herencia. Y esta lengua de estructura recia, concisa y sonora, con arrogancias de *dreadnought* y flexibilidades de acero toledano, incansable en

---

<sup>200</sup> Coradine, A. , *La educación en Colombia*, Imprenta Eléctrica, Bogotá, 1908, p. 10

su fuerza de avance acentúa hoy un conato innegable a infiltrarse, como en cercado ajeno, en las amplias latitudes de la América española.”<sup>201</sup>

Así, se puede ver cómo el autor considera al inglés una lengua de importancia, no tanto por los vínculos culturales que hay con ella, sino por su expansión. Coradine ve en el inglés una lengua que representa al progreso material, que no se expande por alabanzas intelectuales, por motivos religiosos o nacionalistas o por las características intrínsecas de esta lengua, sino que lo hace simplemente por las circunstancias económicas, por la fuerza de las economías de los países angloparlantes. Para el autor, la expansión del inglés no respondía más que a una ley sociológica:

“Fenómeno es éste que no tiene nada de inexplicable ni de insólito aunque vaya a alarmar al purista conservador de la lengua de Castilla; ni es con la propaganda de biblias protestantes ni discursos académicos como el inglés va insinuándose en el alma de los pueblos extraños, ni el celoso guardián del patrimonio de la lengua podrá evitarlo. El caso es que con ello se cumple simplemente una ley sociológica ineluctable.”<sup>202</sup>

De esta manera, Coradine no se limita al hispanismo conservador de la Regeneración o al latinismo republicano propio de las élites liberales. El autor no ve en la lengua inglesa un conjunto de valores inquebrantables, sino simplemente “un idioma que avanza”, como lo expresa el título de su artículo. El inglés es la lengua del progreso en tanto que son los países que lo hablan los que tienen protagonismo en la economía mundial. Y, no obstante, como los otros autores, Coradine se ve obligado a exaltar el mérito “filológico y estético” del inglés:

“Mas si la fuerza de las corrientes invencibles de la supremacía económica, que hace hoy de las metrópolis inglesas los primeros mercados del orbe, debe tenerse como la primera y más honda causa de la expansión de la lengua británica, títulos sobrados también exhibe ella en el orden filológico y estético para atraer y subyugar, no ya a traficantes y

---

<sup>201</sup> Coradine, A., Op. Cit.

<sup>202</sup> *Ibíd.*

mercaderes, sino a los aficionados y cultivadores de las bellas letras [...] Así como sobre la urdimbre uniforme de la tela resaltan las figuras de un gran cuadro, la trama concisa, a veces difícil, a veces transparente de este idioma musical y onomatopéyico, se impone al buen gusto literario con obras inmortales de que no podría prescindir la herencia intelectual de los hombres”<sup>203</sup>.

El inglés, para el autor, no se queda atrás como lengua literaria. Sin embargo, es claro para el autor que lo que cobra más peso en el idioma es su valor práctico: es un idioma que ha ganado su cabida en el mundo moderno por los méritos económicos de las naciones que lo hablan. Con esto, el autor ve en la lengua de los británicos y estadounidenses un idioma que progresa en tanto que es “el vaso que contiene la psicología de un pueblo”; es decir, encuentra que en la lengua inglesa se resumen los valores de “una raza” que ha conquistado al mundo en lo económico y que, no dentro de mucho, se infiltrará “en las amplias latitudes de la América Española”<sup>204</sup>.

De esta manera, se puede ver cómo la noción de progreso estaba presente en las prácticas educativas en tanto que la educación se tomaba, en los textos analizados, como una vía para encauzar el progreso económico del país. También se puede ver cómo la enseñanza de las lenguas, en particular, se articula con esa necesidad expresada por los articulistas de *Cromos* de sacar al país del aislamiento y el atraso a través del intercambio material e intelectual con las potencias extranjeras.

Así, el francés, considerado como la lengua científica, de la diplomacia y del intercambio, se mantiene en esta época, por una parte, como la lengua franca que refleja unos ciertos valores republicanos de las élites liberales que escriben en la revista *Cromos*. Por otra parte, juega un papel importante en el comercio y en la academia. No obstante, como se ha verificado, para finales de la Primera Guerra Mundial, el inglés empieza a cobrar una importancia mayor en tanto que representa la lengua del extenso Imperio Británico y,

---

<sup>203</sup> *Ibíd.*

<sup>204</sup> *Ibíd.*

sobre todo, de los Estados Unidos, un país cada vez más influyente en los asuntos internacionales y, en particular, los colombianos. A través de estos discursos sobre las lenguas, se dieron unas políticas lingüísticas que promovían el inglés y el francés como lenguas cuyo aprendizaje influiría en ese encauzamiento de la educación hacia las vías del progreso, hacia las “corrientes invencibles” que hacen a los pueblos más civilizados.

#### **CAPÍTULO CUARTO**

##### **LA HIGH-LIFE BOGOTANA:**

##### **LAS PRÁCTICAS SOCIALES EN BOGOTÁ ENTRE LO FRANCÉS Y LO INGLÉS**

“Viene al tablero un millonario, un elegante, clubman, sportman, caballero, que gasta el dinero como le viene en gana, que tiene automóvil, cuarenta fluxes, mil corbatas, monóculo y mil cosas más...”<sup>205</sup>

Carlos Villafañe escribe, bajo el pseudónimo de Tic-Tac, varias crónicas en la revista *Cromos* tituladas “Noticulas”, en las que se relatan ciertos aspectos de la vida bogotana. En esta crónica en particular, del 2 de febrero de 1918, el autor hace una crítica al aparente estancamiento en la Bogotá de principios de siglo: “somos un pueblo grande”, escribía con desaliento, “nuestras costumbres no se diferencian en nada, absolutamente en nada, de las del más insignificante de nuestros villorrios”<sup>206</sup>. No obstante, la aparición de personajes que contrastan con la ciudad, como el que se describe en la anterior cita- “un millonario, un elegante, clubman, sportman”- da cuenta del cambio de las prácticas en la ciudad de principios de siglo, y el cambio que éstas ejercen sobre el lenguaje de las élites burguesas.

---

<sup>205</sup> Tic-Tac, “Noticulas”, en *Cromos*, Vol. 5, No.100. 2 de febrero de 1918

<sup>206</sup> *Ibíd.*

En medio del lento y fluctuante proceso de transición que Colombia tuvo hacia el capitalismo durante el siglo XIX<sup>207</sup>, la estructura social de Bogotá había cambiado, produciendo una clase comerciante y una nueva cultura burguesa<sup>208</sup>. Era una nueva urbe bajo un nuevo tipo de sociabilidad expresada en una forma de ordenarse y de moverse, adaptándose la ciudad tradicional a los nuevos gustos burgueses que se inspiraban en las prácticas europeas, especialmente las francesas y las inglesas.<sup>209</sup> De esta manera, estos grupos urbanos “podían alimentar sus ilusiones encerrándose en los ambientes sofisticados de un club hermético o un restaurant de lujo”<sup>210</sup>. Además, con la creciente demanda e importación de productos provenientes de Europa, los espacios comerciales y las maneras de consumir se fueron complejizando y diversificando: “De esta forma, comenzó un cambio en la sociedad capitalina entre formas de consumir, ligadas al Antiguo Régimen, hacia unas nuevas prácticas, vinculadas al capitalismo y a la sociedad burguesa”<sup>211</sup>.

### **La planeación urbana**

La publicación de la revista *Cromos* puede considerarse, en sí misma, una práctica de estas clases burguesas. Como lo indica Gilberto Martínez, en la revista se puede rastrear una idea de progreso y modernización de la ciudad que está presente en sus ilustraciones y artículos; esta idea “pone de manifiesto un deseo por lo ‘moderno’ y lo sofisticado, lo cual queda explícito en una serie de textos que promulgan la europeización de la ciudad y la superposición de una ciudad nueva sobre la ciudad antigua”<sup>212</sup>. Así, a través de la revista, los articulistas darán cuenta de unas prácticas que seguirán los paradigmas de las

---

<sup>207</sup> Ocampo, José, *Colombia en la economía mundial 1830-1910*, Siglo xxi editores, Bogotá, 1984, p.21-23

<sup>208</sup> Rivera, Carlos, *La valoración del bien de interés cultural de carácter nacional Pasaje Comercial Hernández*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009, p. 29

<sup>209</sup> Zanella Adarme, Gina María, *Bogotá bajo una nueva sociabilidad*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003, pp.8-13

<sup>210</sup> Romero, J. *Las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2001p.249

<sup>211</sup> Quiroga, Sebastián, *Cultura líquida: Transformación en el consumo de bebidas alcohólicas en Bogotá, 1880-1939*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015, pp.20-26

<sup>212</sup> Martínez Osorio, G. , “Bogotá a comienzos del siglo XX: el final de la ciudad bucólica. La imagen de la ciudad desde la revista *Cromos* (1916-1920)” en *Revista Nodo*, No 14, Año7, 2013, p.53

sociedades europeas y norteamericanas, paradigmas que se verán reflejados en el uso de expresiones venidas del inglés y del francés.

Una muestra de esto son los artículos hechos por Ricardo Olano con respecto a lo que él llama *City Planning*. Olano, que fue un relevante empresario antioqueño, se preocupó por la organización urbana y fue un incansable promotor del congreso de mejoras públicas. El 12 de octubre de 1916, publicó un artículo que se titulaba “Algunas consideraciones sobre el planeamiento de ciudades”. En este artículo, da cuenta de cómo la ciudad moderna requiere planeación, y lo explica con una analogía y termina con una expresión en inglés:

“Si una persona necesita ir de un lugar a otro, no llega nunca al punto determinado si no se pone en camino, y llegará con mayor rapidez si escoge la vía más corta. Esta sentencia, que parece una tontería por lo sencilla, nos sirve para decir que una ciudad que no se planea no puede progresar. *To think before doing* – pensar antes de obrar- es un lema inglés de gran sabiduría.”<sup>213</sup>

En otro artículo, esta vez publicado el 24 de febrero de 1917 y que se titulaba, precisamente, “City Planning”, el autor se proponía mostrar la necesidad de empezar a planear “científicamente” las ciudades copiando los modelos. De este modo, menciona los antecedentes de sus propuestas: en primer lugar, en 1914, el general Rafael Uribe Uribe había elaborado

“algunos proyectos de ley que presentó al congreso en las sesiones del mismo año y que fueron archivadas después de la muerte del ilustre *leader*. Uno de ellos hacía obligatorio para todas las poblaciones de importancia el levantamiento de su plano futuro, la previsión y ejecución de las obras públicas sin las cuales una ciudad una ciudad no puede llamarse tal ni brindar a sus habitantes salud, confort y alegría”.

---

<sup>213</sup> Olano Ricardo, “Algunas consideraciones a propósito del planeamiento de las ciudades”, en *Cromos*, Octubre, 1916

En segundo lugar, Olano menciona que en el informe anual de 1914 de la *Comision of conservation* de Canadá “se difundió por toda la América del Norte ese mismo espíritu del *city planning*”.<sup>214</sup> Así, para el autor era necesario elaborar un proyecto de ley que hiciera obligatoria la planeación de las urbes como se había hecho para las ciudades norteamericanas, desde Nueva York hasta Toronto. La propuesta de Olano es una muestra clara de cómo estas élites buscaban un modelo de ciudad inspirado en modelos europeos y norteamericanos.

Un año después del artículo sobre el City Planning, el 9 de marzo de 1918, se publica un artículo titulado la “Ciudad Futura”, donde se celebra la construcción y la inauguración del Edificio Hernández, edificio comercial que hacía parte de la misma manzana del pasaje Hernández. Lo interesante de este artículo es la manera en que considera la modernización de la ciudad como acto patriótico e, incluso, educativo:

“El edificio Hernández con unos pocos más que se yerguen por esas avenidas, inicia, pues, una saludable revolución en la capital, que llegará en no lejano día, a realizar el ideal de estética, de *confort*, de higiene y de goce del vivir, que es hoy el ensueño y la preocupación de las ciudades que van a la vanguardia del progreso. Y se nos ocurre preguntar ¿No tendrá este hecho material una influencia benéfica que ha de repercutir en el futuro desarrollo espiritual de los pueblos? ¿No será éste el zócalo sobre el cual ha de levantare mañana una humanidad mejor, porque es más sana y más feliz? “

La construcción de un edificio como el Hernández y el City Planning estaban enmarcados en unas prácticas modernas que se articulaban con los ideales de higiene y *confort* de las ciudades modernas, ideales que se buscaban para Bogotá, y para los cuales se buscaba que las personas fueran educadas como ciudadanos. El escritor del artículo considera, pues, al edificio Hernández como expresión del City Planning, y al City Planning como expresión de civismo: “Y si vos, lector de este hebdomadario [...], ponéis amor y fe en cada uno de vuestros actos cívicos, habréis contribuido también a sentar, sobre bases

---

<sup>214</sup> Olano, Ricardo, “City Planning” en *Cromos*, No. 55, Vol.3 , Febrero 24 de 1917

imperecederas, el *city planning*, ideal, el planteamiento moral y material de la ciudad futura”<sup>215</sup>.

De este modo, se puede ver de qué manera las prácticas, como la organización de congresos e, incluso, la construcción de un edificio, están enmarcadas en un discurso que tiene como ideales las ciudades europeas y norteamericanas (sobre todo el París que planeó el barón de Haussman)<sup>216</sup> y, en general, el progreso como mejora de las condiciones materiales y morales de la nación. Además de esto, el uso de palabras y expresiones provenientes del inglés, como *city planning*, *leader*, *to think before doing*, *confort*, muestra de qué manera las lenguas extranjeras juegan un papel importante en esas prácticas que adoptará la élite burguesa, que encontrará en éstas una visión particular de la sociedad.

### **Los espacios comerciales**

Al mismo tiempo que las prácticas en lo concerniente a la organización urbana tuvieron cabida en los artículos de *Cromos*, otro tipo de prácticas eran tema de interés para otros artículos. Un mes después de la aparición del artículo edificio Hernández, el 13 de abril de 1918, se publica un artículo titulado “Nota de progreso en el comercio bogotano”. En este artículo se celebra la apertura de los *Almacenes de un centavo a un peso*, un almacén de precios populares donde podían conseguirse todo tipo de mercancías, desde sombreros para niños hasta vasos y platos de papel<sup>217</sup>. El artículo describe como este almacén significa una gran innovación para el comercio del país: “los almacenes de precios populares han logrado en los Estados Unidos un éxito comercial extraordinario y admirable [...] Los *Almacenes de un centavo a un peso* significan una bella y muy conveniente transformación en las pequeñas finanzas de los compradores”<sup>218</sup>. De esta manera, se instauran unas nuevas prácticas de comercio en un espacio que, en sí mismo,

---

<sup>215</sup> S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5, Marzo 9 de 1918

<sup>216</sup> Romero, J. Op. Cit. pp.274-283

<sup>217</sup> Publicidad de *Almacenes de un centavo a un peso* en *El Tiempo*, Año VIII, No. 2289, 5 de febrero de 1918

<sup>218</sup> S.a. “Nota de progreso en el comercio bogotano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918

se considera como parte de una “ciudad futura”, en tanto que rompe con el aspecto colonial de la ciudad.

El pasaje Hernández, que fue construido a finales del siglo XIX, apareció como un espacio comercial donde se reunían diferentes locales, oficinas y un hotel. Junto con los pasajes Rivas y Rufino Cuervo, este espacio, con marcadas influencias europeas, se hizo con el fin de materializar la idea de progreso comercial en una ciudad que cada vez más se alejaba de su fachada colonial. Así, el Pasaje Hernández “simbolizaba no sólo una superación sobre las construcciones coloniales que caracterizaban la ciudad sino que era la materialización del logro del progreso”<sup>219</sup>.

Con esto, el artículo de Cromos que promociona los *Almacenes de un centavo a un peso* está enmarcado en esta idea de progreso comercial que se da en los pasajes, una idea que estará imbuida en los ideales de ciudad que querían una Bogotá europeizada. De este modo, el artículo describe de qué manera la apertura de estos almacenes responde a las necesidades de una población que se empieza a dividir en clases: “Las personas acomodadas encuentran miles de objetos elegantes y útiles, con lo que pueden crearse comodidades y hacer sus dádivas; las de escasos recursos encuentran medio propicio para realizar sus íntimas ambiciones dentro de las fronteras de su pobreza”<sup>220</sup>. Para ilustrar este último punto, el autor utiliza una imagen en que describe a una joven obrera que desea objetos que no puede comprar:

“La hija del obrero que se extasía contemplando, anhelando la joya que exhibe artística vitrina y que ella nunca podrá lucir; ese aguijón no herirá más el corazón de la humilde griseta bogotana que contemple las elegantes vitrinas de los almacenes de un centavo a un peso: el deseo que nazca de la contemplación de los hermosos objetos que ostenta podrá

---

<sup>219</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá, Pasajes del Centro Histórico de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2010, p. 25

<sup>220</sup> S.a., “Nota de progreso en el comercio bogotano” Op. Cit.

ser satisfecho porque cualquiera de ellos será fácilmente adquirido con las economías de una semana en su modesto salario”.<sup>221</sup>

Es interesante la aparición del término “griseta” para nombrar a la joven obrera bogotana, en tanto que éste deriva del francés *grisette*. El término *grisette* se refiere a un personaje común de la literatura popular del siglo XIX que describe a una mujer de la clase trabajadora joven y coqueta, y éste a su vez viene del francés *gris*, al referirse a un tipo de vestido grisáceo que usaban las mujeres de clase baja en la Francia del siglo XVIII<sup>222</sup>. De este modo, se puede ver cómo, por una parte, las prácticas comerciales empezaron a modificarse en las formas de consumir, ligadas a espacios que trataban de emular a aquellos de las ciudades europeas; por otra parte, en los discursos de las élites que escribían en Cromos se puede ver de qué manera las transformaciones sociales, con unas nuevas clases obreras, se veían a través de una idea adoptada de la lengua francesa. Así, la vida colombiana se expresaba en un idioma que expresa una visión particular del mundo y un modo de entender la sociedad que está ligado a unos paradigmas en particular.

Además, este progreso que daban los *Almacenes de un centavo a un peso* estaba también ligado a un comercio de lujo que ya tenía presencia en la ciudad, que empezaba a transformarse para dar paso a nuevos modelos, como, en este caso, el de las tiendas populares de Nueva York. De este modo, se puede ver cómo, si bien la cultura francesa estaba siempre presente como el paradigma de modernización al que apuntaban las élites, los modelos norteamericanos empezaban a importarse dada su creciente influencia sobre la economía colombiana. Así, el 27 de mayo de 1916 se publica una pequeña nota en donde se promociona la preparación de un libro titulado “Libro azul de Colombia” por la compañía norteamericana *The Latin Publicity Bureau*:

---

<sup>221</sup> *Ibíd.*

<sup>222</sup> Manchin, H. *The Grisette as the Female Bohemian*, Brown University, 2000., disponible en web: <https://www.mtholyoke.edu/courses/rschwartz/hist255s13/grisette/manchin.htm>

“El libro a que nos referimos, cuyo fin principal es el de propender por el intercambio comercial entre las naciones del nuevo continente, haciéndolas conocer entre sí lo más que sea posible, hasta en sus menores detalles, contendrá una reseña histórica de nuestro país, con datos estadísticos completos de su comercio, industrias y sus ingentes riquezas naturales [...] Como muestra del contenido de dicha obra- que irá publicada en inglés y en castellano- daremos a conocer en Cromos[...] unas páginas de las que se hallan en preparación, contribuyendo patrióticamente [...] a divulgar entre nuestros conciudadanos la importancia grandísima que ella revestirá para el futuro desarrollo económico y comercial de Colombia”<sup>223</sup>

Así, la publicación de un libro como este supone, para los editores de Cromos, una contribución importante al progreso del país, en tanto que estimula el comercio entre los países americanos, aunque es claro que su énfasis está en mostrar a Colombia a los capitales norteamericanos. En 1918, efectivamente, se publica en Nueva York el *Libro Azul de Colombia*. En este libro aparecen, como lo indica el artículo, reseñas de las principales ciudades de Colombia con estadísticas oficiales sobre las riquezas del país. Además de esto, aparecen los comercios más representativos de cada ciudad, donde se describen, en inglés y en español, los productos que venden y sus proveedores<sup>224</sup>. En Bogotá, por ejemplo, se hace mención a los *Almacenes de un centavo a un peso*: “Los progresistas señores Carrizosa, Herrera & Cía. han introducido en el comercio bogotano una grande y utilísima innovación [...] Merced al contacto directo en que, mediante su sucursal de Nueva York, se hallan con los mejores fabricantes y exportadores de los Estados Unidos”<sup>225</sup>.

---

<sup>223</sup> S.a. “Libro azul de Colombia” en *Cromos*, No. 19, Vol.1, Mayo 27 de 1916

<sup>224</sup> El que este libro estuviera escrito tanto en español como en inglés se explica en su mismo propósito, como se ve en el prefacio del libro: “Todos los gobiernos de América se han preocupado de la edición de libros que abarquen el relato completo de la historia, geografía, comercio, riquezas naturales, vías de comunicación, etc. Y que describan extensamente la exposición auténtica del estado de progreso [...] [El Libro azul] ofrece al extranjero como al colombiano un extenso resumen gráfico de todo lo que se relaciona con el pasado, el presente y el porvenir de este privilegiado país”. <sup>224</sup> S.a. , *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918, p.VII

<sup>225</sup> S.a. , *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918 P. 370

En este libro aparecen también otras tiendas de notoriedad en la ciudad. Una de éstas se llama “ À la ville de Paris”, que fue fundada en 1889. En ésta se importaban artículos de lujo, en especial perfumería y artículos de tocador provenientes de Francia; también se hacían adornos para el peinado, prendas en seda, sastrería y calzado. Anexo al almacén había un salón de peluquería que, según el libro, era “el mejor de la ciudad, por su confort y lujo, y la absoluta desinfección que se practica en el instrumental”<sup>226</sup>. Esta tienda aparece también en la revista Cromos en una pequeña publicidad acompañada de una foto donde se mostraba la peluquería: “Salón de peluquería al estilo americano de Víctor Huard & Co. , representante en Colombia de Koke Barber’s Supply de Estados Unidos, fabricantes de sillas de peluquería”.<sup>227</sup>

### **Las tendencias de moda**

Como se puede ver, el nombre de la tienda, “À la ville de Paris”, da cuenta de qué manera los artículos de lujo y las últimas tendencias se asociaban con la sociedad parisina, al mismo tiempo que los modelos traídos de Norteamérica, como el de la peluquería, empezaban a cobrar importancia. Esto se puede confirmar en una serie de columnas que fueron redactadas en cada número de Cromos desde su primera publicación del 15 de enero de 1916. Éstas se titulaban “Elegancias” y eran escritas por una serie de corresponsales de Cromos en París e informaban de las últimas tendencias en el mundo de la moda para las mujeres y las niñas:

“Para vosotras, encantadoras colombianas, parece que comenzará bajo felices auspicios, y que este “Buen Hombre Enero” ( *Bon homme janvier* ) os mimará y os ofrece el primer número de Cromos, hermosa y elegante ilustración que muy pronto ha de estar en manos de todas vosotras. [...] Elegancias tendrá a sus lectoras a la orden del día de lo que es “la moda”, no de lo que ya hubiese sido dado a la publicidad en otras revistas, sino las nuevas

---

<sup>226</sup> Ibíd. P. 359

<sup>227</sup> S.a. *Cromos*, Vol 7 No 157 Abril 5 de 1919

creaciones de las más refinadas casas de modas: *¡le genre chic, de grand ton et de bon gout!*”<sup>228</sup>

Aquí, se puede ver cómo las prácticas cotidianas de la moda se articulaban con los discursos que ponían a Europa, y en especial a Francia, como modelo y centro de todo cuanto fuera considerado moderno y refinado. Así, la autora da cuenta de cómo su propósito principal es mostrar cuál es ese modelo de belleza al cual las lectoras deben “adaptarse”: “Me propongo, ante todo, entreteneros en los detalles de la *toilette* femenina – en lo íntimo- en las minuciosidades que hacen la verdadera elegancia de la mujer parisiense y que cada una de vosotras debe adaptar a su género de belleza”<sup>229</sup>.

De este modo, se puede encontrar que, en todas las columnas de “Elegancias” publicadas entre 1916 y 1920, las tendencias y los artículos de moda se describen y se nombran utilizando palabras y expresiones francesas, incluso cuando pueden ser traducidas al español: “¡Y qué diremos de la *calotte*, de la linda *mannequin*! Un traje *d’après midi* creado para deleite”<sup>230</sup>; “Este traje será apropiado para recepción o *grand diner*”<sup>231</sup>; “las dificultades de la guerra fueron capaces de obligarnos a no cambiar con frecuencia de *coiffure*”<sup>232</sup>. También, aunque en menor medida, aparecen palabras y expresiones del inglés: “En ninguna época como en la actual gusta tanto a las mujeres la intimidad del *home* [...] Para la hora del té, tan propicia a la elegancia, se ha recurrido al *tea-gown* de satín o muselina de tul”.<sup>233</sup> A partir de lo anterior se puede ver que en estas prácticas de consumo de artículos de lujo, las lenguas extranjeras influían en lo que se dice sobre la moda y sobre los modelos que deben acoger sus lectores. Se debe seguir, pues, el “*dernier cri* de la moda”<sup>234</sup>.

---

<sup>228</sup> Francette, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 1, No. 1, enero 15 de 1916

<sup>229</sup> *Ibíd.*

<sup>230</sup> Jacqueline, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 3, No. 63, abril 28 de 1917

<sup>231</sup> Madame Valmore, “Elegancias”, en *Cromos*, No. 196, Vol.9, 7 de febrero de 1920

<sup>232</sup> Jacqueline, “Elegancias”, en *Cromos*, No. 155, Vol. 7, 22 de marzo de 1919

<sup>233</sup> Francette, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 2, No. 40, 21 de octubre de 1916

<sup>234</sup> Madame Valmore, “Elegancias” en *Cromos*, Vol. 9, No. 196, 7 de febrero de 1920

Además de esto, la personificación de ciertos modelos de belleza también se expresan con palabras traídas del francés y del inglés; además de los paradigmas para la organización de la ciudad, las personas se representan a través de expresiones en lengua extranjera. Sumado a la “griseta”, hay unos “*nouveaux riches*” y “*nouvelles riches*” que empiezan a ser descritos; son hombres y mujeres recién subidos en la escala social que se caracterizan por sus extravagancias: “los *nouveaux riches* tienen el afán explicable de seguir ostentando más abundantes monedas en los jardines complicados de lujo<sup>235</sup>”; “esa sed de exotismos y exageraciones *à outrance* que dominó [...] los frágiles cerebros de las *nouvelles riches*”<sup>236</sup>. Y, además de las parisinas, aparecen las *girls* como modelo de belleza: “Presento otros dos trajes, de gran atracción ambos. Satisfacen el gusto así de las que suelen seguir los modelos de las rubias *girls* americanas, como de las que tienen en París el centro de sus preferencias”<sup>237</sup>.

Es claro que para la autora, que escribe estas columnas desde París, estos nuevos modelos norteamericanos están ganando fuerza. En la columna de “Elegancias” del 26 de abril de 1919, la autora comenta sobre la invasión de bailes americanos en la cultura parisina, y cómo la adopción de estos nombres extraños “escasos de poesía” era una posibilidad:

“Y qué nombres tan escasos de poesía los que tienen las danzas americanas: el trote del zorro (Fox-Trot), el paso de la rana (Frog-Step), el pato cojo (Lam-Duck) [...] ¿Pero no sería preferible que les enseñáramos, para que las llevaran a sus tierras jóvenes [América], nuestras gavotas y nuestros minuets, esas clásicas danzas francesas llenas de aristocracia y distinción de la corte de un Reu Sol? [...] Mañana tendremos el amor fox-trop, el té frog-step, el color lam-duck, y todos nuestros trapos se bautizarán con tan horripilantes nombres”<sup>238</sup>

---

<sup>235</sup> Madame Valmore, “Elegancias” en *Cromos*, Vol. 9 No. 198, 21 de febrero de 1920

<sup>236</sup> Madame Valmore, “Elegancias” en *Cromos*, No.206, V.9, 24 de abril de 1920

<sup>237</sup> Madame Valmore, “Elegancias” en *Cromos*, Vol. 10, No. 238, 4 de diciembre de 1920

<sup>238</sup> Jacqueline, “Elegancias” en *Cromos*, Vol. 7, No. 159, 26 de abril de 1919

Así, las prácticas que se adoptaron siguiendo las tendencias de las ciudades europeas y norteamericanas se expresarían también en palabras de origen extranjero, como estos bailes. Este también es el caso del inglés “flirt”, que aparece en la revista *Cromos* en este periodo. El 20 de noviembre de 1920, la autora de “Elegancias” habla de la temporada de veraneo: “Delicioso tiene que ser esa temporada bajo los cielos colombianos [...] Y para una temporada así, en que todo es alegría, esparcimiento *sans-souci*, y en que al encanto pasajero del *flirt* se mezcla a menudo la emoción de un naciente amor”<sup>239</sup>. Así, la búsqueda del amor, en estos círculos burgueses, es expresada en lenguas extranjeras: “He dejado de enviaros los últimos modelos, en los que la fantasía demasiado *snob* de ciertas elegantes dedicadas à *la chasse du mari*, exhiben hasta la cintura la carne blanca o morena de la espalda”<sup>240</sup>.

El 30 de septiembre de 1916 aparece un artículo titulado “El ‘Flirt’” y firmado por Jacinto Benavente, escritor español. En este pequeño artículo se hace una descripción del “arte” del “flirt”, que no es más que el “juego de amagar y no dar”, de “excitar el deseo sin satisfacerlo nunca”; técnica de la que “la mujer inglesa es maestra insuperable”:

“¡El flirt! ¿Qué otro medio de contrarrestar esta bancarrota del matrimonio, traída por la carestía de los alimentos y de todo lo que alegra y embellece la vida? ¿Qué podéis hacer vosotras, pobres mujeres, puestas siempre en el dilema de parecer ligeras si no sabéis defenderos, calculadoras si os defendéis demasiado, sino entregaros al dulce flirt, simulacro de amor, que, sin bajas sensibles que lamentar en vuestra virtud, puede llevaros alguna vez a la victoria definitiva del matrimonio, con un dominio, en cambio, de la táctica amorosa, que vuestro marido será el primero en agradecer?”<sup>241</sup>

---

<sup>239</sup> Madame Valmore, “Elegancias” en *Cromos*, Vol. 10, No. 236, 20 de noviembre de 1920

<sup>240</sup> Madame Valmore, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 9, No. 205, abril 17 de 1920

<sup>241</sup> Benavente, J. “El flirt”, en *Cromos*, Vol 2 No. 37, septiembre 30 de 1916

Como lo nota Richard A. Kaye, el flirt como deseo que no se satisface es una experiencia de la ficción literaria europea y norteamericana del siglo XIX y principios del siglo XX<sup>242</sup>. Así, el que este pequeño artículo apareciera en *Cromos*, muestra de qué manera sus editores, y sus potenciales lectores, estaban influenciados por unas experiencias que se desprendían de la literatura europea, donde el flirteo y la coquetería se constituían como prácticas (en un lugar y momento específicos) dentro de los círculos de las élites burguesas<sup>243</sup>.

### Los deportes

Los deportes están también enmarcados en esta naciente cultura burguesa que empezaba a surgir en Bogotá. El 18 de marzo de 1916, en “Elegancias” se publica una nota especial sobre el footing, el golf y el skating. En este artículo se ve cómo la corresponsal de *Cromos* insta a las mujeres a ejercitarse en tanto que es una práctica saludable; no obstante, advierte sobre los peligros para la apariencia de sus lectoras:

“El deporte endurece los músculos, suaviza las articulaciones, impide la nefasta gordura. Es cierto que estropea la piel (entiéndase el verdadero deporte, al aire libre, practicado en todo tiempo, a la inglesa; el golf, el tennis, el hokey); pero sus dichas apasionadas no buscan sino el placer saludable del esfuerzo, y se preocupan poco del aire fuerte o del viento frío que parten los labios y manchan las mejillas”<sup>244</sup>

De este modo, una vez más, la autora toma como modelo a las parisinas. De esta manera, muestra como el *golf*, el *skating*, el *tennis* y el *footing* son deportes apropiados para las mujeres:

---

<sup>242</sup> Kaye, R.A., *The Flirt's Tragedy: Desire without End in Victorian and Edwardian Fiction*, University of Virginia Press, 2002, pp. 3 y 4

<sup>243</sup> Hay que tener en cuenta que este “flirt” contrastaba con los valores conservadores del matrimonio que tenía en este momento gran parte de la sociedad colombiana, y que la enunciación de esta práctica en otro idioma da cuenta de cómo estos círculos burgueses buscaban diferenciarse de otro tipo de élites más conservadoras, identificadas con el hispanismo.

<sup>244</sup> Francette, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 1, No. 10, marzo 18 de 1916

“Las mujeres de París tienen pasión por la marcha. Como quieren ser a toda costa deportistas y no desean fatigar sus cuerpos, han adoptado el *footing*. Este ejercicio encantador permite todos los refinamientos de la elegancia, y no exige ningún penoso adiestramiento ni aprendizaje, puesto que basta caminar con gracia durante una o dos horas, como saben hacerlo las parisienses desde sus primeros pasos”<sup>245</sup>.

Muestra entonces cómo es apropiado para las damas la práctica de ciertos deportes, en tanto que se adecúan a unos ciertos modelos que se adoptan de Europa y Norteamérica: “¿Qué os diré del skating? [...] Yo considero [este deporte] como uno de los más apropiados, elegantes y graciosos para el sexo débil [...] Las americanas [...] han adoptado este nuevo género de vestido para el *skating*, que es cómodo, práctico y no carece de elegancia”<sup>246</sup>. Así, la autora muestra de qué manera hay unas prácticas –en este caso, los deportes- que se deben adoptar en tanto que pertenecen a un ideal de salud y belleza que se ha dado en la mentalidad burguesa europea: “La primera francesa [que jugó al golf] tomó en sus manos una de esas dañinas bolas, la golpeó durante varias horas, y la demencia por el nuevo *sport* la poseyó a su vez”<sup>247</sup>.

Como lo explica Gina María Zanella, los deportes como el golf, el tenis, y el football, durante esta época, aparecieron y se adoptaron en las clases altas bogotanas, y serían practicados casi exclusivamente en espacios propios de las élites burguesas, como los clubs campestres, que surgieron, precisamente, ante la necesidad de tener espacios donde practicar estos deportes.<sup>248</sup> En la práctica de estos deportes, además de sus nombres, se adoptarán palabras del inglés.

De este modo, aparecen lugares como el *Gun Club*, el *Jockey Club* y el *Polo Club*. En estos clubes, como se puede apreciar en algunas fotos que aparecen en *Cromos*<sup>249</sup> y como lo

---

<sup>245</sup> *Ibíd.*

<sup>246</sup> *Ibíd.*

<sup>247</sup> *Ibíd.*

<sup>248</sup> Zanella, Op. Cit. pp. 36 y 37

<sup>249</sup> S.a. “En el Gun Club” en *Cromos*, Vol.7 No. 156, marzo 29 de 1919

explica Zanella, se hacían banquetes, fiestas, juegos, entre otras actividades de gusto burgués<sup>250</sup>. Parte de estas actividades eran los deportes, y se podía ver cómo en la práctica de éstos, además de sus nombres, se adoptarían palabras del inglés. El 29 de marzo 1919, en la revista *Cromos*, aparecieron una serie de fotos donde se veía un campeonato de tennis organizado en el Polo Club, y lo acompañaba la siguiente nota: “El martes 25 de los corrientes se jugó en el Polo Club de Bogotá la partida final de la copa de tennis Hunking [...] El mismo día tuvo lugar una interesante partida en el *ground* del Polo para disputarse la copa Harrison”.<sup>251</sup> El 31 de octubre de 1919 aparecerán tres fotos de otro campeonato de tenis que estaban acompañadas de la siguiente nota: “Hemos creído interesante para nuestros lectores darles [...] tres impresiones gráficas del *match* final de *lawn-tennis* jugado el domingo pasado en el *America Sport Club*.”<sup>252</sup>

En otro grupo de fotos (Anexo 1) que aparece el 23 de septiembre de 1916, se aprecia un partido de fútbol y el público que lo presencia desde las gradas, público que evidentemente hace parte de las élites por su forma de vestirse. La nota que lo acompaña es la siguiente: “COPA RESTREPO – Partida entre los *teams* Bartolino y A.B.C. el domingo próximo pasado.- Un ataque de los bartolinos. –Tribuna presidencial.- Un aspecto de los espectadores.”<sup>253</sup> El 13 de julio de 1918 aparecerá otro grupo de fotos sobre el campeonato nacional de “foot-ball”: “Juego de la copa Concha, el 7 de julio en el *ground* de La Merced”<sup>254</sup>

Otros deportes de gusto burgués, como las carreras de caballos, se pueden evidenciar en la revista *Cromos* como prácticas que daban cuenta de la “belleza y elegancia” expresadas

---

<sup>250</sup> Zanella Op. Cit. pp. 34-36

<sup>251</sup> S.a. *Cromos*, Vol. 7, No. 156, marzo 29 de 1919

<sup>252</sup> S.a. *Cromos*, Vol. 8, No. 186, 31 de octubre de 1919

<sup>253</sup> S.a. *Cromos*, Vol.2, No. 36, septiembre 23 de 1916

<sup>254</sup> S.a. *Cromos*, Vol. 6, No. 22, 13 de julio de 1918

en la lengua extranjera<sup>255</sup>. El 21 de febrero de 1920 se publica una crónica titulada “En el hipódromo de la merced” y firmada por un tal Chateau<sup>256</sup>, donde se habla de la inauguración de la nueva temporada de carreras. El autor hace una descripción del evento y de la clase alta bogotana:

“La tarde dominical está tibia y serena y el sol dora tenuemente las copas de los árboles que bordean la Avenida de la República, por donde fluye un río de gente, un desfile ininterrumpido de carruajes de lujo y de automóviles flamantes. Todo ello forma un cuadro pletórico de animación y de vida en que se destacan las *toilettes* claras de la flor y nata del mujerío bogotano. En nuestra Atenas muisca las carreras han sido un espectáculo muy *chic*, muy elegante.”<sup>257</sup>

Así mismo, el autor da cuenta de un vocabulario especializado para este deporte, que viene del inglés: el cronista cuenta cómo su carruaje “traspone el amplio portalón central que da acceso al grande hipódromo, y se dirige al *turf*”<sup>258</sup>. Después, describe el comienzo de la carrera: “Súbitamente, la campana del hipódromo da la señal de la primera carrera. Los caballos que han de tomar parte en ella se alinean nerviosos [...]. El *starter* levanta la banderita que los contiene, y los brutos parten. Al principio, los *jockeys* moderan su ímpetu”<sup>259</sup>.

Así, en este artículo sobre el hipódromo, una actividad en particular se conjuga con los gustos de la alta sociedad bogotana que se ven expresados en palabras venidas del inglés y del francés “La *mise en scene*, la parte decorativa del espectáculo no dejó tampoco nada que desear, gracias todo ello al *Jockey Club*, el cual no ahorró esfuerzos ni dinero para

---

<sup>255</sup> En un artículo de Cromos, por ejemplo, se habla de los caballos árabes en los principales *turf* de Inglaterra: se utiliza seguido la palabra “*toughbred*” para calificar a la raza de caballos: S.a. “El caballo árabe en Inglaterra” en *Cromos*, No. 206, Vol.9, abril 24 de 1919

<sup>256</sup> Podría tratarse de Eduardo Castillo traduciendo su apellido al francés.

<sup>257</sup> Chateau, “En el hipódromo de la Merced”, *Cromos*, 21 de febrero de 1920, Vol. 9 No. 198

<sup>258</sup> Turf viene de césped en inglés.

<sup>259</sup> Chateau, Op. Cit.

hacer de estas carreras algo digno de la *high-life* bogotana<sup>260</sup>. De este modo, las prácticas cotidianas de las élites, de la “*high-life* bogotana”, compartían esos gustos burgueses que se habían adoptado de las élites europeas.

De esta manera, estas tendencias se identificaban con los valores burgueses que tenían como paradigma ciertas imágenes sobre las sociedades extranjeras. Una muestra de esto son las numerosas crónicas extranjeras que llegaban principalmente de ciudades como París y Nueva York y que tenían en común el uso de estas expresiones y el. En octubre 1916 aparece una crónica titulada “En el cinema” y firmada por las iniciales P.S. En esta crónica escrita desde París se habla de lo que se puede ver en los cinemas franceses: “los amantes del cine verán charlar, flirtear o jugar al *bridge*”<sup>261</sup>. En enero de 1917 se publica otra crónica titulada “Mientras la nieve cae...” firmada por Jorge Matéus. En ésta describe la ciudad de Nueva York en invierno: “Como aquí no van sino hombres de negocios – *business men*- seré uno de ellos [...] ¡Place! Es a manera del pitazo con que estos colosales *gentlemen* se abren paso [...] Ruido debajo, en el *suway* peligroso e incómodo”<sup>262</sup>. Otro artículo, esta vez de abril de 1919, se refiere a la ciudad de París después de la guerra. Éste se titula “La alegría de París” y da cuenta del retorno a la normalidad después del desastroso conflicto: “El frac es de rigor nuevamente, y en los teatros [...] reinan *toilettes* espléndidas, inverosímiles”<sup>263</sup>.

### La tecnología

Por otra parte, había unas prácticas adoptadas por la burguesía que estaban relacionadas con los nuevos avances tecnológicos y las posibilidades que éstos podían traer en aras del progreso nacional. Uno de éstos era el automovilismo. El 12 de marzo de 1920 se publicó un artículo titulado “El automovilismo y el progreso”, donde el autor afirma que la

---

<sup>260</sup> *Ibíd.*

<sup>261</sup> P.S. “En el cinema”, en *Cromos*, vol 2, No.41, Octubre 28 de 1916

<sup>262</sup> Matéus, Jorge “Mientras la nieve cae”, en *Cromos*, Vol 3., No. 51, Enero 27 de 1917: en el artículo originalmente se escribe *suway*.

<sup>263</sup> Henri de Greville, “La alegría de París”, en *Cromos*, Vol. 7, No.157, Abril 5 de 1919

introducción de camiones y automóviles es una necesidad para movilizar a las personas y los objetos dentro y fuera del país, en tanto que las vías férreas son demasiado costosas y tardan mucho en lograrse construir: “Hoy por hoy, los camiones y los automóviles son los únicos que pueden unir en corto tiempo regiones inconexas, o ayudar prontamente nuestro comercio con el exterior por medio del río Magdalena”<sup>264</sup>. Así, el automovilismo se ve como una de las vías para salir del aislamiento del que se quejan los columnistas de *Cromos*.

Un artículo titulado “Carreras internacionales de automóviles” se publica el mes siguiente, el 10 de abril de 1920. En esta nota el autor muestra de qué manera las carreras de automóviles sirven en tanto que muestran las potenciales ventajas y desventajas de las máquinas de los diferentes fabricantes, y esto es de especial importancia para el progreso del país: “Nosotros necesitamos de buenos automóviles y camiones que faciliten nuestras comunicaciones”<sup>265</sup>.

El autor, pues, comienza a dar cuenta de los principales eventos automovilísticos de ese año, que son protagonizados, en el artículo, por la marca italiana de automóviles *Fiat*. El vocabulario técnico de las carreras está, como en las otras prácticas deportivas, dictados por el inglés y el francés:

“A estas dos pruebas participó – como *amateur*- con un coche *Fiat* de carreteras, un apasionado *sportman* italiano [...] El siguiente día, entre los vencedores de las diversas categorías, se efectuó en baterías y una final, un *hándicap*, en el cual el recorrido mínimo era de un kilómetro [...] El corredor Minoia y su roja *Fiat* se convirtieron en el ídolo de los millares de espectadores [...] y su admiración dio lugar a manifestaciones de delirante entusiasmo con ocasión de un último *exploit* [...] Los organizadores del concurso idearon hacer correr un *match* entre un hidroplano tipo Brandenburg y el automóvil vencedor”.<sup>266</sup>

---

<sup>264</sup> S.a. “El automovilismo y el progreso”, en *Cromos*, Vol.9, No. 201, marzo 12 de 1920

<sup>265</sup> S.a. “Carreras internacionales de automóviles”, en *Cromos*, Vol.9, No. 204, abril 10 de 1920

<sup>266</sup> *Ibíd.*

Además del automovilismo, las élites de Cromos estaban maravilladas con las tecnologías de la aviación que habían sido puestas a prueba durante la Primera Guerra Mundial. En un interesante crónica escrita por el Dr. Mirabel publicada en Cromos el 23 de agosto de 1919, que se titulaba “Fiesta de las alas”. En esta crónica, que puede tomarse como un cuento de ciencia ficción, el Dr. Mirabel habla de una celebración en el año 2019, desde un personaje ficticio, “uno de los primeros casos de trasplante cefálica”, y desde este relato comienza a recordar los festejos del centenario de 1919. Como parte de estos festejos, como lo muestra una foto que va anexa al artículo, un aviador norteamericano, Knox Martin, sobrevoló la plaza de Bolívar. Así lo describe el narrador del futuro:

“¿Os figuráis la sensación que tal acontecimiento produjo? ¿Podéis imaginar nuestro entusiasmo cuando el piloto dejó caer desde su avión unos laureles sobre la efigie del Libertador? Digo que era el primer vuelo: tan lejano aparecía nuestro país y tan incomunicado se hallaba con las otras naciones. [...] Recuerdo cómo fantaseábamos por aquel entonces con los viajes aéreos de uno a otro continente, cuando los aviones pudieran ir y volver en pocas horas, llevando muchos pasajeros”<sup>267</sup>

La aviación era, por tanto, una práctica que estaba invariablemente atada al progreso: “el hombre mientras no se familiarizó con el aire, no entendía; cuando voló ya sin cuidados, comenzó a explorar el mundo y emprendió en regla la conquista de sí mismo, cuyo adelanto es hoy el mayor orgullo que lo acompaña”.<sup>268</sup> De la misma manera que el *city planning* en el caso de Ricardo Olano, el Dr. Mirabel da cuenta de la importancia que significaba la aviación para cimentar la sociedad del futuro.

Meses después de la publicación del anterior artículo, aparecen en la revista Cromos unas fotos del aviador Knox Martin con su avión y una “distinguida dama bogotana” (Anexo 2): “En uno de los primeros días del presente mes, efectuó un *raid* aéreo [...] quien llevó como pasajero a la distinguida dama bogotana doña Ángela Moure de Allord, y

---

<sup>267</sup> Dr. Mirabel, “Fiesta de las alas”, en *Cromos*, Vol. 7, No. 176, 23 de agosto de 1919

<sup>268</sup> *Ibíd.*

permanecieron en el aire por más de treinta minutos”<sup>269</sup>. Así, un pequeño vuelo de treinta minutos constituía una noticia para la revista, y este vuelo se expresaba con la palabra inglesa *raid*.

El 7 de febrero de 1920, se publica un artículo sobre aviación que se titula “De palpitante actualidad” escrito por R. Villers. En este artículo se habla con detalle de un nuevo avión francés: el *Mammouth* Bleriot. Como el autor lo nota, este modelo fue, en un principio, un avión de bombardeo; no obstante, al terminar la guerra, éste se “ha adaptado a las necesidades del comercio, y el inmenso pájaro de la muerte se ha convertido en trasatlántico del aire”<sup>270</sup>.

Lo interesante de este artículo son las palabras que se dejan en cursivas para nombrar las partes del avión: “la celda o *cabina* es la resultante de las más recientes aplicaciones de la aerotécnica moderna [...] Los soportes, muy afilados, han sido reducidos a un mínimo estricto, gracias a la construcción especial del *chasis* central [...] El *fuselaje*, de dos pisos, es independiente del velamen y no le resta nada de su forma sustentadora”<sup>271</sup>. Estas palabras, que fueron introducidas del francés<sup>272</sup>, se conservan aquí como préstamos de otra lengua, y dan cuenta de qué manera estas nuevas expresiones se introdujeron a través de prácticas de la aviación y el automovilismo que, a su vez, eran consideradas como modos para encauzar al país por la vía del progreso.

Con todo lo anterior, se puede ver de qué manera las élites burguesas habían adoptado unas prácticas que se identificaban con aquellas de las burguesías europeas y norteamericanas. Un ejemplo que puede ilustrar lo anterior de manera clara es una serie de imágenes que aparecieron el 25 de enero de 1919 en la revista *Cromos* bajo el título “El amor modernista, ilustrado por los simpáticos artistas Irene y Fernando Soler, del Teatro

---

<sup>269</sup> S.a. “Raid aéreo en Girardot”, en *Cromos*, Vol. 8, No. 187, 8 de noviembre de 1919

<sup>270</sup> Villers, R. “De palpitante actualidad” en *Cromos*, Vol. 9, No. 196, Febrero 7 de 1920

<sup>271</sup> *Ibíd.*

<sup>272</sup> Anders, V. et al. (2001-2016) Etimología de chasis. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?chasis> el 3 de noviembre 2016

Bogotá”(Anexo 3). En estas imágenes se ilustra un diálogo entre un hombre y una mujer que, en tono jocosos, hablan de esas prácticas: “-¿Cómo estás, Nenay? / -Tontín, creía que no venías. /-He estado jugando baccarat en el Palaca Garage. / Y yo en el skate-ring del Lawn-tennis. [...] /¿Te gusta la toilette? [...] /¿Cómo encuentras el hall?/[...] ¿Foxtroteamos, Nincha?”<sup>273</sup>.

Teniendo en cuenta esta serie de artículos de Cromos, se puede ver que en Bogotá, a principios de siglo XX, se introdujeron unas prácticas que ejercieron una cierta influencia en el lenguaje que utilizaban las élites que publicaban en Cromos, utilizando expresiones del inglés y del francés para nombrar y describir, entre otros, nuevas disciplinas (*city planning*), prácticas deportivas (*footing, ground, teams*), tendencias de moda (*toilette, coiffure*) e, incluso, nuevos tipos sociales (*griseta, gentleman, nouveaux riches*). En una revista que se publicaba en una ciudad que hablaba español, el uso de estas expresiones muestra de qué manera el inglés y el francés fueron parte de las prácticas adoptadas por las élites burguesas, como lenguas que hacían parte de estas nuevas maneras de hacer (de consumir, de moverse, de vestirse, de divertirse) que estaban articuladas, a su vez, con el discurso del progreso, de la necesidad de ser modernos. La *high-life* bogotana de *sportmen*, de *toilettes* y de *confort* era una expresión de esos discursos que propugnaban por la europeización de la ciudad, teniendo a lo inglés y lo francés como paradigmas de progreso.

## CONCLUSIONES

La aparición de la revista Cromos en 1916 se enmarca en el surgimiento de unas clases burguesas en las principales ciudades del país. Esta revista, que pretendía adoptar el formato de las revistas gráficas de las principales capitales europeas y americanas, tenía una línea editorial clara que se decantaba por el liberalismo y presentaba, en sus artículos,

---

<sup>273</sup> S.a. “El amor modernista”, en *Cromos*, Vol.7, No.147, 25 de enero de 1919

el pensamiento de unas élites burguesas que adoptarían unas prácticas y unos discursos particulares.

A través del análisis de los artículos, se evidenció que las élites tenían la convicción de que el progreso era inevitable, y que para fomentarlo era preciso salir del aislamiento: era una necesidad para los colombianos encauzarse por la marcha hacia la civilización, y el contacto con las potencias extranjeras (Francia, Inglaterra y Estados Unidos) era, según estos textos, indispensable para sacar al país de su situación de atraso. Con la incursión de estos discursos en la revista *Cromos*, se transmitió una concepción particular de las culturas extranjeras, en que éstas adquirirían un papel central en los asuntos políticos y económicos del país; mas no sólo constituían un referente de progreso material, sino que también ocupaban un lugar simbólico que se definía a través de unos vínculos culturales que las élites burguesas resaltaban.

De esta manera, se puede ver que Inglaterra y Estados Unidos eran considerados como mensajeros de progreso, que con sus capitales podrían incentivar la economía del país. No obstante, sería Francia el país con el que los autores tendrían más afinidad; las élites liberales que escribían en la revista se identificarían con las ideas republicanas de tradición francesa, y se considerarían parte de una misma civilización, parte de una “raza latina”. Francia era, desde el pensamiento de la mayoría de los articulistas de *Cromos*, la llamada a influir en la marcha del país hacia la civilización, en tanto que su cultura era la representante de la latinidad y en tanto que París sería considerado, como se ve en varios de los textos analizados, como el centro y el símbolo de esos valores modernos y republicanos.

De este modo, el vínculo que los articulistas de *Cromos* sentirán con Francia se vio reflejado asimismo en la concepción que se tiene sobre la lengua francesa. Así, se evidencia que el francés ocupa un lugar privilegiado frente a las otras lenguas extranjeras, puesto que sería considerada como la lengua científica, diplomática y del intercambio

material y cultural. En este sentido, este idioma sería idóneo para las políticas educativas de principios de siglo, que buscaban encaminar la educación hacia la mejora económica del país, haciendo énfasis en la educación comercial e industrial. Prueba de lo anterior es la presencia del francés en la mayoría de programas de enseñanza secundaria, como se vio en los horarios presentados en el primer Congreso Pedagógico Nacional de 1917. Esta lengua sería, en esta época, la lengua franca en el mundo y la principal lengua extranjera en Colombia, siendo considerado su aprendizaje como una manera de encauzar la educación por la vía del progreso, como se pudo ver en el prólogo y en los conceptos honrosos del libro de enseñanza de francés escrito por el padre Manuel Quirós y Palma.

No obstante, con la creciente influencia económica de los Estados Unidos en Colombia y a nivel internacional, sobre todo con el fin de la Primera Guerra Mundial, el inglés empezó a considerarse como una lengua que representaba el progreso material, y ésta comenzó a cobrar importancia en el ámbito educativo. En los proyectos presentados en el primer Congreso Pedagógico Nacional se ve que el inglés empieza a aparecer en varios programas de educación secundaria al lado del francés, en tanto que se pensaba que la utilización de esta lengua podía facilitar los intercambios comerciales, sobre todo en las ciudades de la costa. Así, se puede ver que su aprendizaje se relacionó, sobre todo, con las prácticas ligadas al comercio, como se pudo apreciar en el método de enseñanza escrito por el padre Ricardo Tejada.

De otro lado, en las prácticas adoptadas por los círculos burgueses que se mostraban en la revista *Cromos* a través de fotos y artículos, el lenguaje que utilizaban estas élites tuvo una clara influencia del inglés y el francés, en tanto que se utilizaba para nombrar y describir unas actividades exclusivas, como los deportes de club y las tendencias de moda, y el acceso a las tecnologías, como el automovilismo y la aviación. Es más, estas élites empezaron a mirar a la sociedad bogotana desde unos modelos que ponían a la cultura inglesa, francesa y norteamericana como paradigma del progreso y lo moderno; y estos modelos eran nombrados a través de expresiones del inglés y del francés. Se puede ver

entonces que en estas prácticas las élites burguesas de la ciudad empezaron a representar a la ciudad que querían –una ciudad europeizada- a través de unos idiomas que, para ellos, representaban la llegada del progreso al país.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede decir que la noción de progreso y los discursos que circularon en torno a ella que estaba presente en los artículos de Cromos se articulaba, entonces, con unas prácticas que, asimismo, producían el mundo social de las élites que, en parte, se expresaba en lenguas extranjeras. Los articulistas que escribían en Cromos tenían una idea muy clara sobre cómo debía ser la sociedad y sobre cómo se podía encauzar al país por la vía del progreso. Lo que estos artículos expresaban estaba enmarcado en unos discursos que instauraban unas concepciones que, en sí, tuvieron influencia sobre unas realidades e introdujeron unos cambios en las relaciones de poder.

Tuvieron, de un lado, influencia sobre unas realidades, puesto que la noción de progreso atravesaba los discursos sobre la educación y la enseñanza del inglés y del francés, que debían verse como herramientas para encaminar la economía del país fuera del estancamiento, al educar ciudadanos que fueran competentes en el comercio y la industria. De otro lado, introdujeron unos cambios en las relaciones de poder, ya que, a través de estos discursos, las élites burguesas se hicieron portadoras del progreso a nivel local al identificarse con unas potencias extranjeras que se consideraban, al mismo tiempo, adalides del progreso a nivel mundial y al introducir en sus prácticas, y en el discurso articulado a éstas, las lenguas de estas potencias.

Se está hablando, entonces, de un grupo social emergente que se inscribió en la transición de Colombia hacia el sistema capitalista entre los siglos XIX y XX. Un círculo que es decididamente cosmopolita y que se va a definir en su relación con las culturas extranjeras<sup>274</sup>. Estas élites burguesas adoptaron y promovieron una serie de prácticas que

---

<sup>274</sup> En este caso, lo hicieron de tres maneras: a través de la promoción de unas políticas lingüísticas que pretendían ser implementadas en el sistema escolar; la difusión de discursos sobre una modernidad afincada en la empatía con Francia, Inglaterra y EEUU; y la introducción de un léxico de las lenguas en

se inspiraban en las sociedades burguesas de Francia, Inglaterra y Norteamérica y que, al mismo tiempo, promovieron el uso del inglés y del francés, ya fuera para encauzar la situación del país a través de la educación o para identificarse con una cultura hegemónica, haciéndose distinguir, precisamente, por el uso de expresiones en estas lenguas extranjeras.

A partir de estas conclusiones, vale la pena preguntarse, por un lado, hasta qué punto estos discursos se han naturalizado en el quehacer del profesor de francés e inglés en Colombia, idiomas que se consideran aún hoy como símbolo de cultura y como vía para acceder al desarrollo económico y al mundo moderno globalizado; por otro lado, hasta qué punto estos discursos se han inscrito en las políticas lingüísticas actuales sobre la enseñanza de la lengua extranjera en Colombia.

Así, revelar estas articulaciones del progreso y las lenguas, en un momento determinado de la historia de Colombia, sería una forma de desnaturalizar la noción de “lenguas modernas” y ponerlas en el plano de unas estructuras a las que subyacen unos manejos económicos y políticos de una clase que vio en Europa y Estados Unidos la salida a un estancamiento económico. Esa desnaturalización podría llevar a mostrar, incluso, los valores existentes en otras lenguas que también buscan reconocimiento y participación en el escenario nacional.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Antecedentes de investigación:**

- Bonilla, C. et al. “Unanswered Questions in Colombia’s Foreign Language Education Policy”, en *PROFILE*, Vol.18, No. 1, January-June 2016 pp. 185-201

---

cuestión, que hablaba de nuevas prácticas sociales y culturales como una forma de identificarse desde el mismo habla con prácticas extranjeras portadoras del progreso.

- Cárdenas, M. L. , “Encuentros y desencuentros en la formación de profesores de inglés en Colombia: Una mirada a las políticas del ‘Programa nacional de bilingüismo’” en T. Gimenez & M. C. De Góes Mon, *Formação de Professores de Línguas na América Latina e Transformação Social*, Pontes, Campinas, 2010, pp.19-44
- Castiblanco, L. *El papel de la Academia Colombiana de la Lengua en el proceso de civilización a finales del siglo XIX* , Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana, 2014
- Gómez, G. *La enseñanza del inglés en Colombia: su historia y sus métodos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1971
- González, L. “Hacia una revolución francesa en la investigación sobre la didáctica del francés en Colombia”, en *Signo y Pensamiento* 57, Vol. XXIX, julio- diciembre 2010, pp. 497 y 498
- Guerrero, C. “Is English the key to Access the wonders of the modern world?”, en *Signo y Pensamiento* 57, Vol. 29, julio-diciembre 2010, pp 294-313

#### **Fuentes primarias:**

- Ariel, “Se solicitan capitales”, en *Cromos*, Vol. 9, No. 198, Febrero 21 de 1920
- Benavente, J. “El flirt”, en *Cromos*, Vol 2 No. 37, septiembre 30 de 1916
- Castillo, E. “Por Francia justiciera”, en *Cromos*, Vol. 3, No. 183, octubre 11 de 1919
- Chateau, “En el hipódromo de la Merced”, *Cromos*, 21 de febrero de 1920, Vol. 9 No. 198
- Coradine, Alberto, “Un idioma que avanza”, en *Cromos*, Vol.9 No 205, abril 17 de 1920
- Dr. Mirabel, “Congresos unificadores”, en *Cromos*, Vol. 3, No. 65, 12 de mayo de 1917
- Dr. Mirabel, “ Fiesta de las alas”, en *Cromos*, Vol. 7, No. 176, 23 de agosto de 1919
- Dr. Mirabel “No fraternicemos” en *Cromos*, Vol. 4, No.75, Julio 21 de 1917
- Escallón, R., “Cuestiones sociológicas”, en *Cromos*, Vol.2, No. 36, septiembre 23 de 1916
- Francette, “Elegancias”, en *Cromos*, , Vol. 1, No. 1, enero 15 de 1916
- Francette, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 1, No. 10, marzo 18 de 1916
- Francette, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 2, No. 40, 21 de octubre de 1916
- Gómez, F., “Salve, Francia!” en *Cromos*, Vol.2, No.31, agosto 19 de 1916
- Henri de Greville, “La alegría de París”, en *Cromos*, Vol. 7, No.157, Abril 5 de 1919
- Jacqueline, “Elegancias”, en *Cromos*, Vol. 3, No. 63, abril 28 de 1917

- Jacqueline, "Elegancias", en *Cromos*, No. 155, Vol. 7, 22 de marzo de 1919
- Jacqueline, "Elegancias" en *Cromos*, Vol. 7, No. 159, 26 de abril de 1919
- Madame Valmore, "Elegancias", en *Cromos*, No. 196, Vol.9, 7 de febrero de 1920
- Madame Valmore, "Elegancias" en *Cromos*, Vol. 9 No. 198, 21 de febrero de 1920
- Madame Valmore, "Elegancias" en *Cromos*, No.206, V.9, 24 de abril de 1920
- Madame Valmore, "Elegancias" en *Cromos*, Vol. 10, No. 238, 4 de diciembre de 1920
- Madame Valmore, "Elegancias" en *Cromos*, Vol. 10, No. 236, 20 de noviembre de 1920
- Madame Valmore, "Elegancias", en *Cromos*, Vol. 9, No. 205, abril 17 de 1920
- Marchesiella, F. de P., " Por la raza latina", *Cromos*, Vol. 8, No. 183, octubre 25 de 1919
- Martínez, B.V. "Enseñanza Simultánea de lectura y escritura", en *Cromos*, Julio de 1918
- Matéus, Jorge "Mientras la nieve cae", en *Cromos*, Vol 3., No. 51, Enero 27 de 1917
- Nieto Caballero, A. *Aspectos de la guerra europea*, s.e., s.l. 1914
- Nieto Caballero, A. "Conferencia pedagógica", en *Cromos*, Vol. 3., No. 68, Junio 2 de 1917
- Nieto Caballero, A. "Pasado y presente en educación", en *Cromos*, Vol. 3, No. 50, Enero 20 de 1917
- Olano R., "Algunas consideraciones a propósito del planeamiento de las ciudades", en *Cromos*, Octubre, 1916
- Olano, Ricardo, "City Planning" en *Cromos*, No. 55, Vol.3 , Febrero 24 de 1917
- Otero, L. A. "El nuevo panamericanismo", en *Cromos*, Vol. 2, No. 63, Abril 28 de 1917
- P.S. "En el cinema", en *Cromos*, vol 2, No.41, Octubre 28 de 1916
- París, G. "Energía", en *Cromos*, Vol. 6, No. 132, Septiembre 21 de 1918
- Quirós, J.M, *Modelos franceses o colección de lecturas graduadas y escogidas entre los mejores prosistas y poetas francés*, Casa editorial Arboleda y Valencia, Bogotá, 1919
- Rocas, A., "Civilización Francesa", ,en *Cromos*, Vol. 9, No. 208, mayo 8 de 1920
- Restrepo A. J. "Las reformas" en *Cromos*, Vol. VI, No. 136, Octubre 19 de 1918
- Restrepo E., E. "Algunas observaciones sobre la enseñanza secundaria y profesional en Colombia" en *Cromos*, Vol. I, No. 22, Julio 17 de 1916
- Restrepo Gómez, F., "Salve, Francia!" en *Cromos*, Vol.2, No.31, agosto 19 de 1916
- Restrepo-Hernández, J. "La instrucción pública" en *Cromos*, Vol. I, No. 13, abril 8 de 1916

- Restrepo-Millán, J.M, “Sobre nuestro cuerpo diplomático”, en *Cromos*, Vol.6, No.125, agosto 3 de 1918
- Rosales, José Miguel “La educación en Colombia”, en *Cromos*, Vol. 8, No. 189, Noviembre 22 de 1919
- S.a. “Carreras internacionales de automóviles”, en *Cromos*, Vol.9, No. 204, abril 10 de 1920
- S.a. *Cromos*, Vol.2, No. 36, septiembre 23 de 1916
- S.a. *Cromos*, Vol. 6, No. 22, 13 de julio de 1918
- S.a. *Cromos*, Vol. 7, No. 156, marzo 29 de 1919
- S.a. *Cromos*, Vol 7 No 157 Abril 5 de 1919
- S.a. *Cromos*, Vol. 8, No. 186, 31 de octubre de 1919
- S.a. “El amor modernista”, en *Cromos*, Vol.7, No.147, 25 de enero de 1919
- S.a. “El automovilismo y el progreso”, en *Cromos*, Vol.9, No. 201, marzo 12 de 1920
- S.a. “El caballo árabe en Inglaterra” en *Cromos*, No. 206, Vol.9, abril 24 de 1919
- S.a. *El Tiempo*, Año VIII, No. 2289, 5 de febrero de 1918
- S.a. “En el Gun Club” en *Cromos*, Vol.7 No. 156, marzo 29 de 1919
- S.a. “Festejos a la Embajada británica” en *Cromos*, Vol. 6, No. 126, Agosto 10 de 1918
- S.a., “Fraternidad latina”, en *Cromos*, Vol.2, No.39, octubre 14, 1916
- S.a. “La embajada británica”, en *Cromos*, Vol.6, No. 127, Agosto 17 de 1918
- S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5 , Marzo 9 de 1918
- S.a. “La Gran Colombia en París”, en *Cromos*, Vol.5, No. 111, 27 de abril de 1918
- S.a. “Libro azul de Colombia” en *Cromos*, No. 19, Vol.1, Mayo 27 de 1916
- S.a. , *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918 P. 370
- S.a. “Nota de progreso en el comercio bogotano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918
- S.a. “Raid aéreo en Girardot”, en *Cromos*, Vol. 8, No. 187, 8 de noviembre de 1919
- S.a., Primera nota editorial, *Cromos*, Vol. 1, No. 1, enero 15 de 1916
- Santos, E., “Por una causa eterna”, en *Cromos*, Vol.6, No.141, noviembre 23 de 1918
- Serrano, L. “Capitales extranjeros”, en *Cromos*, Vol. 8, No. 185, Octubre 25 de 1919
- Suárez, Marco Fidel, “Lo que es el progreso”, en *Cromos*, No. 218, V.10, 17 de julio 1920
- Sz, “Inmigración” en *Cromos*, Vol.8, No. 177, Bogotá, Agosto 30 de 1919

- Tejada, R. *Novísimo método de inglés*, Talleres Mogollón, Barranquilla, 1918
- Tejada, R., *Novísimo método de inglés*, Casa editorial Arboleda y Valencia, Bogotá, 1920
- Tic-Tac, “Noticulas”, en *Cromos*, Vol. 5, No.100. 2 de febrero de 1918
- Torres, C. “ La fiesta de Francia” en *Cromos*, Vol.4, no. 74, 14 de Julio de 1917
- Urrutia, J. F., “Pan-Americanismo”, en *Cromos*, Agosto 3 de 1916, Vol. 2 No. 29
- Uribe, J. A. LEY 39 DE 1903, Bogotá, Octubre 26 de 1903, disponible en web:  
[http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-102524\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-102524_archivo_pdf.pdf).
- Uribe, J.A., *Primer congreso pedagógico nacional*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1917
- Valencia, M.S., “La América latina en Francia”, en *Cromos*, Vol.3, No. 54, febrero 17 de 1917
- Villers, R. “De palpitante actualidad” en *Cromos*, Vol. 9, No. 196, Febrero 7 de 1920

### Fuentes secundarias

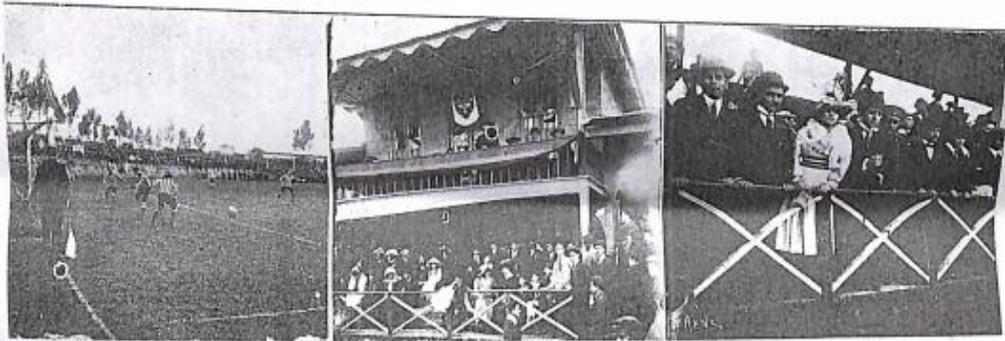
- Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del Centro Histórico de Bogotá*, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2010
- Anders, V. et al. Etimología de chasis. 2006-2010. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?chasis> el 3 de noviembre 2016
- Anderson, B. *Comunidades imaginadas*, Fondo de cultura económica, México, 1993
- Bendicho, J. “Hispanismo e latinismo o debate intelectual ibero-americano” en *Varia historia*, Vol.30 No. 54, 2014, p. 632
- Buck-Morss, S., *Dialéctica de la mirada: Benjamin y el proyecto de los pasajes*, Visor. Dis. S.A., Madrid, 1995
- Calvet, J.L., *Las políticas lingüísticas*, Edicial S.A., s.l., 1997
- Camelo, S.M. et al. *La institucionalización de la enseñanza del francés en Colombia en la primera mitad del siglo XIX*, Pontificia Universidad Javeriana, 2008, P.54
- Castro Gómez, S. *Pensamiento colombiano del siglo XX, Vol.1*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007
- Castro Gómez, S., *Tejidos oníricos*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009

- Cooper, R. *Language planning and Social Change*, Cambridge University Press, Nueva York, 1989
- Cubillos Bernal, J. *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey*, Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, 2007
- Eymar, M. “El suave yugo de Cervantes: Latinidad, hispanidad y soberanía lingüística en Hispanoamérica”, en *Verbeia* No. 0, Universidad Camilo José Cela, abril 2015, pp.204-220
- Goberna, J.R , *Civilización: historia de una idea*, Universidad Santiago de Compostela, 1999
- González, F (2005). “Linguistic Imperialism: A Critical Study” en *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 18, pp.85-110
- Fairclough, N., Chouliaraki, L. *Discourse in Late Modernity*, Edinburgh University Press, Edinburgo, 2009
- Ferguson, G. *Language planning and Education* , Edinburgh University Press, Edinburgo, 2006
- Helg, A., *La educación en Colombia*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2001
- Henderson, J. *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965*, University Press of Florida, Gainesville, 2001
- Kalmanovitz, S., “Colombia en las dos fases de la globalización”, en *Revista de Economía Institucional*, V.9, No.17, s.c.,Segundo semestre de 2007
- Kaye, R.A.,*The Flirt’s Tragedy: Desire without End in Victorian and Edwardian Fiction*, University of Virginia Press, 2002
- Macedo, D. et al. *Lengua, ideología y poder*, Editorial Graó, Barcelona, 2005
- Manchin, H. *The Grisette as the Female Bohemian*, Brown University, 2000., disponible en web: <https://www.mtholyoke.edu/courses/rschwart/hist255s13/grisette/manchin.htm>
- Marshall, B., *The French Atlantic: Travels in Culture and History*, Liverpool University Press, 2009
- Martínez, F., *El nacionalismo cosmopolita*, Banco de la República, Bogotá, 2001
- Martínez Osorio, G. ,“Bogotá a comienzos del siglo XX: el final de la ciudad bucólica. La imagen de la ciudad desde la revista *Cromos* (1916-1920)” en *Revista Nodo*, No 14, Año7, 2013
- May, S. *Language and Minority Rights*, Routledge, Nueva York, 2012

- Melo, J. "La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930", XVI Congreso de colombianistas, Charlottesville, 6 de agosto de 2008, disponible en web: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/progreso1.pdf>
- Miranda, A, "Antonio Gómez Restrepo", en *Notas biográficas de poetas de Colombia del siglo XX*, disponible en web: <http://www.banrepultural.org/node/66426>
- Molano, A. et al, *La política educativa y el cambio social del régimen conservador a la república liberal (1903-1930)*, p.1, disponible en web: [http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/11\\_06ens.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/11_06ens.pdf)
- Ocampo, José, *Colombia en la economía mundial 1830-1910*, Siglo xxi editores, Bogotá, 1998
- Pérez, A. "Los conceptos de raza, civilización e historia en la obra de Miguel Antonio Caro", s.l., s.f., disponible en web: <http://historiasenconstruccion.wikispaces.com/file/view/Raza,+civilizaci%C3%B3n+e+historia+en+Caro+-+Amada+P%C3%A9rez.pdf>
- Phillipson, R. *English-only Europe?*, Routledge, Londres, 2003
- Quiroga, Sebastián, *Cultura líquida: Transformación en el consumo de bebidas alcohólicas en Bogotá, 1880-1939*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015
- Rausch, J. *Colombia and the World War I*, Lexington books, Maryland, 2014
- Rivera, Carlos, *La valoración del bien de interés cultural de carácter nacional Pasaje Comercial Hernández*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009
- Rojas, C. *Civilización y violencia*, Editorial Norma, Bogotá, 2001
- Romero, J. *Las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2001
- Vallejo, Maryluz, "'Cromos', un álbum centenario de Colombia", en *El Espectador*, 15 de Enero de 2016, disponible en web: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/cromos-un-album-centenario-de-colombia-articulo-610589>
- Wodak, R. et al, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa, Barcelona, 2003
- Wright, S. *Language policy and language planning*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004
- Zanella Adarme, Gina María, *Bogotá bajo una nueva sociabilidad*, Pontificia Unviersidad Javeriana, Bogotá, 2003, pp.8-13

## **ANEXOS**

### **Anexo 1**



CODA RESTREPO.—Partida entre los *teams* Bartolino y A. B. C. el domingo próximo pasado.—Un ataque de los bartolinos.—Tribuna presidencial.—Un aspecto de los espectadores.



La fiesta del círculo de obreros de la calle 20.



## RAID AEREO EN GIRARDOT

Una distinguida dama bogotana permanece en el aire por espacio de más de treinta minutos.

En uno de los primeros días del presente mes, efectuó un *raid* aéreo sobre Girardot, Peñalisa y el Espinal, el aviador americano Knox Martin, quien llevó como pasajero a la distinguida dama bogotana doña Angela Moure de Alford, y permanecieron en el aire por más de treinta minutos.

La señora de Alford es la primera mujer colombiana que ha volado sobre el territorio patrio.

Anexo 3

Enero, 1919

EL AMOR MODERNISTA, ilustrado por los simpáticos artistas Irene y Fernando Soler, del Teatro Bogotá.



- ¿Cómo estás, Nensy?  
- ¡Tonta, creí que no venías.

- He estado jugando boccerat (en el Palace Garage).  
- Y yo en el skate-ring del Lawn-tennis.

- ¿Te has divertido mucho?  
- Una burrada.



- ¿Te gusta la toilette?  
- ¡Bestia!

- ¿Cómo me encuentras hoy?  
- ¡Bestia. ¡Qué burrada de criatura!

- ¿Cómo encuentras el hall?  
- ¡Una brutalidad!



- ¿Cómo andas de la gripe?  
- ¡Bestia.

- ¿Fuxtroleamos, Nincha?  
- ¡Sipi! Y, oos agarramos.

- ¿Un té tango?  
- ¡Un tango bestial.